

ECONOMÍA Y GLOBALIZACIÓN
de menos a más

José Moncada Sánchez

ECONOMÍA Y GLOBALIZACIÓN
de menos a más



ABYA
YALA

2001

ECONOMÍA Y GLOBALIZACIÓN, DE MENOS A MÁS

José Moncada Sánchez

1ra. Edición: Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Telfs.: 562-633 / 506-267
Fax: 506-255 / 506-267
Casilla 17-12-719
E-mail: editorial@byayala.org
www.abayala.org
Quito-Ecuador

Autoedición: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-703-4

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, Julio de 2001

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	7
<i>Capítulo I</i>	
Conceptos básicos de economía	9
a) Valores brutos de producción y producto.....	9
b) Los valores del producto en la economía ecuatoriana.....	14
c) El problema de las variaciones de los precios.....	19
d) Algunas comparaciones internacionales.....	20
e) Las relaciones económicas internacionales	23
f) Los indicadores y los ciclos económicos	27
g) Estructura de las actividades económicas del Ecuador.....	31
h) Crecimiento de la población y de la fuerza de trabajo	32
<i>Capítulo II</i>	
El concepto del desarrollo.....	37
<i>Capítulo III</i>	
Algunas de las más frecuentes concepciones explicativas del subdesarrollo Latinoamericano y ecuatoriano	47
a) Las explicaciones no económicas	47
b) El elevado crecimiento de la población	50
<i>Capítulo IV</i>	
Otras concepciones teóricas sobre el subdesarrollo	55
a) La escasez de recursos y, en especial del capital y de la tecnología.....	55
b) Las imperfecciones del mercado	59
c) El desarrollismo cepalino	65
d) La dependencia externa, el imperialismo	66
e) Los puntos de vista sobre el subdesarrollo latinoamericano de algunos economistas y pensadores norteamericanos	68

<i>Capítulo V</i>	
El subdesarrollo como proceso histórico	71
a) Panorama general del desarrollo del capitalismo mundial y nacional....	71
<i>Capítulo VI</i>	
La globalización y el neoliberalismo.....	97
<i>Capítulo VII</i>	
El neoliberalismo en América Latina.....	105
<i>Capítulo VIII</i>	
El neoliberalismo en el Ecuador	119
<i>Capítulo IX</i>	
Las condiciones del Ecuador a partir de agosto de 1998.....	125
<i>Capítulo X</i>	
Una evaluación sucinta de las políticas ejecutadas por los diferentes gobiernos	145
<i>Capítulo XI</i>	
Las crisis y sus causas	151
a) Problemas de la crisis y del subdesarrollo, una distinción esencial.....	151
b) Causas de las crisis	154
c) Naturaleza de las crisis actuales	160
<i>Capítulo XII</i>	
Hacia una diferente lectura de la globalización	167
<i>Capítulo XIII</i>	
Elementos de estrategias alternativas de desarrollo	185
a) Hacia la formulación de alternativas nacionales al neoliberalismo	185
b) Otras razones para formular proyectos alternativos de desarrollo	193
c) La continuación de la estrategia actual	197
d) Hacia la identificación de nuevas alternativas de desarrollo	203
e) Nuevos proyectos, nuevo socialismo, utopías	211
Nota bibliográfica	215

INTRODUCCIÓN

El libro que usted tiene en sus manos es el resultado del desarrollo de los apuntes de clases impartidas en algunos cursos de formación económica para dirigentes de los sectores populares del Ecuador, organizados por varias instituciones nacionales. Con él se busca ofrecer un texto necesariamente introductorio y parcial de macroeconomía aplicado a la situación latinoamericana y especialmente ecuatoriana de comienzos del siglo actual. Es por ello que, especialmente en los primeros capítulos, al final de cada uno, se incluyen preguntas a los participantes, a fin de asegurar la afirmación de los conceptos comúnmente utilizados en toda discusión y análisis económico.

En los capítulos que van desde el número V en adelante, cuando se admite que los conceptos han sido asimilados debidamente, me atrevo a explorar temas que son de mayor complejidad. Pero en conjunto, el texto no tiene más pretensión que la de contribuir, modestamente, a desentrañar las causas y las consecuencias de la situación actual del país y a ofrecer elementos para armar una o varias propuestas alternativas a las que nos conduce la actual fase de desenvolvimiento del capitalismo.

La formulación de tales estrategias alternativas se considera indispensable en la presente época y, sobre todo, en la coyuntura política actual del país, cuando se avecina un período electoral que abre posibilidades para insistir en el análisis de los problemas nacionales, para esclarecer objetivos y tácticas, para orientar y cohesionar diferentes fuerzas económicas, sociales, políticas, culturales, étnicas y para, gracias a ello, tratar de modificar la correlación social y política de fuerzas que mantiene la injusta situación de la mayoría de los ecuatorianos. Es que sin alternativas para superar la desigualdad, para promover la participación, para alentar la formación de ciudadanos, la actividad política aquí o en cualquier parte solo

podrá dedicarse a buscar simples alternancias en los gobiernos, careciendo de propuestas con capacidad de mirar hacia al futuro y alentar cambios de fondo.

A la luz de estos propósitos, el lector no debe extrañarse que el libro se inicie con la explicación de los conceptos macroeconómicos indispensables para entender no solo las interrelaciones entre las diferentes variables económicas y políticas, sino para comprender tantos discursos, artículos de prensa y términos utilizados actualmente en general para describir y referirse a la situación económica mundial y nacional.

Lo anterior significa que no debe esperarse originalidad en estas páginas. Mucho de lo que aquí se escribe refleja el actual grado de conocimiento de la realidad económica nacional y forma parte de la conciencia de un número cada vez mayor de ecuatorianos y latinoamericanos. Detrás de muchos planteamientos del texto, hay años de vida académica especialmente universitaria y de ejercicio profesional, así como de aprendizaje adquirido en los propios cursos de formación política de estudiantes, trabajadores, dirigentes populares y militantes de la vida ciudadana en general; así como el producto de innumerables contactos con académicos, dirigentes políticos y populares latinoamericanos y ecuatorianos con quienes he compartido frustraciones, alegrías y aspiraciones.

Al final del libro existe una nota bibliográfica donde se da cuenta del aporte que en favor de este texto han realizado obras de notable trascendencia de maestros especialmente latinoamericanos de gran capacidad política e intelectual. Por las razones que se explican en dicha nota, no hay sino poquísimas referencias bibliográficas específicas. Es que el propósito esencial del libro es facilitar una lectura fluida y sencilla que le permita al pueblo comprender los entrelazamientos económicos, políticos y sociales nacionales e internacionales necesarios de afectar para diseñar y ejecutar una estrategia para la transformación positiva del Ecuador.

Quito, mayo 2001.

Capítulo I

CONCEPTOS BÁSICOS DE ECONOMÍA

a) Valores brutos de producción y producto

Es común que, para cuantificar el tamaño de la producción de un país, para conocer el origen de dicha producción según los diferentes sectores de actividad económica, para medir la velocidad a la que esta crece anual, semestral o mensualmente y para compararla con el valor total de la producción y el ritmo de crecimiento de otros países, se considere indispensable contar con un indicador resumido y global y ese es el Producto Interno Bruto o PIB, que es tan utilizado por expertos, políticos, funcionarios de gobierno, dirigentes empresariales y populares. Preguntémosnos, entonces, ¿qué es el PIB? Para responder la pregunta, partamos de un ejemplo muy simple.

Admitamos que en un país X, durante el último año, el sector agrícola produjo un conjunto de bienes como papas, trigo, naranjas, tomates, verduras en general, por un valor de 100. A este valor llegamos como resultado de 2 operaciones aritméticas muy simples: primero, multiplicar la cantidad producida de cada tipo de bien por su precio (quintales de papas producidas por precio del quintal de papas; quintales de trigo producido por precio del quintal de trigo; número de naranjas por precio de cada naranja, etc.); y, segunda operación, sumar los parciales (valor de la producción de las papas más valor de la producción del trigo, más valor de la producción de las naranjas, de los tomates, de las verduras en general). La suma total de los parciales, se denomina valor bruto de la producción agrícola, es igual por ejemplo a 100.

Para producir ese valor de 100 de papas, trigo, tomates, naranjas, verduras, fue necesario utilizar semillas, digamos por un valor de 5; abo-

nos industriales o fertilizantes por un valor de 10 y, además, contratar los servicios de ingenieros agrónomos para que supervisen las tareas de siembra, limpieza, cosecha, por lo cual se pagó también 10. Significa lo anterior, entonces, que el sector agrícola del país en cuestión produjo como 100, pero utilizó bienes y servicios intermedios o insumos, por un valor de 25, lo cual significa que a esta última cifra le añadió valor por 75, para obtener un valor bruto de la producción de 100. A esta cifra de 75 se la conoce con el nombre de valor agregado.

En el mismo hipotético país y durante el año anterior, el sector industrial produjo 150, consistente en telas (metros de tela por el precio por metro), cemento (quintales de cemento por el precio por quintal de cemento), automóviles (número de automóviles por el precio de cada uno de ellos), abonos o fertilizantes (número de quintales de abonos por precio por quintal), materias primas en general como azúcar para fabricar caramelos y gaseosas, vidrios, para fabricar ventanas, tejas, para construir tejados, pinturas, para pintar las construcciones, acero, para fabricar equipos, etc., etc. multiplicadas por su respectivo precio.

Al realizar la misma operación que en el caso anterior, se llega a la conclusión de que el valor bruto de producción del sector industrial fue de 150. Ahora bien, admitamos también que para producir este valor, el sector industrial o manufacturero tuvo que adquirir materias primas producidas por el sector agrícola (algodón, caña, etc.) por un valor de 30; materias primas producidas por el propio sector industrial (acero, caucho, vidrios, productos químicos) por un valor de 40 y, servicios (energía, publicidad, transportes de las materias primas y de los bienes terminados) por un valor de 10. Entonces, el valor agregado o añadido en el sector industrial es de 70 que, sumados al valor de los insumos o bienes y servicios intermedios de 80, nos da 150.

Finalmente, admitamos que el tercer sector económico de este hipotético país, el sector de los servicios registró un valor bruto de la producción de 140, para lo cual necesitó como insumos o productos intermedios a varios bienes generados en el sector industrial por un valor de 10, con lo cual, el valor agregado en el sector servicios fue de 130.

Desde otro punto de vista y manteniendo las mismas cifras del ejemplo anterior, podemos clasificar las transacciones de la siguiente ma-

nera. El sector agrícola del país en referencia produjo como 100 de los cuales, 35 consistieron en producción de materias primas o bienes intermedios destinados a ser procesados por otros sectores en la fabricación de bienes de uso o de consumo final, son los valores correspondientes a la producción de semillas -5 unidades monetarias- utilizadas por el propio sector agrícola y 30 unidades monetarias, utilizadas como insumos por el sector industrial; de donde se desprende que del valor bruto de producción de 100, 35 fueron producción de bienes intermedios, ventas intermedias o demanda intermedia que fueron utilizadas por otros sectores para producir sus propios bienes y 65 como producción de bienes con destino final o para satisfacer la demanda final.

En relación al sector industrial las cifras anteriores nos permiten reconocer que el valor bruto de producción fue de 150, de los cuales, 60 fueron de bienes intermedios (demanda intermedia), destinados a ser procesados por los 3 sectores de la economía en la fabricación de bienes con destino final (demanda final): 10 al sector agrícola (abonos), 40 a la propia industria (azúcar, vidrio, telas, acero) y 10 al sector servicios (tinta, papel, detergentes). La diferencia a 150, fue producción de bienes finales, como por ejemplo autos, gaseosas, pasteles, maquinaria, construcciones.

Finalmente, el sector servicios, registró un valor bruto de la producción de 140 del cual 20 fueron servicios utilizados en el proceso productivo por los sectores agrícola (10) e industrial (10) y, la diferencia 120, fue producción de servicios con destino final (demanda final).

Con los datos completos del ejemplo anterior, obtuve la siguiente tabla donde, en sentido horizontal, o sea de izquierda a derecha, aparecen los valores de la producción de insumos o de bienes intermedios (ventas o demanda intermedia) de cada sector y su utilización por los otros sectores de la economía nacional, el total de la producción de este tipo de bienes y de servicios y, en la quinta columna, el valor de las ventas con destino final (demanda final). La suma de los valores de la producción intermedia (cuarta columna) y final (quinta columna) nos da el valor bruto de producción global.

Tabla No. 1
Cuadro de relaciones económicas interseccionales

	<i>Agricultura</i>	<i>Industrias</i>	<i>Servicios</i>	<i>Total ventas intermedias</i>	<i>Total ventas finales</i>	<i>V.B.P.</i>
Agricultura	5	30	-	35	65	100
Industrias	10	40	10	60	90	150
Servicios	10	10	-	20	120	140
Total Insumos	25	80	10	115		
Valor Agregado	75	70	130		275	
V.B.P.	100	150	140			390

En sentido vertical, la tabla recoge también los datos del ejemplo anterior y nos muestra el valor de los bienes y servicios intermedios o insumos utilizados por cada sector, el total de insumos utilizados y el valor que se añade o se agrega a los insumos para obtener el valor bruto de producción de cada sector, tiene, naturalmente, que ser idéntico en uno u otro sentido. Lo que en un proceso productivo se agrega a los valores de los insumos o bienes intermedios son el pago de salarios, las remuneraciones ganadas por los dueños de la tierra, las ganancias de los dueños del capital, los intereses de los préstamos que se solicitan para financiar la producción. Se puede observar la presencia de algunas igualdades según el sentido horizontal o vertical de la tabla:

- 1) Suma total de los valores brutos de producción sectorial ($100+150+140=390$)
- 2) Suma del total de los insumos ($25+80+10=115$) y de las ventas intermedias ($35+60+20=115$) lo que es lógico pues lo que vende tiene que ser igual a lo que compra, contabilizadas estas transacciones solo a nivel global pues, a nivel sectorial, se dan casos de sectores que compran más de los que venden.
- 3) Suma total de los valores agregados ($75+70+130=275$), igual a la suma total de las ventas finales ($65+90+120=275$). Se trata asimismo de una igualdad a nivel global y no de cada sector en particular. Es-

to significa que un sector determinado de la economía de un país, puede contribuir significativamente a añadir valor a los insumos que utiliza, pero en cambio ser poco abastecedor de insumos o productos intermedios a ser procesados por los restantes sectores económicos nacionales, en cuyo caso se trataría de un sector altamente integrado, como por ejemplo, un sector textil que tuviera bajo su control y operación integradas, la producción de hilados, telas y confecciones.

Ahora estamos en condiciones de precisar algunos conceptos: El valor bruto de la producción es la contabilización monetaria de toda la producción generada en un país. No nos sirve como indicador capaz de satisfacer los fines a los que nos referimos al empezar el desarrollo de este tema. No nos sirve por cuanto se trata de un indicador que no distingue entre producción intermedia y producción final, consecuentemente, puede contabilizar 2 o más veces bienes y servicios que son utilizados para producir otros bienes o servicios con destino final.

Así por ejemplo, puede contabilizar el azúcar producida por los ingenios y que tiene distintos usos, desde el consumo directo por parte de las familias, hasta la producción de caramelos y de gaseosas y, cuando se mide el valor de la producción industrial, otra vez contabilizar el azúcar que se incorpora a las gaseosas. Igual en el caso de las confecciones, se puede contabilizar los hilos, las telas y las confecciones propiamente dichas. O sea que, mientras más dispersa, desintegrada o desarticulada es una economía, mayor podría ser el registro en las cuentas nacionales de un producto, o sea, mayor podría ser el valor bruto de producción puesto que se estaría contabilizando varias veces la producción de un mismo bien o servicio.

Precisamente para evitar esta doble o triple contabilización, es que se ha inventado el concepto de Producto Interno Bruto, que no es otra cosa que la suma del valor agregado o añadido al valor de los insumos, hasta obtener los correspondientes valores brutos de la producción; o sea, la suma de los sueldos, salarios, intereses, utilidades, depreciaciones, rentas, impuestos que se obtienen y se pagan en el proceso de la producción. En cierta forma, esta definición constituye una forma de cálculo del PIB en el Ecuador.

Pero desde otro ángulo o, dicho de otra manera, el Producto Interno Bruto es la producción de bienes y servicios finales en un período de tiempo, multiplicado por el precio de cada producto o servicio. Esta definición constituye otra forma de medir el PIB en un país y debe ser igual a la anterior definición y medición. Este indicador, PIB, cuantifica entonces el tamaño de la producción con destino final de un país, y sirve para compararlo con el tamaño de la producción de otros países, para saber en qué sectores de actividad económica (agricultura, industria, servicios) se origina y a qué ritmo está creciendo por semestre o por año.

b) Los valores del producto en la economía ecuatoriana

El ejemplo anterior, recogido en la tabla No. 1, se refiere al caso de una economía cerrada, es decir, sin relaciones con el mundo exterior. Lastimosamente no se dispone del tiempo ni de las condiciones suficientes para llegar a una demostración similar del concepto de producto interno bruto en el caso concreto de una economía abierta como la ecuatoriana, es decir, teniendo en cuenta las exportaciones o ventas que se realizan de petróleo, banano, café, flores, camarones, cacao, manufacturas, etc. ni tampoco de las compras que el país hace de combustibles, lubricantes, alimentos, medicinas, tecnologías, bienes intermedios y de capital (maquinaria, equipos).

En cualquier caso, a continuación presento una tabla que recoge, además de las transacciones ya mencionadas en el ejemplo simplificado anterior, los datos esenciales en materia de exportaciones e importaciones de la economía ecuatoriana en el año 1995. En este cuadro se podrá observar que la denominada demanda final se desagrega en 4 rubros: consumo privado, consumo público, inversión bruta y exportaciones.

Es decir que la producción de bienes y de servicios solo son de destino final si es que están destinados a ser consumidos por las personas (alimentos, vestuario, zapatos, servicios de peluquería, servicios de transporte y comunicaciones), lo que se llama consumo privado, o pueden ser también consumidos por el conjunto de la sociedad (educación, salud colectiva, seguridad, vigilancia, esparcimiento), lo que se llama consumo de gobierno; los bienes y los servicios que se destinan a la formación de capital

o inversión (construcción de carreteras, obras hidráulicas, centrales eléctricas, montaje de fábricas) y, los bienes y servicios que se destinan a la exportación, en cuanto se trata de bienes y de servicios que, en el país, ya no sufren una alteración de su naturaleza, contenido, finalidad.

La siguiente tabla, a diferencia de la anterior formulada con fines metodológicos, se refiere a la economía ecuatoriana para el año 1995, se expresa en miles de millones de sucres y está compuesta de 6 sectores: Agropecuario; Petróleo crudo, gas natural y minas; Industria; Energía, agua y construcciones; Servicios e Importaciones. Podemos observar que las igualdades que se presentaron en el caso del ejemplo, se repiten esta vez, aunque con algunas variantes que es preciso recordar puesto que conforman conceptos muy utilizados en el lenguaje económico.

Naturalmente que un análisis más detenido de los diferentes elementos de esta última tabla, pueden mover a formular una serie de apreciaciones críticas, sin embargo, dado que mi propósito es simplemente metodológico y para ofrecer una comprensión general sobre algunos de los conceptos más comúnmente utilizados en el lenguaje económico, pasamos por el momento por alto cualquiera reflexión crítica sobre el tema.

1. La primera igualdad, el PIB como diferencia entre VBP (100.176.9) y el valor de los Insumos (54.171.5) es equivalente a 46.005.4 mil millones de sucres que, dividido para el total de ecuatorianas y ecuatorianos existentes en ese año y que se encontraban residiendo en el país, 10.729.000 personas, nos da un producto interno bruto por habitante, o ingreso por habitante de 4.287.945 sucres que, al tipo de cambio promedio de ese año, de 2.914.8 sucres por dólar, nos da un producto interno bruto por habitante de 1.471 dólares, siendo esta cifra, uno de los indicadores más frecuentemente utilizados para hacer comparaciones. Internacionales, pues se admite que en todos los países el PIB per cápita es la parte que le corresponde a cada habitante de un país si el producto total se dividiera para su población.
2. Una segunda igualdad, el PIB como suma de los valores de demanda final total y de los valores agregados: $46.005.4 = \text{Consumo privado } 30.701. + \text{Consumo de gobierno } 5.789.0 + \text{Inversión Bruta } 85.961.2 +$

Tabla No. 2
Ecuador. Tabla de relaciones económicas intersectoriale 1995
(Miles de millones de sucres)

Sector	DEMANDA INTERMEDIA						DEMANDA FINAL					VBP.
	Agropecuario	Petróleo crudo, gas natural y minas	Industria	Energía, agua, construcción	Servicios	Total	Consumo	Consumo	Inversión	Exportación	Total	
Agropecuario	169.3	8.7	4.865.8	5.8	448.3	5.498.0	2.206.6	-	83.5	2.519.5	4.809.5	10.307.5
Petróleo crudo, gas nat. y minas	2.8	21.0	1.894.0	147.3	12.0	2.077.0	21.8	-	-18.9	3.628.0	3.631.0	5.708.0
Industria	1.348.9	1.132.5	14.014.3	2.545.9	3.100.0	22.141.6	19.111.8	-	4.996.0	4.858.3	28.966.1	51.107.7
Energía, gas agua, construc	18.5	108.7	313.0	199.7	1.050.0	1.690.0	417.9	-	3.535.7		3.953.6	5.643.5
Servicios	197.1	438.6	712.6	413.9	8.692.0	10.454.5	8.942.9	5.789.0		2.223.8	16.955.7	27.410.3
Importac. Bienes y servicios	309.2	25.3	10.116.5	-	1.859.4	12.310.4	-					45.919.3
Total insumos intermedios	2.045.8	1.734.9	31.916.3	3.312.7	15.161.7	54.171.5	30.701.0	5.789.0	85.961.2	13.229.7		
Valor agregado V.B.P.	8.261.8	3.973.0	19.191.3	2.330.8	12.248.5	46.005.4						
	10.307.6	5.708.0	51.107.7	5.643.5	27.410.3	100.176.9						

1. Producto Interno Bruto = 46.005.4 = VBP 100.176.9 - Insumos 54.171.5
2. Producto Interno Bruto = Consumo Privado + Consumo de gobierno + Inversión bruta + Exportac. - Importac.
 $46,005.4 = 30.701.0 \quad 5.789.0 \quad 85.961.2 \quad 13.229.7 \quad 58.229.7$
3. Producto Interno Bruto = Suma de Valores Agregados de cada sector
 $46.005.4 = 8.261.8 + 3.973.0 + 19.191.3 + 2.330.8 + 46.005.4 = 512.248.5$

FUENTE: Banco Central del Ecuador, Cuentas Nacionales del Ecuador 1972-1995, No. 18-1996, Quito.

ELABORACIÓN: Del autor.

Exportaciones 13.229.7 - Importaciones 58.229.7 es igual a la suma de los valores agregados de los 5 sectores de la tabla: Agropecuario 8.261.8 + Petróleo crudo, gas natural y minas 3.973.0 + Industria 19.191.3 + Energía, agua y construcción 2.330.8 + Servicios 12.248.5.

Llegados a este punto, es imprescindible destacar que, a partir del concepto de este indicador, el PIB, se suelen obtener muchos otros indicadores o conceptos, cuando se lo utiliza como denominador de una relación o fracción cuyo numerador, en cambio, son otros conceptos o variables como el déficit fiscal, el déficit comercial, el déficit de cuenta corrien-

te del balance de pagos, el servicio (pagos de intereses y amortizaciones) que realiza un país de su deuda externa acumulada.

Así entonces, suelen compararse, por ejemplo, las relaciones gasto estatal sobre PIB o déficit fiscal sobre PIB de varios años en un mismo país, para caracterizar la importancia que en la generación del producto ha ejercido y ejerce el sector estatal en la economía (primera fracción), o para medir la gravedad que representa el déficit presupuestario frente al conjunto de la economía nacional. En este segundo caso, por ejemplo, técnicos del Fondo Monetario Internacional suelen sostener que cuando la relación es del orden del 10, 12 %, el país en cuestión se encuentra en una zona peligrosa o situación crítica que exige un tratamiento urgente.

Podríamos detenernos muchas horas en el análisis de estos indicadores resultantes de ejercer esta suerte de estática comparada. En los trabajos de grupo podremos ocuparnos de ello. Por ahora, quizás valga la pena señalar, como es fácil observar y colegir, que los indicadores fraccionales no dan cuenta sobre el por qué se llegó a esa situación. De ahí que se trata de indicadores que, antes que dar cuenta del proceso, muestran más bien un momento determinado de él, consecuentemente, equivalen a una fotografía de una realidad, antes que a un video de esta.

Por otro lado, los conceptos de PIB, déficit, gasto estatal, adolecen de una serie de defectos y omisiones. En cuanto al PIB, por ejemplo, está claro que el concepto hace abstracción no solo del contenido de la riqueza misma sino de su distribución, una vez que en él caben la producción de bienes y servicios esenciales y otros de naturaleza suntuaria y hasta prescindible, la producción para el mercado externo y para el interno; mientras que, desde el ángulo de los ingresos, en el PIB se incorporan las utilidades, los intereses, las rentas, las reservas para reponer el capital y, también, los sueldos y salarios de los trabajadores.

En el PIB se incluyen los ingresos que se originan en actividades como la distribución de drogas, la fabricación de armas y de sustancias químicas contaminantes, el blanqueo de dinero, los sueldos de los legisladores, de los empleados de casinos y de juegos de azar, de los torturadores policiales, de los servicios de los abogados en los juicios de divorcio, de los jugadores de golf, de los vigilantes de seguridad, es decir los ingresos de empleados y trabajadores que actúan en actividades algunas de las cuales

deberían ser consideradas como derrochadoras antes que como creadoras de riqueza nacional. O sea que el concepto no hace distinción entre actividades productivas y destructivas, necesarias e innecesarias, preservadoras o destructoras del medio ambiente, fomentadoras o enajenadoras de la soberanía y del futuro de una nación.

Curiosamente también, se admite a nivel internacional, que las remuneraciones de las empleadas domésticas si forman parte del PIB mientras que simplemente se excluyen de su medición la valoración de las labores domésticas que realiza la esposa o ama de casa. Esto último conduce a sostener que si un jefe de hogar se casa por ejemplo con la empleada de su domicilio, ello produce una disminución del PIB global. Finalmente, el concepto no se refiere para nada al problema de la distribución; así, pueden darse casos de aumento del PIB incluso por habitante, con disminución de los salarios reales de los trabajadores, tal como sucedió en el Ecuador entre 1980 y 1997, cuando la participación de las remuneraciones en el PIB cayó de un 32 % en el primero de los citados años, al 13.9 % en el segundo.

Por otro lado hoy, cuando han salido del Ecuador a ciertos países desarrollados como Australia, Estados Unidos, España, Italia, tantos trabajadores jóvenes que buscan mejorar sus condiciones de vida que en su propio país no las encuentran y, cuando han adquirido notable importancia las remesas de dinero que ellos envían a sus familiares que quedan en el Ecuador, pues estas remesas, que en el año 2000 se estima fueron de 1.205 millones de dólares, no forman parte del PIB, no obstante que ellas representan la segunda fuente proveedora de divisas al país, después del petróleo. Contradictoriamente, las fabulosas ganancias de las empresas transnacionales si figuran en el PIB, aunque luego se fuguen hacia los países donde operan sus matrices y aunque con sus operaciones causen un irremediable perjuicio a la preservación ambiental y la cultura de una nación.

Para considerar los ingresos de los trabajadores ecuatorianos que actualmente trabajan en otros países especialmente desarrollados, tendríamos que llegar a otro concepto, el Producto Nacional Bruto, PNB, que se lo obtiene deduciendo del PIB todos los ingresos percibidos por inversionistas, rentistas, trabajadores extranjeros que operan en el país (como uti-

lidades, intereses, marcas, patentes, regalías, sueldos, salarios) y que son enviados al exterior y adicionándole todos los ingresos obtenidos por inversionistas, rentistas y trabajadores ecuatorianos en el extranjero que son remesados a su país de origen.

Por cierto, históricamente, en el caso ecuatoriano, y en general en los países subdesarrollados, el PNB siempre ha sido inferior al PIB, sucediendo lo contrario en el caso de las economías desarrolladas y acaso por esto es que no resulta un indicador muy popular como el PIB, que sigue siendo utilizado tan profusamente.

c) El problema de las variaciones de los precios

En esto de las mediciones de los grandes agregados económicos (así se llaman al producto, a las exportaciones, a las importaciones, a las inversiones, al consumo privado y de gobierno, al valor total de las demandas intermedias y finales), siempre surgen discrepancias según las diferentes fuentes estadísticas, de manera que no debe alarmar que las cifras anteriores sean distintas según las publicaciones realizadas.

Pero hay, sin embargo, un aspecto que es esencial. Se refiere a que el PIB, o producción de bienes y servicios finales, puede aparecer muy grande sea porque efectivamente la producción fue muy alta, o porque en ese año determinado subieron desproporcionadamente los precios. Por ejemplo, si 1 litro de leche en 1990 costaba 500 sucres y en 1995 valía 7.000 sucres, la medición de la misma cantidad de litros de leche producida en los 2 años, por ejemplo 1 millón de litros, a los precios de los 2 años, podría erradamente conducirnos a sostener que la producción de leche entre 1990 y 1995 aumentó en 14 veces, cuando en realidad lo que subieron fueron los precios.

Entonces, aquí hay un problema de medición que suele resolverse contabilizando el PIB a los precios de 1 año determinado, por ejemplo las cantidades de productos y de servicios con destino final producidas en el año 1997, a los precios de 1997, luego, las cantidades de bienes y de servicios producidas en 1998, a los precios de 1997 y así sucesivamente, con lo cual se expresa el PIB de los diferentes años a los precios de solo 1 año, 1997.

Otra manera de expresar al PIB o cualquier otro indicador en términos reales, es mediante el manejo de índices, que son variables que asumen un valor de 1 ó de 100 % en un período determinado, el cual se denomina período base y, los valores de los siguientes años se los relaciona con el valor del año base. Entonces, si se tienen los índices de precios por un lado y, los valores del PIB de cada año por otro, lo que se hace es dividir estos últimos para el índice de precios del respectivo año, con lo cual se logra aislar el efecto de las variaciones de los precios en la medición del producto. El ejercicio de dividir el valor del producto o de cualquiera otra variable expresada a los precios de un año, para un índice de precios se llama deflatación y, gracias a esta, es posible no solamente hacer comparaciones sobre el comportamiento del PIB o de cualquiera otra variable a través del tiempo en un mismo país, sino también con similares indicadores de otros países.

Con los elementos hasta ahora expuestos, se puede avanzar en el análisis de varias situaciones referidas al crecimiento y desarrollo del país y su comparación con la situación de otros países del mundo. Para empezar, cuando se compara los valores del PIB global o por habitante en varios años de un país como el nuestro, se tiene una idea de cómo ha evolucionado su economía. Así, si entre 1997 y 1998, el PIB global varió de 20.007 millones de dólares en el primer año, a 20.327 millones de dólares en el segundo, se dice que la economía ecuatoriana creció a una tasa del 1.6 % (que resulta de primero restar de 20.327, el valor del PIB global de 1997, o sea 20.007 y, la diferencia, 320, dividir para 20.007). Este número, 1.6, o tasa de crecimiento es muy baja, comparada por ejemplo, con la tasa de crecimiento que experimentó la economía nacional entre 1970 y 1979, superior al 8 % por año.

d) Algunas comparaciones internacionales

Asimismo si una economía como la chilena creció entre 1999 y el 2000 al 5 % y la economía ecuatoriana, en los mismos años, solamente lo hizo al 2.5 %, suele decirse que la economía de Chile está creciendo o está “desarrollándose” al doble que la economía del Ecuador. En cualquier caso, lo que se desea es mostrar cómo a nivel mundial, existe la tendencia o

el acuerdo a considerar al PIB como un indicador válido para medir el grado de crecimiento y desarrollo de los países.

Otra variable que se suele utilizar muy frecuentemente para caracterizar el desarrollo de los diferentes países, es el producto o ingreso per cápita o por habitante. Así, por ejemplo, en el año 2000 el producto por habitante en el Ecuador fue de solamente 1.300 dólares, mientras que el producto por habitante en los Estados Unidos fue de 34 mil dólares, 26,2 veces más alto, de donde inmediatamente se deduce que los Estados Unidos es un país desarrollado y que el Ecuador se encuentra en una situación de lamentable atraso o subdesarrollo y que, para igualar el actual nivel de ingreso por habitante de cada norteamericano en 100 años, nuestro ingreso por habitante debería expandirse anualmente, a una tasa del orden del 3.4 %, una cifra que, de manera sostenida, difícilmente el país la ha logrado.

Entonces, para quienes consideran que la población del Ecuador lo que debería perseguir es igualar los niveles de ingreso de los habitantes norteamericanos, la comparación anterior les puede resultar tremendamente frustrante. Esperar nada menos que un siglo para igualar el ingreso que ahora tiene cada habitante de los Estados Unidos parecería ciertamente utópico. Por ello, luce más razonable preocuparnos, antes que en cuánto crecer, en cómo crecer y para satisfacer qué propósitos esenciales. Estas preocupaciones son propias del tema del desarrollo económico, al cual nos referiremos brevemente más adelante.

Ahora, antes de pasar a otro asunto, parece necesario reconocer que frecuentemente y, como una forma de evaluar la magnitud del crecimiento económico y el nivel de ingreso por habitante, se suelen hacer comparaciones con similares indicadores de otros países. El siguiente cuadro recoge tanto los niveles de ingreso por habitante como las tasas de crecimiento promedio de algunas economías de diferentes grados de desarrollo.

Tabla No. 3
Niveles de PIB per cápita y crecimiento económico
en términos de Pib global de algunos países

<i>Países desarrollados</i>	<i>PIB per cápita</i> <i>(U.S. Dólares en 1999)</i>	<i>Tasas de crecimiento</i> <i>económico(PIB 1993/1999)</i>
Alemania	26.000	1.0
Canadá	21.100	4.8
Corea	8.700	9.7
Estados Unidos	34.000	5.8
España	14.000	6.3
Francia	24.600	2.8
Japón	34.000	0.7
Singapur	21.700	7.5
Suiza	34.000	1.8
Reino Unido	9.400	5.7
<hr/>		
<i>Países de América Latina</i>		
Argentina	8.000	4.0
Bolivia	870	4.5
Brasil	2.872	3.3
Chile	4.660	6.2
Colombia	2.300	3.4
Costa Rica	3.941	3.0
Ecuador	1.400	2.9
México	5.600	3.1
Uruguay	6.591	3.6
Venezuela	4.690	1.6

FUENTES: Fondo Monetario Internacional, Estadísticas Financieras Internacionales, Octubre 2000.

CEPAL, Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe 1999 y 2000.

ELABORACIÓN: Del autor.

De acuerdo con los datos del cuadro anterior, el Ecuador tiene el segundo nivel de producto interno bruto por habitante más bajo de los países considerados, después de Bolivia, y tiene también la segunda más baja tasa de crecimiento de todas las economías latinoamericanas consideradas en la tabla durante el período analizado. En estas condiciones, para lograr

duplicar el ingreso per cápita de los ecuatorianos, manteniendo la misma tasa de crecimiento del PIB global, lograda durante el período 1994-1998, se necesitarían alrededor de 20 años.

e) Las relaciones económicas internacionales

En una fase histórica como la actual y, mucho más, cuando el Ecuador adoptó la dolarización, adquieren enorme trascendencia en su proceso económico las transacciones que el país realiza con el exterior, o sea, las exportaciones, las importaciones, los flujos de capital desde y hacia el resto del mundo, el papel de las políticas cambiarias, comercial, el manejo de la deuda externa. El instrumento básico que registra las principales transacciones internacionales se denomina balanza de pagos y a conocerla se dedican las reflexiones de este numeral.

La balanza de pagos, entonces, es el registro de todas las transacciones económicas que el país realiza con el exterior. Se compone de 2 partes esenciales: la balanza en cuenta corriente, que registra el valor de las transacciones totales de bienes y servicios que realiza el país con el resto del mundo. A la vez, esta balanza en cuenta corriente se desagrega en la balanza comercial, que recoge los valores del total de las exportaciones e importaciones de bienes que realiza el país y su correspondiente superávit o déficit según las primeras sean superiores a las segundas o lo contrario. Las exportaciones se registran a precios FOB (Free On Board, o sea a los precios en los puertos de embarque, lo cual excluye los costos de transporte y de seguros) mientras que las importaciones si incluyen estos rubros.

La otra parte de la balanza en cuenta corriente es la de servicios y renta donde se anotan, por un lado, los ingresos que el país recibe por la prestación de servicios (pago de fletes a medios de transporte de bandera nacional, pagos a empresas de comunicaciones nacionales, gastos de turistas extranjeros en territorio ecuatoriano), utilidades de inversionistas ecuatorianos obtenidas en el exterior, remesas de emigrantes ecuatorianos, eventuales intereses ganados por el Ecuador de los depósitos realizados por el gobierno o por inversionistas privados nacionales en el extranjero, transferencias y donaciones que el país recibe del exterior; mientras que, por otro lado, se registran los pagos que el país realiza por servicios reci-

bidos por factores de producción externos, como fletes, seguros, viajes de ecuatorianos, gastos de turistas ecuatorianos en el extranjero, utilidades de las inversiones extranjeras radicadas en el Ecuador, pagos de intereses de la deuda externa privada y pública que mantiene el país, transferencias y donaciones que eventualmente realiza el Ecuador al extranjero.

La suma aritmética de los saldos de la balanza comercial y de la balanza de servicios y renta es lo que se conoce con el nombre de superávit (ingresos mayores que egresos) o déficit, (egresos mayores que ingresos) de la cuenta corriente del balance de pagos. Generalmente, en países atrasados como el Ecuador, es común que los ingresos sean inferiores a los egresos, lo cual ha producido frecuentes déficit, que se han constituido en un grave desequilibrio en sus transacciones económicas con el resto del mundo.

El siguiente cuadro presenta, de manera simplificada, los datos referidos a la economía ecuatoriana durante 1999.

Ecuador: balanza de pagos
Millones de dólares

Cuenta Corriente

Balanza comercial:	
Exportaciones	4.451
Importaciones	2.786
Saldo (Superávit)	1.665
Balanza de servicios y renta:	
Servicios prestados (ingresos)	861
Servicios recibidos (pagos)	2.672
Intereses deuda	1.134
Utilidades inversiones	1.267
Otros servicios	271
Saldo (Déficit)	1.811
Transferencias y donaciones	1.100
Saldo en cuenta corriente (superávit)	954

En el ejemplo anterior se observa claramente como el Ecuador, no obstante haber obtenido un apreciable superávit en su cuenta comercial, 1.665 millones de dólares (exportaciones 4.451 millones de dólares mayores que sus importaciones de bienes 2.786 millones de dólares) la balanza

de servicios y renta, sin embargo, registró un déficit de 1.811 millones de dólares, superior al superávit logrado en la balanza comercial. Este déficit se logró contrarrestarlo gracias a las transferencias y donaciones recibidas por el país, que ascendieron a 1.100 millones de dólares, con lo cual el déficit de la cuenta corriente del balance de pagos se transformó en un superávit de 954 millones de dólares (1665-1811+1100).

Este superávit pudo haber sido utilizado en aumentar la reserva monetaria internacional (RMI), en disminuir la deuda externa, en cancelar intereses atrasados, en aumentar las inversiones ecuatorianas en el exterior; mientras que si hubiera existido déficit, este habría sido inevitable financiarlo a través de un aumento de la deuda externa, nuevas inversiones extranjeras capaces de radicarse en el Ecuador o una disminución de las reservas monetarias internacionales (gracias a que el país logró acumularlas en ejercicios económicos de años anteriores).

Es decir que un déficit en cuenta corriente siempre tiene que financiarse y, la forma de hacerlo, se refleja en la segunda parte del balance de pagos, la balanza de capitales, donde se registran las inversiones directas de las empresas extranjeras, los créditos recibidos por el país menos las amortizaciones realizadas, los atrasos en el pago de los préstamos y de los intereses recibidos, las disminuciones o aumentos de las reservas de oro y de monedas extranjeras que mantiene el país en el Banco Central. En el caso del ejemplo, en 1999 el Ecuador utilizó el superávit de la cuenta corriente de su balance de pagos, de la manera como lo ilustran las siguientes cifras:

Balanza de capitales

Inversión directa	636
Deuda externa neta (desembolsos menos amortizaciones o pagos) (el signo negativo significa que el país entregó al exterior más por amortizaciones que lo que recibió por concepto de desembolsos de los préstamos contratados)	-215
Atrasos en el pago intereses y capitales (El signo negativo tiene el mismo significado que en el caso anterior)	-1.797
Reserva monetaria internacional (Si tiene signo positivo, significa disminución, si tiene signo negativo significa aumento)	422
Saldo del balance de capitales(déficit)	-954

Gracias a que el país tuvo en 1999 un saldo positivo en su balance de cuenta corriente, (hecho que muy excepcionalmente se ha producido en el caso del Ecuador) el balance de capitales muestra la forma cómo se utilizó ese excedente, ya sea en pagar las deudas con el exterior, en aumentar el monto de sus reservas monetarias internacionales, en comprar inversiones extranjeras ya establecidas en su territorio o en realizar inversiones en otros países.

Por cierto que el registro de las transacciones tanto de la cuenta corriente como de capitales suele ser presentado de una manera más compleja, como por ejemplo distinguiendo entre exportaciones de bienes agrícolas, industriales, de petróleo; importaciones de bienes de consumo, de bienes intermedios o de capital; mientras que los movimientos de capital suelen ser presentados según el tipo de deudores internos (públicos o privados), las inversiones y los préstamos según sean de corto, mediano o largo plazo.

Las reservas monetarias internacionales del país se componen de monedas y activos extranjeros en poder del Banco Central, de derechos especiales de giro, que son certificados emitidos por el Fondo Monetario Internacional en relación con los aportes que los países realizan a este organismo, de oro monetario y hasta de ciertos saldos a favor de los convenios de créditos recíprocos que el Ecuador mantiene con otros países y que tienen el mismo significado que las monedas internacionales como el dólar.

La adecuada asimilación de estos conceptos es muy importante en la actualidad, debido a que una de las alternativas más utilizadas para caracterizar la solidez de la situación externa de un país como el Ecuador, es la relación entre el saldo de la cuenta corriente con su producto interno bruto. Incluso, se trata de un indicador que suele ser empleado para señalar cuando un país está empezando a vivir una situación crítica, una vez que si se tiene una cuenta corriente deficitaria, ello significa que el país en cuestión importa más de lo que exporta, lo cual lo hace vulnerable al aporte financiero internacional en razón de que su gasto doméstico supera la producción y, para llenar esa diferencia, es indispensable el aporte del ahorro internacional que ingresa a través de la cuenta de capitales.

Así por ejemplo, cuando la relación déficit en cuenta corriente PIB es del orden del 8 ó 10 %, se dice que el país está en una situación de aler-

ta o de inicio de una crisis que amerita una preocupación urgente. En 1994, México mostró precisamente un indicador de esta magnitud, que conformó por lo mismo, uno de los más graves síntomas de la crisis vivida por ese país en dicho año. El Ecuador, en 1998, registró un valor de este indicador de -10.7 % y bien sabemos la grave crisis que empezó a padecer el país en 1999 y el año 2000. Otros países soportaron, en 1988, montos dramáticos de este indicador, como Nicaragua del 37.8 %, Panamá del 13.5 %, Bolivia 7.9 %, Colombia 6.6 %, Perú 6.1 %, con los efectos consiguientes que ahora conocemos.

f) Los indicadores y los ciclos económicos

La tasa de crecimiento del PIB global y de otras variables como la inversión, el empleo, las exportaciones, las importaciones, suelen también ser utilizadas para caracterizar cuándo un país como el nuestro se encuentra en crisis, o si está entrando o saliendo de ella. Así, por ejemplo, a comienzos del año 2001 se suele decir que la economía estadounidense está entrando a un período de recesión en razón de que, durante el último trimestre del año 2000, el PIB de los Estados Unidos creció un 1.4 %, mientras que en el tercer trimestre de ese mismo año lo hizo a 2.2 % y, durante el segundo trimestre al 5.6 %. Se puede pues asegurar que la economía estadounidense, en términos de PIB, se encuentra en el tobogán, muestra una tendencia declinante en su comportamiento.

Asimismo, si la economía ecuatoriana, en términos de tasa de crecimiento del PIB global, venía creciendo por ejemplo al 5 % y, repentinamente, la tasa desciende al 1 % o hasta se vuelve negativa, como sucedió en 1999, cuando el ritmo de crecimiento del PIB cayó en más del 7 %, se dijo oportunamente que la economía ecuatoriana entró en una fase de grave crisis como la que soportamos durante el año anterior y cuyos coletazos aún los vivimos a comienzos del año 2001. De la misma manera si la tasa de crecimiento del PIB empieza a recuperarse y a crecer, se dice que la economía ecuatoriana se está reanimando o reactivando y que la crisis está quedando atrás.

Ahora bien, ¿cuál es la razón para que el PIB crezca? ¿Por qué en unos años el PIB si crece y en otros no? ¿Por qué en ciertos países su PIB

crece sostenidamente y en otros no? Estas son preguntas claves que constituyen temas propios de la materia de desarrollo económico. A ellas nos referiremos más adelante.

Por ahora, quizás valga la pena señalar que el crecimiento económico de un país o, lo que es lo mismo, la expansión de su PIB, depende de la forma como crezcan sus diferentes componentes (consumo privado, consumo de gobierno, inversiones, exportaciones) o; desde el punto de vista del valor añadido, de la forma cómo se expandan los valores reales de los sueldos, los salarios, las utilidades, las rentas, las reservas para depreciación, etc.; sin embargo, para lograr un crecimiento sostenible, a largo plazo, afirmado en bases sólidas, el crecimiento del PIB debe estar apoyado o ser la resultante del crecimiento de las inversiones, o sea, de los gastos que se realicen en la construcción de infraestructura física (centrales eléctricas, puertos, aeropuertos, carreteras, caminos vecinales, sistemas de agua potable y alcantarillado), instalación de fábricas, colegios, escuelas, aumento del stock ganadero, etc.

Para hacer posible estas inversiones es indispensable contar con recursos para financiar su construcción o fabricación. Mientras mayor sea la proporción del PIB de un año que se destina a la inversión, mayor será el crecimiento del PIB en el período siguiente, pues aumenta la capacidad de producción nacional.

Hay países, especialmente los desarrollados, como Alemania, Japón, Australia, Estados Unidos que disponen de enormes masas de ahorros que se traducen en inversiones muy grandes en la industria, en tecnología, en obras portuarias, en saneamiento ambiental y, gracias a ello, logran altas tasas de crecimiento de su PIB; mientras que otros países como el nuestro invierten muy poco o no invierten y a ello se debe que la economía nacional crezca muy poco o simplemente no crezca, permanezca estancada y hasta disminuya el tamaño de su producción, como sucedió en 1999.

Para comparar montos de inversión de diferentes países, lo que se suele hacer es relacionar la inversión bruta sobre el PIB de cada país y, entonces, confrontar las relaciones correspondientes. Así, por ejemplo, Haití tuvo en 1997 una inversión bruta como porcentaje del PIB de apenas el 10 %, mientras que Corea tuvo en el mismo año una relación del 35 % y el Ecuador 20 %, lo cual significa que Corea destinó más recursos a la inver-

sión, hecho que le garantizó crecimientos de su ingreso más grandes para los siguientes años.

Pero, debe también quedar muy claro que, cuando me refiero a que la inversión es básicamente la responsable del crecimiento del producto, hay múltiples cuestiones que se deben de especificar. Por ejemplo, ¿hacia donde se debe canalizar la inversión? Parecería claro que lo que menos precisamos es una inversión especulativa. Además, si la inversión se continúa canalizando hacia donde hay suficiente demanda y, en consecuencia, buenas perspectivas de utilidad, estaríamos frente a una inversión más preocupada por reproducir las relaciones económicas y sociales de producción capitalista. Entonces, dicha inversión, ¿hacia dónde se debiera dirigir? ¿Hacia los sectores tradicionales, los estratégicos, hacia la producción de bienes de capital, la industria, la agricultura, los servicios, hacia proyectos que contribuyan a incrementar los ingresos de los sectores poblacionales más ricos? ¿Cuáles serían los sectores estratégicos?

Por otro lado, ¿cómo lograr financiar a la inversión? Porque si queremos que la economía crezca, es necesario que invirtamos más pero, a la vez, es indispensable también que ahorremos más o que favorezcamos el ingreso al país de recursos externos vía inversiones o préstamos. O sea que para lograr invertir cada vez más, es indispensable disponer de recursos o ahorros en magnitud suficiente. Los ahorros, son las diferencias que se producen entre los gastos que se destinan al consumo y el total de los ingresos. Si el gobierno y la gente en general, consumen más de lo que ganan o recaudan, significa que se están endeudando y, consiguientemente, están comprometiendo el futuro familiar y nacional. Por lo mismo, las inversiones que se realicen deben ser compatibles con el total de ingresos y los ahorros.

Si en el país hay personas que tienen ingresos muy altos y su consumo es asimismo muy elevado y hasta suntuario, lo prudente parecería ser que buena parte del ingreso de esas personas se destinara a la inversión en obras trascendentes y prioritarias, a fin de lograr la construcción de una infraestructura física, productiva, social, que beneficie a la mayoría de los ecuatorianos, o sea, que los ahorros de las familias y del gobierno se utilicen en construir las bases de una sociedad más próspera e igualitaria.

Otra fuente capaz de contribuir a financiar las inversiones son las entradas de recursos a veces repentinas que obtiene un país como resultado puede ser de un aumento en sus exportaciones. Durante la década de los 70, por ejemplo, el Ecuador se benefició considerablemente de la producción y exportación petrolera y de la contratación de una abultada deuda externa. Se estima que, entre 1972 y el año 2000, el Ecuador recibió, por concepto de exportación petrolera y contratación de nueva deuda externa, una suma en ningún caso inferior a los 50 mil millones de dólares. Gracias a esta situación, enormes masas de recursos ingresaron al país; sin embargo, muchos de estos sirvieron para financiar niveles de consumo excesivo de la población más rica o beneficiaria del actual estado de cosas a través de imitar patrones de consumo de las sociedades desarrolladas, realizar frecuentes viajes al extranjero; para que muchos nacionales realizaran inversiones en el exterior, así como para que los sucesivos gobiernos los invirtieran o gastaran en obras no siempre prioritarias desde el punto de vista nacional.

Entonces, el financiamiento de la inversión es un tema de extraordinaria importancia puesto que de los métodos que se utilicen para ello va a depender el mantener la misma estructura económica y social de un país o realizar profundas reestructuraciones socioeconómicas capaces de obtener los recursos necesarios para hacer efectiva una inversión y un crecimiento de la producción futura mayor. En la mayoría sino en todos los casos, se puede demostrar que el aumento de las masas de ahorro con las cuales financiar a la inversión, solo surgen cuando se ejecutan grandes cambios sociales, relacionados con la redistribución de los ingresos y de la propiedad de los medios de producción.

Pero bien, a muchas de estas situaciones nos referiremos en otra parte de este trabajo. Por ahora, queremos cerrar este capítulo destacando que hay innumerables utilizaciones de los agregados económicos que hemos mencionado y definido en las líneas anteriores. De ahí la importancia de conocer bien su significado e incluso de ensayar algunas observaciones críticas a ellos, a fin de no dejarnos engañar y para estar prevenidos sobre su real importancia en el desenvolvimiento de la vida de los ecuatorianos. Volveremos más adelante sobre estos temas.

g) Estructura de las actividades económicas del Ecuador

Hasta el momento, he considerado la actividad productiva de la economía de manera agregada, sin hacer ninguna distinción respecto a los sectores donde se origina el Producto Interno Bruto. Para conocer esto último, el siguiente cuadro ofrece la información correspondiente.

Tabla No. 4
Ecuador. Composición del producto interno bruto

AÑOS	PIB millones de dólares	Agricultura, caza, pesca, silvicultura	Petróleo y minas	Industria manufacturera	Electricidad, gas y agua	Construcción	Comercio y hoteles	Transportes y comunicaciones	Servicios financieros y a empresas	Servicios gubernamentales	Otros
1975	4.310	18	12	16	0.8	5.6	16	5.7	4.5	9.5	13
1980	11.733	14	10	18	0.8	4.7	17	6.8	7.0	12.2	9
1985	11.890	14	15	17	1.2	4.0	15	6.6	7.9	14.6	5
1990	10.569	18	12	15	1.5	2.9	15	8.5	8.1	15.0	4
1995	18.006	17	15	15	1.4	2.4	15	9.0	7.6	13.1	5
1998	20.327	17	14	16	1.0	2.0	15	9.0	8.0	13.0	5

FUENTE: Serrano, Alberto, Economía Ecuatoriana en Cifras, ILDIS, 1999, Quito.

Se puede observar que, en 1975, la mayor parte del PIB se generó en el sector agropecuario (18 %) y que, en el mismo año, el peso que tenía la industria fue del 16 %, cifra que no ha cambiado significativamente desde entonces hasta 1998. Esto demuestra que en el Ecuador, a pesar de los enormes esfuerzos que se han hecho para alentar un mayor desarrollo industrial mediante infinidad de leyes y de mecanismos favorables a los empresarios, la industria manufacturera sigue representando una proporción muy reducida del PIB, es decir, el Ecuador sigue siendo un país predominantemente agrícola.

De igual manera, el sector petrolero y minero, que en 1975 contribuyó con el 12 % del PIB global, apenas ha incrementado 2 puntos en el lapso de 23 años. El sector de la construcción también ha perdido significación, mientras que el conjunto de los sectores productores de servicios (comercio, transportes, comunicaciones, servicios financieros y gubernamentales) si han ganado participación en la generación del PIB, al pasar del 35.7 % en 1975, al 45.0 % en 1998.

Si hiciéramos una comparación de la composición del producto ecuatoriano con el de los países desarrollados, podríamos constatar que

estos registran una alta participación del sector industrial en la generación del PIB, mientras que el papel que en este sentido desempeña la agricultura en los mismos países es muy pequeña.

h) Crecimiento de la población y de la fuerza de trabajo

El crecimiento demográfico es un elemento de primordial importancia en la vida económica y social de un país. Si este tiene una alta tasa de crecimiento de su población, aumenta la proporción de menores dentro del total de la población, se produce una mayor carga económica para la población en edad de trabajar. Si a un alto crecimiento demográfico se añade la emigración campo ciudad, aumenta la población en edad de trabajar en las ciudades. Por otro lado, si en un país existe una baja tasa de crecimiento demográfico, aumenta la proporción de adultos dentro del total de su población.

La tasa de crecimiento demográfico depende de 3 elementos esenciales: los nacimientos, las defunciones y la migración. Si estos 3 elementos se expresan como porcentajes frente al tamaño de la población nacional, entonces la tasa de crecimiento de la población de cada año es igual a la tasa bruta de natalidad, es decir el número de nacimientos por cada 100 habitantes, menos la tasa bruta de mortalidad, que son las muertes por cada 100 personas, y menos la tasa neta de emigración, que representa el número de personas que han salido del país (descontando las que han entrado para vivir en él) también por cada 100 habitantes.

Durante los últimos 50 años, el Ecuador ha experimentado grandes cambios demográficos. Para empezar, su tasa de crecimiento demográfico, del orden del 3.5 y hasta 4 % anual hacia fines de los años 50, se ha reducido significativamente y hoy es del orden del 2.1 % por año. Ello es atribuible a cambios en los patrones de fecundidad resultantes de los avances en la educación, la participación laboral de la mujer, la difusión de métodos de control de la natalidad.

Simultáneamente y, en razón de las campañas de vacunación, los programas de saneamiento ambiental, los avances de la medicina y cierto mejoramiento de las condiciones de vida de una parte de la población, la mortalidad comenzó a reducirse significativamente. Se cree que el creci-

miento demográfico continuará reduciéndose en la próxima década, de tal forma que para el año 2010, sea no mayor al 1.6 %. Para ese entonces, la población ecuatoriana llegará a unos 14.2 millones de personas, frente a los 11.348.000 que se estimaba era en 1998.

Los ritmos de crecimiento de la población total, han sido no obstante diferentes en el campo y en los centros urbanos. Durante los últimos años las ciudades en el Ecuador han crecido a un ritmo muy acelerado y hoy, se puede constatar que el país ha dejado de ser un país rural para convertirse en uno eminentemente urbano. Hoy las ciudades determinan lo esencial de lo que ocurre en todo el Ecuador.

La emigración, hasta bien avanzada la década de los 80, no desempeñó un papel de gran trascendencia en la composición de la población ecuatoriana; sin embargo, durante los últimos años y, a partir fundamentalmente de 1997, la emigración ha cobrado gran intensidad, debido esencialmente a la crisis en la que se ha desenvuelto la economía nacional, así como al auge económico de los países receptores. Se estima que no menos de 500 mil ecuatorianos han abandonado el país para residir y trabajar en el extranjero.

Ahora bien, como resultado de las altas tasas de crecimiento poblacional ocurridas en los últimos años, la población en edad de trabajar también creció, especialmente en las ciudades. La determinación de un límite de edad de las personas en edad de trabajar es arbitrario. Pueden fijarse como límites, las edades de 12 y 65 años; sin embargo, cualesquiera que sean los límites, ellos no determina el número de personas que estén dispuestas y con capacidad de trabajar. Por esto, se considera que la verdadera oferta laboral, fuerza de trabajo o población económicamente activa, PEA, es aquella que está trabajando más aquella otra que, con disposición y capacidad de trabajar, no encuentra trabajo.

La población ecuatoriana comprendida entre 12 y 65 años fue, en 1998, de alrededor de 8.348 mil ecuatorianos; mientras que la población económicamente activa en el mismo año fue de 4.400.000 personas de las cuales, en números redondos, 4 millones se encontraban empleados u ocupados y 400 mil desempleados o desocupados. La división de 400 mil para 4.400.000, nos da la denominada tasa de desempleo (10 %), mientras

que la división del total de la PEA, 4.400.000 para el total de la población del mismo año es la tasa bruta de actividad, o sea, 38,8 %.

A nivel mundial, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), un organismo de las Naciones Unidas estimó que, entre 1998/1999 unos 150 millones de personas (el 6.25 % de la PEA) se encontraban abiertamente desempleadas, mientras que unos 1.000 millones de trabajadores, aproximadamente un tercio de la PEA mundial, estaban desempleados y subempleados. En el caso de otros países, las tasas de desempleo registradas en 1999 fueron Argentina, 14.5 %; Colombia 19.8 %; Uruguay, 11.2 %; Chile, 10.1 %.

Conforme la experiencia de otros países de estructura demográfica similar y las proyecciones realizadas de la propia población ecuatoriana, se estima que, de continuar la misma modalidad de comportamiento económico de los últimos años, la población económicamente activa del país seguirá aumentando en el futuro, en especial, en las ciudades y que ella logrará ser parcialmente atendida en sus demandas de empleo, mediante la expansión de los sectores informales de la economía del país, como comercio y servicios, y a través de la emigración que persistirá durante los siguientes años.

Trabajo en grupo

1. ¿La empresa donde usted trabaja, produce bienes o servicios? Se trata de bienes intermedios o finales?
2. ¿Qué observaciones esenciales haría usted al PIB por habitante como indicador del grado de desarrollo del país?
3. ¿Por qué considera usted que la gente gasta más de lo que gana y se endeuda?
4. ¿A través de qué mecanismos considera usted que se debería captar el ahorro de las familias de más altos ingresos a fin de destinarlos hacia la inversión de obras de fundamental importancia para la mayoría de la población?
5. ¿A qué razones atribuye usted la actitud de los gobiernos de destinar los recursos públicos hacia el financiamiento de obras no prioritarias desde el punto de vista de la mayoría de la población?

6. Cree usted que la economía ecuatoriana se encuentra actualmente en una fase de reactivación?
7. Considera deseable y, sobre todo, posible, que los ecuatorianos podamos igualar el nivel de ingreso de los habitantes de los Estados Unidos?
8. ¿Qué considera usted más conveniente para la mayoría de la población nacional, que se produzca un mayor crecimiento de la industria o de los servicios?
9. ¿A qué atribuye usted la masiva emigración de ecuatorianos hacia el exterior? ¿Cree que hay posibilidades de detenerla, a través de qué mecanismos?
10. En los países desarrollados, los gobiernos se han preocupado de ofrecerles a las personas desocupadas, un seguro de desempleo, que les permite vivir durante un período determinado. ¿Por qué cree usted que no se implanta un sistema similar en el Ecuador, a fin de favorecer al menos temporalmente a tantos desempleados?
11. ¿Qué medidas sugeriría usted para tratar de superar en el mundo y en el país el problema del desempleo y del subempleo?
12. ¿Considera usted deseable que continúe la emigración de tantos ecuatorianos hacia países desarrollados como Australia, España, Estados Unidos, Italia?

Capítulo II

EL CONCEPTO DEL DESARROLLO

En general, la expresión “Desarrollo” ha sido y es mencionada con enorme frecuencia por dirigentes empresariales, voceros gubernamentales, líderes políticos, periodistas, representantes sindicales y populares. Es más, todos quienes la pronuncian dicen encontrarse empeñados en lograr con sus propuestas desarrollar al país. Por ello, quizás convenga empezar preguntándonos, ¿qué es el desarrollo económico nacional?

Para muchos, desarrollo no es otra cosa que el crecimiento sostenido y cada vez más alto del PIB global y por habitante. Quienes así piensan suelen sostener que si la economía del Ecuador más crece, más nos desarrollaremos, consecuentemente, que nuestra meta debe ser por ejemplo crecer lo más rápidamente posible para tratar así de igualar los niveles de producto interno bruto per cápita de los países avanzados, en especial de los Estados Unidos.

En esta dirección, hasta deben mencionarse a prominentes escritores latinoamericanos como Alberdi y Sarmiento de Argentina quienes, a decir de un economista norteamericano, Alberto O. Hirschman (Controversia sobre Latinoamérica) sugirieron entre mediados y fines del siglo XIX, la necesidad de ser como son los Estados Unidos, que nos preocupemos por alcanzar su estado de desarrollo, como condición para superar los principales problemas de la Región. Esta forma de apreciar el problema del desarrollo, será retomada nada menos que por la CEPAL, institución que, en sus primeros años de vida, articuló toda una concepción conocida como “desarrollismo”, a la cual me refiero más adelante.

Ya vimos en las páginas anteriores lo dificultoso que para un país como el nuestro significaría alcanzar esta meta, pues la trayectoria seguida por los Estados Unidos es muy diferente a la realizada por el Ecuador.

Los países desarrollados, por lo general, transitaron una evolución histórica distinta de la seguida por los países subdesarrollados, conforme lo veremos en otra parte de este trabajo. Ellos iniciaron su despegue sin estar precedidos de largas etapas de dominación colonial; recorrieron una fase de rápida concentración y centralización de capital, de aumento de su producción, de incremento considerable del comercio, de creación tecnológica, de una diferente industrialización que los convirtió en potencias dominantes; hecho que a su vez les permitió captar y beneficiarse de enormes masas de recursos y de excedentes generados en los países subdesarrollados a través de infinidad de mecanismos como el constante aumento de los precios de los bienes y servicios que importamos y la persistente reducción de los precios de los bienes y servicios que exportamos (relación desfavorable de los precios de intercambio, tradicionalmente desfavorable a los países atrasados), el servicio de la deuda externa, el pago de enormes utilidades de las inversiones transnacionales ubicadas en los países subdesarrollados, la elevación de las tasas de interés en sus mercados financieros internos, la difusión de sus patrones de consumo, el fomento del armamentismo.

Las sociedades atrasadas, en cambio, surgieron como países capitalistas cuando las actualmente desarrolladas vivían en plena fase expansiva, imperialista, estableciéndose entre unos y otros países relaciones de dependencia que, hasta el presente, no han podido ser superadas. Entonces el Ecuador, sin dejar de ser un país capitalista, muestra características de un capitalismo débil, híbrido, subordinado, subdesarrollado, carente de autonomía, irregular, mucho más inestable que en el caso de los países industrializados.

Por supuesto que no toda la responsabilidad del subdesarrollo nacional corresponde atribuirle a la enorme influencia que sobre él han ejercido y ejercen los países desarrollados, particularmente los Estados Unidos. Existen además una serie de elementos propios que conforman y explican la especificidad de nuestro subdesarrollo.

Pero el peso de los países desarrollados en la conformación de nuestra economía y sociedad es sin duda enorme. Si primero y bajo el peso del régimen colonial se subordinó la suerte del país a los intereses fundamentales de la metrópoli española, más tarde nuestra subordinación al domi-

nio imperialista de naciones como Inglaterra, Holanda, los Estados Unidos, terminaron por construir en el Ecuador una estructura económica y una configuración social mucho más funcional a las conveniencias fundamentales de los países actualmente desarrollados.

De ahí que a un país como el nuestro le tomaría muchos años de enormes esfuerzos en términos de inversión, de concentración de ahorros, de postergaciones de consumos esenciales, de destrucción de nuestra naturaleza llegar a la situación de los países desarrollados. Cada norteamericano tiene un ingreso promedio superior a 34.000 dólares anuales y gasta asimismo en promedio la misma cantidad de energía que 6 mexicanos, 9 brasileños, 35 hindúes, 208 tanzanios. Si en el Ecuador pretendiéramos imitar los niveles de ingresos y los patrones de consumo de los países centrales o industrializados, no habrían recursos que nos alcancen y tendríamos que destinar siglos de esfuerzos a alentar la acumulación de capital a fin de lograr en un plazo relativamente breve cumplir con el sueño americano.

Por supuesto este propósito se podría facilitar si es que pudiéramos obtener gratuitamente -a través de la sucretización de la economía norteamericana, por ejemplo, o sea a través de que el sucre, nuestra ex moneda nacional, se reimplantara y fuera de aceptación obligatoria en los Estados Unidos de Norteamérica, reconociendo en los 2 países que el gobierno ecuatoriano tiene la facultad exclusiva de emisión- recursos o excedentes de otros países a fin de favorecer la inversión nacional en múltiples campos. Pero este camino sin duda que nos está vedado; entonces, inspirarnos en el capitalismo de los países desarrollados o pretender crecer a imagen y semejanza de ellos es definitivamente inviable.

De allí que, eso de tratar de simplemente imitar los estilos de vida de los países actualmente desarrollados, bajo la creencia de que así nos aproximamos o somos como son los habitantes de los países desarrollados, conlleva la creencia de que existe un solo modelo de crecimiento y hasta de civilización, la occidental; mientras que, por otro lado, se admite que las transformaciones necesarias para lograr tal estilo son simplemente lineales y progresivas, lo cual resulta enteramente cuestionable.

Por lo mismo, es evidente que más importante que preocuparnos en cuánto crecer, parece ser pensar en cómo vamos a crecer y para satisfacer

qué propósitos esenciales. Al fin y al cabo, estudios e informes como los realizados por el Programa de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Humano, nos muestran que los países con más altos niveles de desarrollo humano, no son necesariamente aquellos que han alcanzado los más altos niveles de producto interno bruto por habitante. Ahí están los casos de Canadá, Noruega, incluso Grecia, Portugal, Barbados.

Pero bien, forcemos un tanto la imaginación y aceptemos que es posible proponernos ser como ahora son los norteamericanos. ¿Qué nos ocurriría cuando, después de enormes esfuerzos, lleguemos a tener la misma cifra de ingreso por habitante de cada norteamericano en el año 2100?, pues que seguramente después de un siglo nuestras diferencias con dicho país se habrán ensanchado una vez que la economía de los Estados Unidos continuará creciendo a tasas muy superiores a la actual; por lo mismo, se trataría de una carrera inútil en la que nunca podríamos competir; consecuentemente, para países con tan bajos niveles de ingreso por habitante como el nuestro, estas competencias de crecimiento lucen verdaderamente inviables y frustrantes.

Por ello, conforme ya lo dije anteriormente, parece que más nos convendría encontrar nuevos caminos en vez de seguir uno que nos ofrece metas tan poco estimulantes desde el punto de vista sobre todo del plazo que nos tomaría alcanzarlas. Pero además está el problema de que pretender tener el mismo nivel de ingreso por habitante de los Estados Unidos, puede ser satisfactorio para quienes gusten del estilo de vida de ese país, the american way of life, mas no para quienes quieren organizar la economía y la sociedad nacional en una forma tal que previamente se dé atención a necesidades fundamentales de la mayoría de los ecuatorianos, preservando sus valores culturales, sus costumbres, su soberanía, sus recursos naturales esenciales.

Históricamente se ha podido verificar que cuando los Estados Unidos han participado en conflictos bélicos mundiales o regionales o realizado costosos gastos espaciales, su economía ha crecido considerablemente, se ha expandido el ingreso por habitante, ha crecido el empleo, incluso se ha producido un aumento apreciable del consumo aún innecesario que linda con el derroche de su población.

Seguramente que la mayoría de la población ecuatoriana, en cambio, prefiere un crecimiento económico afirmado en diferentes principios morales, sin guerras, sin contaminación, sin gastos costosos y probablemente inútiles dadas las enormes carencias que actualmente están presentes en la mayoría de los ecuatorianos. De ahí que, sin pretender negar la importancia del crecimiento económico, parece fundamental reconocer que el desarrollo lo que debe proponerse es atender prioritariamente los derechos de las personas en términos de nutrición, salud, educación, libertad individual como compromiso social, la realización y dignidad personal, la defensa de nuestra capacidad de autodeterminación.

Pero, adicionalmente, hay otras razones para rechazar la caracterización del desarrollo económico mediante un solo indicador como es el crecimiento del PIB. Como vimos, este mide el valor de los bienes y servicios finales producidos por un país en el plazo de un año. Sin embargo, bienes y servicios finales hay múltiples, unos destinados a satisfacer necesidades esenciales, otros demandas relativamente suntuarias. No es lo mismo, por ejemplo, producir más leche que producir más shampoo para el cabello, producir más servicios educativos de calidad que servicios de peluquería o de diversión en los hipódromos o en los lugares donde se consumen drogas.

Sin duda, no es lo mismo aumentar el producto mediante la fabricación de alimentos y de medicinas que a través de producir servicios burocráticos o bienes destinados a satisfacer las demandas de los sectores ricos de la población que, actualmente, ya tienen niveles de ingreso y hábitos de consumo similares a los norteamericanos. En la misma educación hay diferencias considerables entre por ejemplo la educación estatal, carente de equipos, de textos, de personal mejor preparado y remunerado, y ciertos establecimientos privados, donde gracias al pago de altas pensiones, los sectores ricos de la población pueden proveer a sus hijos de una mejor preparación.

Esta situación determina que una escuela privada para ricos produzca más para la contabilidad nacional que una escuela estatal para pobres, carente de lo esencial. En la sociedad actual la producción puede crecer aumentando más los costos de publicidad, haciendo más costosos y elegantes los envases de los productos, creando más dependencias encar-

gadas de las relaciones públicas, fomentando las transacciones de papeles financieros en las bolsas de valores nacionales y del exterior.

Un alto crecimiento del producto en el Ecuador podríamos alcanzarlo mediante una mayor explotación de nuestros recursos forestales, petroleros, pesqueros pero ello, conforme es fácil imaginarlo, tendría costos sociales muy grandes. Incluso hoy, al ritmo de producción y exportación de petróleo, se calcula que tendremos este recurso vital para solo 20 años más; mientras que la tala indiscriminada de bosques desertifica la tierra agrícola y daña terriblemente las condiciones ambientales.

Es este un problema tan serio que, a nivel mundial, actualmente hay una muy alta preocupación de los gobiernos de algunos países incluso desarrollados, como Japón, por establecer nuevas formas de contabilización del PIB, reduciendo del monto de este, los costos ambientales de todo orden que provocan en territorio japonés, las modalidades de explotación agrícola, industrial y de servicios seguidos en un período determinado.

Por otro lado, la diferente percepción de los ingresos es un problema que debe merecer nuestra más lúcida preocupación. ¿Qué ganamos con que el producto interno bruto global crezca al 8 ó 10 % si es que alrededor del 80 % de la población nacional es pobre mientras que menos del 20 % más rico se lleva más del 70 % del ingreso generado por todos quienes vivimos en el Ecuador?

No está de ninguna manera demostrado que el aumento del producto global o por habitante disminuya automáticamente las diferencias en los niveles de ingreso medio por persona en nuestro país ni en otro país aún desarrollado. Para reducir las desigualdades, se requiere actuar deliberadamente sobre las causas de la desigualdad y no lograr simplemente un mayor crecimiento económico. Entonces, alcanzar un alto crecimiento económico manteniendo las características actuales de la sociedad, no puede ser considerado como desarrollo. Más bien, se trataría de un crecimiento maligno generador de graves problemas sociales.

Está también el problema de la soberanía y la independencia nacionales. Un crecimiento económico logrado mediante la participación básica de capitales y tecnologías extranjeras depredadoras de nuestros recursos naturales y de nuestros valores culturales esenciales, atenta contra principios tan importantes como la igualdad, la soberanía, la preservación

de los derechos fundamentales de los ecuatorianos. Es decir que en la discusión del desarrollo, no pueden ni deben omitirse aquellos temas relacionadas con la crisis de la actual civilización, en cuanto esta abarca no solo al vigente sistema económico, sino a los valores culturales, a la naturaleza, la organización política.

Pues bien, por toda esta serie de argumentos y por otras razones fáciles de comprender es que poco a poco la caracterización del desarrollo por solamente un numerito como es la tasa de crecimiento del PIB o el nivel promedio per cápita de ingresos, ha venido desprestigiándose y siendo desplazada por concepciones portadoras de elementos más integradores, más cualitativos relacionados por ejemplo con el logro de una mejor distribución, la superación de graves problemas como el analfabetismo, la extensión de la esperanza de vida, la satisfacción de las necesidades esenciales de la mayoría de los ecuatorianos, la conservación de un medio ambiente sano, la preservación de la cultura y la soberanía nacional, otros factores políticos y sociales.

No es que se desprece la conveniencia del crecimiento económico, sino que se plantea también de manera simultánea reconocer la importancia de que tal crecimiento esté afirmado en bases de sostenibilidad, que esté interesado en disminuir las desigualdades y en preservar valores esenciales que hacen a la cultura, la identidad y la soberanía nacionales.

Entonces, parece claro que el término desarrollo no tiene, para todas las personas, un mismo significado. Lo que para ciertos círculos sociales y políticos de un país, los sectores más ricos por ejemplo, el desarrollo puede representar simplemente la obtención de una alta tasa de crecimiento del PIB, para otros en cambio el desarrollo significa un proceso sostenido de esfuerzos enderezados a satisfacer las necesidades más sentidas de la mayoría de los ecuatorianos.

Ubicados en este segundo punto de vista, la palabra desarrollo significaría antes que una situación o una posesión, una aspiración por obtener un “nivel de vida superior”, lo cual quiere decir un proceso donde inclusive se debe permanecer vigilante para evitar que los logros que se puedan conseguir en una fase determinada del proceso histórico, no se los pierdan conforme el tiempo avanza y las cosas cambien.

Lo anterior significa que el propio concepto de desarrollo tendría que cambiar si ciertas necesidades se van satisfaciendo y otras nuevas y diferentes fueran surgiendo como producto del cambio económico y social y las propias exigencias de supervivencia humana. Esto último demuestra que un auténtico proceso de desarrollo debería de preocuparse, prioritariamente en cada etapa, por satisfacer las necesidades objetivas de la mayoría de la sociedad, que son perfectamente identificables y tienen una importancia muy superior a las preferencias de cada grupo o individuo en particular.

A modo ilustrativo, entre tales necesidades se cuentan las de tipo físico (alimentación, vestuario, vivienda, salud, transporte, medio ambiente), las sociales (seguridad, solidaridad, acceso a la información), las económicas (igualdad en la distribución del producto), las culturales (educación y entrenamiento, ocio, recreación, satisfacción en el trabajo, vida artística, identidad), las necesidades políticas (participación en las decisiones, autonomía nacional, propiedad personal, métodos de solución de conflictos sociales, estructuras institucionales), libertad para cambiar de proyecto nacional.

En suma, el concepto de desarrollo tiene que ver con la elevación de la calidad de vida de las personas, lo cual no es un problema referido exclusivamente a tener un determinado ingreso por habitante ni tampoco a la posibilidad de satisfacer necesidades puramente fisiológicas, sino a ciertas prácticas sociales, formas de organización, concepciones referidas a los valores y modelos políticos en los cuales desenvolver la existencia humana.

Trabajo en grupo

1. ¿Por qué cuando aumenta el PIB, generalmente no aumentan los salarios?
2. Discuta qué tiene un mayor efecto positivo: un aumento de la demanda interna o un aumento de la demanda externa.
3. Discuta acerca de las etapas que usted considera que un país como el Ecuador debe recorrer para llegar a ser como ahora es, por ejemplo, los Estados Unidos de Norteamérica.
4. ¿Cuál sería a su juicio la mejor definición de desarrollo?

5. Hay muchas personas que consideran que, en la época actual, no importa que los ecuatorianos perdamos algo o mucha de la soberanía que tenemos si es que, a cambio de ello, le garantizamos empleo, ingresos, alimentos, vivienda, vestuario, educación y salud a la mayoría de la población. ¿Qué opina usted al respecto?
6. ¿Qué cree usted necesario que se debe hacer en el caso específico del Ecuador, para lograr su “desarrollo”?

Capítulo III
ALGUNAS DE LAS MÁS FRECUENTES
CONCEPCIONES EXPLICATIVAS DEL
SUBDESARROLLO LATINOAMERICANO
Y ECUATORIANO

a) Las explicaciones no económicas

Una vez que hemos caracterizado, aunque en términos bastante generales, el significado del desarrollo, parece conveniente realizar una brevísima revisión de algunas de las más importantes concepciones teóricas que pretenden explicar las causas y los remedios del atraso económico de países como el Ecuador.

Preguntarnos, ¿cuáles son las razones por las que existen en el mundo ciertos países desarrollados, donde su población disfruta de altos niveles de ingreso por habitante, con sistemas educativos de calidad, con oportunidades de empleo, seguridad social, con viviendas propias, con indicadores de esperanza de vida y de mortalidad infantil muy satisfactorios, con condiciones para el desarrollo de la ciencia, de la técnica, del arte, de los deportes, con oportunidades de realización personal; mientras que simultáneamente hay países donde la mayoría de su población tiene bajísimos niveles de producto interno bruto por habitante, con pobreza extrema, con enormes desigualdades en todo aspecto, con situaciones ambientales desfavorables, sin suficientes oportunidades de empleo que empuja a buena parte de su población a emigrar hacia los países industrializados, con sistemas de educación y de salud muy deteriorados, con bajas esperanzas de vida, padeciendo viejas enfermedades que ya han sido erradicadas en

los países avanzados, con altos índices de analfabetismo y bajo promedio general de instrucción, con sistemas políticos represivos, viviendo situaciones que no ofrecen un futuro más promisorio?

Una de las explicaciones probablemente más comunes y que suelen encontrarse a flor de labios, cuando se discuten estos temas, es la de que somos como somos debido a nuestro carácter impulsivo, emocional, perezoso, aristocratizante, indolente, sentimental.

Nos desenvolvemos en el atraso debido a que somos incorregiblemente discutidores, a que no hacemos los suficientes esfuerzos para lograr consensos, a que nos preocupamos más por nosotros mismos que por la mayoría del país, a que perdemos mucho tiempo en lamentaciones, protestas y discursos. Y claro tenemos este carácter porque fuimos colonizados por los españoles. Entonces, los genes ibéricos son los causantes de nuestra desventura. Fue tal conquista la que definitivamente terminó por generar una población étnica y psicológicamente inferior.

Otras concepciones atribuyen al clima, la causa de nuestro atraso. Dicen que en cuanto en los países latinoamericanos especialmente tropicales, no existen las 4 estaciones anuales, que si están presentes en cambio en los países desarrollados del norte del Continente, por acá no tenemos suficientes incentivos naturales para la acción.

Una explicación que frecuentemente suele expresarse sobre nuestro subdesarrollo, es aquella que sostiene que, en cuanto en nuestros países es la religión católica la que predomina, esta, por su carácter conformista, pasivo, portadora de un mensaje de felicidad y de recompensas para el más allá, no ha sido ni es capaz de estimular suficientemente al lucro en la vida terrenal, como en cambio si lo hizo la religión protestante en Inglaterra y en los Estados Unidos, donde además proclamó siempre las virtudes del ahorro, la inversión productiva, la organización de la empresa capitalista, la necesidad de correr riesgos y de perseguir al lucro como móvil esencial de la producción.

No son pocos los que también argumentan que el atraso latinoamericano y ecuatoriano es la resultante de que en nuestra población hay una fuerte predominancia de grupos indígenas largamente adormecidos que jamás se interesaron por el crecimiento económico capitalista sino que siempre se dedicaron a añorar el pasado y a exaltar anticuadas virtudes

que no encajan en las alternativas de desarrollo moderno. Es decir, estaríamos también aquí frente a una explicación que atribuye la causa de nuestro subdesarrollo a razones relacionadas con el carácter inferior, desde el punto de vista étnico, biológico y hasta síquico de nuestra población.

En las condiciones actuales en las que se desenvuelve el mundo, América Latina, nuestro país, es muy frecuente escuchar y leer a distinguidos representantes de los sectores empresariales, a dirigentes políticos, a periodistas, incluso a ciertos académicos, sobre que las causas de nuestro subdesarrollo se encuentran en la actitud pesimista y refractaria que mantenemos frente a la urgencia de los grandes cambios mundiales indispensables de ejecutar para desarrollarnos.

Es decir, consideran que somos subdesarrollados porque somos reacios al dinamismo y a la modernización, a que somos incapaces de reinsertarnos (a través de una política de apertura), en el único, irreversible e inevitable proceso capaz de conducirnos al progreso y a la felicidad, la globalización. Sobre esto volveremos en el capítulo siguiente.

Hace pocos meses un escritor francés, Alain Peyrefitte, en su libro *La sociedad de la confianza*, reconoce que:

... el motor del desarrollo radica en último término en la confianza otorgada a la iniciativa personal, a la libertad exploradora e inventiva; a una libertad que conoce sus contrapartidas, sus deberes, sus límites: en síntesis, su responsabilidad, es decir, su capacidad para responder de sí misma.

Significa lo anterior que la clave que explicaría la existencia de unos países más desarrollados que otros, es la presencia de valores extra económicos como la mentalidad para crear e innovar, la confianza entre todos los actores sociales, la responsabilidad de todos los miembros de la sociedad.

Por cierto que no disponemos del tiempo necesario como para detenernos a examinar particularmente ninguna de las pasadas concepciones. Sin embargo, de manera general quizás si corresponda destacar que, a esta altura del mundo, cuando tantos acontecimientos mundiales y nacionales como la derrota de la Alemania nazi en la segunda guerra mundial, el triunfo del pueblo vietnamita sobre la primera potencia económica y militar mundial, la victoria de la Revolución Cubana, el despertar de las

fuerzas y energías indígenas en América Latina, le restan validez científica a tales “teorías”.

Generalmente, este tipo de explicaciones no económicas sobre el subdesarrollo, contienen un alto sentido apologético o de alabanza sobre el capitalismo metropolitano, por lo tanto, se trata de teorías empeñadas en recomendar y exaltar, ilusoriamente, la necesidad de que los países latinoamericanos transiten la misma ruta seguida por los países actualmente desarrollados a fin de superar su enorme atraso económico, tecnológico, político, social.

En cuanto a las apreciaciones de Peyrefitte, son sin duda interesantes y en cierto sentido reales, sin embargo, las grandes interrogantes son ¿qué hace falta para que una sociedad cobre conciencia de su responsabilidad? ¿La ausencia de responsabilidad y de solidaridad, no está precisamente hoy concentrada en los grupos dirigentes de los países desarrollados y subdesarrollados?

b) El elevado crecimiento de la población

Se trata de una de las concepciones probablemente más viejas y sin duda más trilladas sobre la causa del subdesarrollo que padecen nuestros pueblos. Muchos empresarios y gentes de gobierno continúan difundiendo la tesis de que somos atrasados por cuanto nos reproducimos muy abultada y frecuentemente. Somos muy fértiles -dicen- y, si no lo fuéramos, la población de nuestro país sería más pequeña, no habría tanta presión sobre los recursos naturales, las demandas sobre los gobiernos serían menores, el país sería más gobernable, la producción crecería más de prisa y los ingresos podrían repartirse de una manera más equitativa, sin grandes contradicciones.

Y sin embargo del reconocimiento de estas últimas ventajas relacionadas con un mesurado crecimiento poblacional, las perspectivas siguen siendo muy desalentadoras, una vez que, de conformidad con un estudio realizado por la Secretaría de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) sobre perspectivas de largo plazo de la economía mundial (París 1992), se vaticina que hasta el año 2015, la población mundial crecerá en 260.000 personas por día, de las cuales el 95 % nacerá en los países subdesarrollados.

Entonces -se sostiene- si las condiciones siguen como hasta ahora, la pobreza tenderá a aumentar y las migraciones hacia los países desarrollados serán muy grandes e incontenibles. A ello se deben las severas limitaciones que hoy establecen los países desarrollados al ingreso de migrantes legales e ilegales a sus territorios, como el alambrado electrónico de las fronteras, las loterías de visas, los controles migratorios más severos.

De ahí que en aras de atribuir la causa del subdesarrollo al excesivo crecimiento poblacional, se sostenga que países como Suiza, donde su población crece a una tasa del 0.2 % anual, es decir a una tasa que mantiene a su población casi estancada en número, el producto interno bruto por habitante sea superior a los 34.000 dólares anuales, una esperanza de vida al nacer de 79 años y una tasa de alfabetización de adultos del 99 %.

Contrariamente un país como Haití, con un crecimiento poblacional superior al 2.0 % anual, tiene en cambio un producto interno bruto per cápita de alrededor de 500 dólares anuales, una mortalidad infantil de 74 por 1.000 y una esperanza de vida que no supera los 55 años.

Otros casos dignos de compararse son los de Estados Unidos, Bolivia, Ecuador, con tasas de crecimiento demográfico de 1.0, 2.3, 2.1 %, con niveles de PIB por habitante de 34.000, 1.100 y 1.300 dólares por habitante por año; con esperanzas de vida al nacer de 77, 61 y 70 años y, con tasas de alfabetización de adultos de 99, 84 y 91 %, respectivamente.

Es decir que los datos recogidos y leídos en el orden presentado, hasta conducirían a sostener que, efectivamente, los países desarrollados tienen tasas de crecimiento poblacional más bajas e indicadores de desarrollo económico y social más altos, lo cual aparentemente les daría la razón a quienes ven en el excesivo crecimiento poblacional, la causa explicativa del subdesarrollo de los países latinoamericanos.

Sin embargo, al proceder a leer los datos en sentido inverso, en cambio, se llega a una conclusión totalmente diferente. Esto es, mientras mejores son las condiciones de vida de una población, o sea, mientras mayores son sus ingresos, mientras más elevado es su nivel educativo, mientras más extendidos son los servicios médicos, mientras mayor es la disponibilidad de alimentos esenciales, menor es la mortalidad infantil y menor es también la fecundidad.

Esto sugiere, consiguientemente, que si bien un crecimiento demográfico más reducido, podría a corto plazo contener o morigerar muchas presiones que hoy están presentes en todos los países subdesarrollados, la causa básica del subdesarrollo de países como el nuestro no debe ser atribuida, precisamente, al elevado crecimiento poblacional, sino más bien, al funcionamiento de las economías y a las repercusiones que tal funcionamiento provoca sobre el conjunto social y cultural, como el comportamiento reproductivo de la población, la formación de hogares, las actitudes sexuales, la migración, la participación laboral. Entonces, el comportamiento reproductivo está influenciado por los cambios que se generan en la estructura socioeconómica.

En otras palabras, los nacimientos y las muertes no son hechos simplemente biológicos ajenos a las condiciones materiales de vida sino producto de procesos sociales.

El crecimiento demográfico o, más generalmente, el comportamiento reproductivo, está influenciado por los cambios que se producen en las condiciones de vida, el avance de la medicina, la expansión del sistema educativo, la incorporación de las mujeres a la actividad económica, el influjo de la migración, la estructura socio económica de un país.

Estas apreciaciones se han confirmado en la realidad. Actualmente, casi no hay país en el mundo en el cual no se haya producido un descenso bastante significativo de la tasa de natalidad, habiéndose llegado a verificar que el número de hijos disminuye cuando aumenta el nivel de educación y de participación laboral.

En América Latina, la alta tasa de crecimiento demográfico cercana y en algunos casos superior al 3 %, hasta mediados de la década de los 60, descendió al 2.1 % entre 1980-1990 y se prevé que descienda al 1.3 % entre el 2000 y el año 2005. Hoy no hay país latinoamericano que tenga una tasa de crecimiento poblacional superior al 3.0 %. Los países con más elevado ritmo de crecimiento de su población son Costa Rica (2.5 %), Guatemala (2.6 %) Honduras (2.7 %), Nicaragua (2.7 %), Paraguay (2.6 %).

Todo lo anterior significa que a medida que las condiciones de vida mejoran, se reduce el nivel de fertilidad, lo cual implica que el nivel de ingreso, el acceso al empleo, una mejor distribución del ingreso, el aumento

del gasto en educación, salud, seguridad social, tienen repercusiones directas sobre el crecimiento de la población.

Así lo confirma la situación especialmente de los países desarrollados, algunos de cuyos gobiernos, para favorecer un mayor crecimiento de su población, han establecido programas de fomento poblacional, a través de concederles a las mujeres más vacaciones por maternidad, mayores ingresos, plena estabilidad en el trabajo, menciones honoríficas por más hijos que tengan; mientras que en otros casos ciertos países adoptan disposiciones más flexibles en materia de migración de mano de obra proveniente de los países subdesarrollados.

Trabajo de grupo

1. ¿Qué argumentos opondría usted a aquella interpretación que considera que el Ecuador es un país atrasado porque la mayoría de sus habitantes son perezosos, discutidores, indolentes?
2. ¿Piensa usted que si el Ecuador hubiera sido conquistado por los ingleses, su situación actual sería hoy diferente?
3. Una forma de aumentar el nivel de producto por habitante sería a través de invertir la mayor cantidad de dólares que el país obtiene por sus exportaciones. ¿Puede exigirse a los empresarios nacionales que todas las divisas que reciben por la venta de banano, cacao, café, flores, manufacturas, la inviertan internamente a fin de garantizar la satisfacción interna de las necesidades de la población?
4. ¿Considera usted que si el gobierno y el Congreso se ponen de acuerdo en elaborar y aprobar una ley, como por ejemplo una Trole III, el desarrollo del país estaría asegurado?
5. La tasa de crecimiento de la población en el Ecuador ha descendido drásticamente durante los últimos 30 años; sin embargo, el crecimiento del PIB global si bien ha crecido, el país no se ha desarrollado como todos esperábamos ¿por qué considera usted que ha sucedido esto?
6. Costa Rica es un país que tiene una tasa de crecimiento demográfico de las más altas de América Latina; sin embargo, es un país que ha crecido más que el Ecuador. ¿A qué atribuye esto?

Capítulo IV
OTRAS CONCEPCIONES TEÓRICAS
SOBRE EL SUBDESARROLLO

a) La escasez de recursos y, en especial, del capital y de la tecnología

Una más de las explicaciones del subdesarrollo latinoamericano y ecuatoriano es aquella que lo atribuye a la escasez de recursos productivos pero especialmente del capital y de la tecnología. Suele decirse que siendo en un país como el nuestro el ahorro reducido debido a que el ingreso es bajo y el nivel de consumo muy alto, no hay inversiones productivas suficientes y la gente de dinero prefiere gastarlo en formas de consumo suntuario, en frecuentes viajes al exterior, en inversiones y adquisiciones de inmuebles, bienes y servicios instalados o producidos en el extranjero o, en especular adquiriendo títulos y valores en los mercados financieros, que suelen ofrecerles altos rendimientos aunque no exentos de riesgos.

Entonces, el país estaría enfrentado a una relación circular viciosa muy difícil de quebrar. El subdesarrollo, en cuanto es caracterizado por un bajo nivel de PIB por habitante, es el causante de que el caudal de ahorros sea reducido, que la demanda interna sea muy débil y que, consecuentemente, las inversiones sean escasas y poco dinámicas.

Entonces, para quebrar esta relación circular viciosa -sugieren- es imperioso atraer capital externo vía préstamos e inversiones. Al atraer capital extranjero -suele decirse- se favorece también la introducción de las más modernas tecnologías, con lo cual se contribuye a incrementar la productividad, se hace suficientemente competitiva a la producción y se moderniza a toda la economía nacional. Entonces, la contratación de ahorro

externo como complemento indispensable para asegurar el crecimiento de la economía nacional se torna verdaderamente inevitable.

Los mecanismos necesarios de ejecutar para atraer capital y tecnología extranjeros son la aplicación de una política salarial flexible que impida que los trabajadores ganen en exceso; la libre repatriación de utilidades, la conversión de deuda externa en inversiones (swaps), la represión de la organización sindical, el fomento de las privatizaciones y de la creación de maquiladoras, zonas francas, el pago puntual de la deuda externa, la adopción de medidas de políticas económicas impuestas por el Fondo Monetario Internacional.

En cuanto a la asimilación de tecnología, suele sostenerse el siguiente argumento con 3 proposiciones (silogismo) propio de la lógica formal:

1. La tecnología es la nueva determinante del desarrollo económico y social; es la fuente generadora de todos los bienes y servicios modernos;
2. Si los países capitalistas desarrollados son los que dominan la tecnología moderna, entonces,
3. Lo que le corresponde hacer a un país como el nuestro es integrarse (naturalmente de manera subordinada) a los países desarrollados.

Pues bien, frente a los pasados argumentos, lo primero que corresponde destacar es que ciertamente el nivel de ingreso en el Ecuador es reducido y el consumo de los que concentran el ingreso es generalmente muy alto. El ahorro resultante, suele ser gastado bajo formas de consumo suntuario o en el extranjero.

Es decir que los que poseen más dinero practican ostentosos módulos de consumo generalmente imitativos de los patrones de consumo de los grupos más adinerados de los países desarrollados. Adicionalmente, muchísimos ahorros se dilapidan y derrochan empleándolos en la adquisición de armamento, en la ejecución de proyectos sin planificación adecuada, o en diversas formas de corrupción.

Pero además, las inversiones extranjeras, los préstamos otorgados a los países latinoamericanos, al Ecuador, más que haber sido mecanismos

capaces de favorecer una traslación de recursos financieros desde los países desarrollados a los países de la Región o al Ecuador, han sido más bien instrumentos de succión y de traslación de capital desde nuestro país hacia otros países del mundo. El siguiente cuadro es muy significativo al respecto.

Tabla No. 5
Ecuador: Entrada y salida de capitales (Millones de dólares)

Años	Préstamos	Inversiones	Total	Amortizaciones	Intereses	Utilidades	Total	Saldo
1990	792	126	918	726	1.108	756	2.590	- 1.672
1991	757	160	917	685	1.017	854	2.556	-1.639
1992	951	178	1.129	1.074	846	888	2.808	- 1.679
1993	1.004	469	1.473	704	804	1.086	2.594	-1.121
1994	2.002	531	2.533	1.531	872	1.109	3.512	- 979
1995	4.659	470	5.129	3.094	926	1.195	5.215	- 86
1996	4.966	491	5.457	3.995	916	1.195	6.106	- 649
1997	5.781	695	6.476	4.923	968	1.436	7.327	- 851
1998	7.774	831	8.605	6.500	1.063	1.536	9.099	- 494
1999	5.358	636	5.994	5.573	1.134	1.267	7.974	- 1.980
2000*	819	200	1.019	914	322	311	1.547	- 528

* Primer Trimestre

Los mayores movimientos corresponden a préstamos y amortizaciones realizadas por el sector privado, lo que implica no solo que las cifras del cuadro reflejan transacciones de capitales de corto plazo y especulativos; sino que se trata también del registro electrónico contable y no de movimientos de capital real, capaces de constituirse en verdaderos aportes al desarrollo nacional.

FUENTE: Banco Central del Ecuador, Dirección General de Estudios, Cuadro 3.21 Balanza de Pagos. Información Estadística Mensual No. 1.781, Julio 31 de 2000.

ELABORACIÓN: Del autor.

Se puede observar en el cuadro que la evasión de recursos hacia el exterior, vía pago de intereses y utilidades ha sido enorme. Si a las utilidades y a los intereses enviados al extranjero se le suman las amortizaciones o cancelaciones de los préstamos, se llega a la terminante conclusión de que los recursos financieros ingresados al Ecuador por concepto de préstamos e inversiones, ha sido en todos los años considerados inferior a los pagos realizados por el país al extranjero.

Esto significa en buenas cuentas que un país pobre y pequeño como es el Ecuador, ha estado contribuyendo y sigue haciéndolo al crecimiento económico y al desarrollo social de los países ricos. Si esa plata se hubiera quedado en el país y se hubiera invertido en proyectos económicos y sociales de importancia para satisfacer las necesidades esenciales de la mayoría de la población nacional, otra sería la suerte del país. En los recursos fugados había un potencial de crecimiento de la inversión y del ingreso de enorme trascendencia para mejorar la situación de la mayoría de los ecuatorianos.

En cuanto al modernismo tecnológico y al silogismo al cual hice referencia unas líneas atrás, parece conveniente destacar que los avances en materia científica y tecnológica que se producen en los países desarrollados, no están al alcance de todo el mundo, no se difunden gratuitamente a todos los países y actividades económicas. De ellos se benefician contadas grandes empresas trasnacionales que dominan el mercado mundial de las tecnologías de punta y ellas no están dispuestas a transferirnos estas tecnologías, ni nuestro país en condiciones de pagarlas pues son muy caras.

Por otro lado, no todos los progresos científicos y tecnológicos generan bienestar ni son funcionales al desarrollo de un país como el nuestro. Existen problemas económicos, sociales, políticos, culturales, institucionales que imposibilitan la incorporación al sistema productivo y tecnológico de los países latinoamericanos, de las innovaciones tecnológicas de los países desarrollados.

Adicionalmente, no basta incorporar progresos tecnológicos para producir o para exportar. Se deben proteger la riqueza ambiental, la identidad cultural, preservar la soberanía nacional, conformar condiciones de igualdad. De nada serviría una modernización subordinada que agrave la pobreza, deteriore nuestros recursos naturales y lesione nuestra soberanía. Sin soberanía, no puede haber modernización verdadera ni auténtica.

Por último, es conocido que en nuestro país existe la necesidad de emprender en una serie de aplicaciones tecnológicas y de realizar investigaciones científicas en campos como la elevación del rendimiento por unidad de superficie de casi todos los productos agropecuarios a fin de atender, prioritariamente, las necesidades de alimentación de la población nacional.

Se impone resolver problemas como la falta de agua en ciertas partes del territorio nacional; la fragilidad ecológica de algunas regiones ecuatorianas; las frecuentes inundaciones en la Costa; el análisis a fondo de los múltiples aspectos de la agricultura biológica; el mejoramiento del rendimiento de equipos y procesos; la producción de medicamentos genéricos, aprovechando las sustancias activas extraídas de los productos naturales; la lucha contra la mancha blanca que afecta a la producción camaronera; la implantación de nuevas pautas de valoración individual y social, el descubrimiento de métodos dirigidos a movilizar políticamente a sectores ganados por la pasividad y el conformismo, etc., etc.

Trabajo de grupo

1. Si se conoce que el Ecuador es un país muy rico en recursos de todo tipo ¿a qué atribuye usted que muchos o todos ellos no sean utilizados en beneficio de la mayoría de la población del país?
2. ¿Qué problemas esenciales estima usted deben ser estudiados con toda seriedad, desde el punto de vista científico y técnico?
3. Si la contribución del capital extranjero vía préstamos e inversiones, no ha dejado saldos favorables o positivos para el país, desde el punto de vista de la enorme masa de recursos que se envían al exterior por concepto de amortizaciones, intereses y utilidades ¿por qué es que ciertos grupos empresariales, de comunicadores, de hombres de gobierno, piden de manera insistente que se favorezca más y más la entrada de capital extranjero a la economía nacional?
4. ¿Cuál cree usted que debería ser una buena política nacional frente al capital y la tecnología extranjeros?

b) Las imperfecciones del mercado

En los últimos años, con el triunfo de la globalización, la desaparición de la comunidad de países socialistas, las opiniones y actitudes gubernamentales en favor del aperturismo, la modernización y el achicamiento del aparato del Estado, la apertura de las fronteras del país a las mercancías y al capital extranjero, la aplicación de modelos neoliberales, ha surgido con mucha fuerza una explicación sobre el subdesarrollo de un país

como el nuestro, que consiste en sostener que nuestro atraso se debe a que no aplicamos plenamente modelos, estrategias o políticas económicas creyentes en las bondades del mercado.

Nuestro subdesarrollo se debe -dicen- a que siempre estamos pensando en acudir al Estado como regulador e interventor en la actividad económica, olvidándonos de que el mercado es el mejor mecanismo capaz de ordenarlo todo de la mejor manera posible, como históricamente lo demuestran los casos de Corea, Singapur, Japón, México, Brasil, Chile, Bolivia. Por otro lado, argumentan los defensores de este punto de vista, hoy mismo se puede fácilmente advertir cómo precisamente aquellos sectores o actividades económicas más expuestas al funcionamiento del libre mercado y al contagio con los países capitalistas más avanzados, son los más dinámicos y modernos, comparados con otros donde imperan métodos anticuados de producción, con bajos niveles tecnológicos, sometidos al control ineficiente del Estado y que en definitiva actúan como frenos al desarrollo del conjunto de la nación.

Entonces, suele concluirse, lo que tenemos que hacer es confiar en las leyes de la oferta y la demanda, dismantelar al Estado, terminar con todo tipo de obstáculos al funcionamiento de los bancos, olvidarnos de querer regular el pago de salarios y de subsidios y bonificaciones a los desempleados, atraer al capital extranjero a como dé lugar, despreciar en suma todo tipo de regulaciones que atenten contra lo que el mercado y sus sabias leyes lo determinen.

El mercado pasa, entonces, a ser apreciado como el fundamento de la razón, el ser milagroso, el espacio colectivo donde se producen las mejores decisiones de inversión, de producción, de precios, de distribución de los ingresos. Es decir, gracias al funcionamiento del mercado los actuales países desarrollados han llegado donde han llegado; gracias al intervencionismo económico y social del Estado, el Ecuador está en donde está.

Consiguientemente, lo que se impone hacer en un país como el nuestro es levantar todo tipo de obstáculos al “libre” funcionamiento del mercado, como las restricciones al comercio internacional, las regulaciones del sistema monetario, la legislación laboral, el control de precios, la reglamentación de las tasas de interés, las limitaciones a la afluencia de re-

cursos externos a nuestro territorio, la sindicalización pública, las localizaciones forzadas o dirigidas de ciertas actividades económicas.

Y todas estas condiciones para lograr el desarrollo, se nos dice, han sido hoy reconocidas en todas partes del mundo pues no hay país en donde no se estén ejecutando, aunque de diferentes maneras y siguiendo variados estilos, modelos o estrategias neoliberales. Si nosotros no hacemos lo mismo -nos aconsejan- corremos el riesgo de quedarnos aislados o en el ostracismo, cuando lo que más necesitamos es insertarnos en el mercado mundial y modernizarnos, es decir, estar a la altura de los tiempos actuales.

Más adelante, cuando tengamos ocasión de discutir algo sobre modelos alternativos de desarrollo, nos referiremos a estas apreciaciones. Por ahora, quizás baste señalar que, efectivamente, en América Latina y específicamente en el Ecuador, donde desde hace por lo menos 20 años se vienen ejecutando modelos neoliberales, han surgido sectores o actividades económicas que se han modernizado y que, en múltiples aspectos, son similares a las que existen en los países capitalistas desarrollados. Pero la presencia de estos sectores o actividades no han sido capaces, por sí solas, de destruir sectores o áreas atrasadas o de incorporarlos a estos a la producción capitalista moderna. Por otro lado, la aplicación de modelos neoliberales en los países latinoamericanos, si bien exhiben algunos rasgos comunes, no son homogéneos pues tienen variantes según los países y según los diferentes gobiernos en cada país. Naturalmente, los resultados tampoco son idénticos.

Lo que si resulta fácilmente observable, en cambio, es que en razón de la ejecución de tales modelos, las condiciones de vida de la mayoría de la población, en términos generales, se han vuelto más difíciles. Desde que se vienen ejecutando tales modelos, los países desarrollados han logrado concentrar más ingresos, más poder financiero, más tecnología, más información, más conocimiento, más poderío militar. Las desigualdades tanto al interior de nuestros países como entre los países desarrollados del norte y los subdesarrollados del sur se han agrandado. Así por ejemplo, la diferencia de ingresos entre el 20 % mundial que vive en los países más ricos y el 20 % que vive en los países más pobres era de 30 a 1 en 1960 y subió a 74 por 1 en 1997.

La desigualdad entre países también ha aumentado. En 1820, la diferencia en los niveles de ingresos entre los países ricos y pobres era de 3 á 1; en 1950 fue de 35 á 1; en 1973 de 44 á 1; en 1992 de 72 á 1. Es decir, en los últimos años, especialmente, cuando se pusieron en ejecución modelos creyentes en las bondades del mercado, hemos constatado un aumento de la concentración del ingreso, de los recursos y la riqueza entre la gente, las empresas, los países.

Hoy, después de 20 años de neoliberalismo en todo el mundo, hay empresas trasnacionales de tanto poder, que sus ventas son superiores al producto interno bruto de muchos países del mundo. Así por ejemplo, la trasnacional General Motors, cuya matriz se encuentra en los Estados Unidos, vendió en 1997 164 mil millones de dólares, mientras que el producto interno bruto del Ecuador fue de solamente 20 mil millones de dólares, o sea, 82 veces menos. Las ventas de esta gigante empresa son iguales a la suma del PIB de Venezuela y Filipinas.

Otra empresa trasnacional, la Ford Motor Co. de los Estados Unidos, vendió en 1997 147 mil millones de dólares, 74 veces más que el valor del PIB ecuatoriano del mismo año o que el PIB de Arabia Saudita, de Polonia, de Colombia, de Israel.

El inmenso poder de estas empresas trasnacionales crece día a día gracias a las políticas neoliberales de los gobiernos de los países atrasados, como las privatizaciones, y las fusiones y absorciones que realizan entre si grandes empresas que operan en todas partes del mundo.

Por otro lado, los países desarrollados, a través de instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio, lo que hacen es imponer a los países subdesarrollados la ejecución de determinadas políticas aperturistas como las señaladas unas líneas atrás, mientras que ellos se reservan el derecho de establecer restricciones de distinta naturaleza a las importaciones de bienes y servicios producidos en los países atrasados, como barreras arancelarias a la introducción de banano y atún en el mercado europeo y norteamericano, formalidades administrativas, sanitarias, exigencias de documentos, clasificaciones de aduana, regímenes de licencias, depósitos previos, marcas, etc., etc., además de la serie de restricciones que imponen

al ingreso a sus territorios de la población que emigra de los países subdesarrollados.

Asimismo, mientras los países desarrollados nos “sugieren” achicar el aparato del Estado, hasta reducirlo al máximo, ellos siguen manteniendo y en algunos casos hasta agrandando sus aparatos estatales que, comparados con el valor de su PIB global, son mucho más altos que en el caso por ejemplo de cualquier país latinoamericano y por cierto del Ecuador, también relacionados con el valor de los correspondientes productos internos brutos globales, conforme lo ilustran las cifras del siguiente cuadro.

Tabla No. 6
Relación gasto público PIB en 1990

Suecia	59.1	Ecuador	12.4
Noruega	53.8	Paraguay	11.1
Bélgica	55.5	Guatemala	6.9
Holanda	54.0	Colombia	11.9
Italia	53.2	México	14.3
Francia	49.8	Perú	15.8
USA	33.3	Chile	16.2
Japón	31.7	Bolivia	18.7
Suiza	30.7	Costa Rica	26.0
Uruguay	29.2		

FUENTE: Acosta Alberto, El Estado como solución, ILDIS, 1998, Quito.

En el orden interno, los modelos neoliberales aplicados en el Ecuador, desde comienzos de la década de los 80, han agravado el problema de la desigualdad y de la pobreza. Hoy en el país hay más pobres que hace 30 años. Hoy hay más desempleo, más deuda externa, más inflación, más problemas financieros, más desequilibrios económicos, más contaminación, más consumo de bienes y servicios extranjeros y de drogas

Es decir que la confianza ciega en el mercado que nos han recomendado tener y que la hemos cumplido en alto grado, ha complicado la vida de la población latinoamericana y ecuatoriana. El desempleo en Argentina, por ejemplo, es del 15 % de su población económicamente activa, lo

cual significa que 2.080.000 personas están sin trabajo. En Bolivia, alrededor del 50 % de su población, no tiene acceso a la provisión de agua potable y más de 300 mil niños no asisten a la escuela. En el Brasil, no menos de 10 millones de niños viven en las calles sometidos a una cruel persecución. En Colombia, bien sabemos la existencia de alarmantes índices de violencia social.

En Chile, considerado el país modelo, el 45 % de su población, unos 6 millones de personas, se sitúan por debajo de la línea de pobreza. En México, hay considerables déficit en materia nutricional, de salud y de viviendas, la desnutrición castiga al 39 % de su población total. En el Perú, existen más de 400 mil niños menores de 5 años desnutridos y estamos observando en estos días los graves síntomas de descomposición política y social. En Venezuela, coexisten graves conflictos económicos y sociales. En República Dominicana, cerca del 50 % de su población es pobre y, en su mayoría, sin suministro de agua ni de alcantarillado. En Haití, hay una tasa de analfabetismo del 60 % y su población tiene una esperanza de vida de apenas 55 años.

Hay muchas personas que, tratando de reconocer grandes virtudes a la ejecución de las políticas neoliberales, sostienen repetidamente que, gracias a ellas, en todos los países latinoamericanos actualmente se han reconstruido gradualmente las capacidades de crecimiento económico, se ha recuperado y afirmado la democracia, se han llegado a controlar las crisis desatadas a comienzos de la década de los 80 y a comienzos y fines de los 90.

Incluso, que gracias a la aplicación de recetas neoliberales, los países latinoamericanos han progresado en la apertura hacia el exterior, lo cual ha abierto posibilidades de formar parte de una gran zona continental de libre comercio, hecho que va a contribuir a hacernos similares a los Estados Unidos. Estas virtudes atribuibles a las políticas neoliberales deben ser apreciadas críticamente y evaluadas en función de una mejora verdaderamente sustantiva de las condiciones de vida de la mayoría de la población de la Región.

En cualquier caso, la concepción que pretende explicar el atraso latinoamericano y ecuatoriano al abandono de las leyes del mercado, está en serio cuestionamiento a la luz de hechos económicos, sociales y políticos

de enorme gravedad que hoy viven los países latinoamericanos. Volveremos sobre el tema más adelante.

Trabajo en grupo

1. ¿Qué argumentos opondría usted a las posiciones de aquellas personas que dicen que la inserción del Ecuador en la globalización es la condición única para el progreso del país?
2. ¿Cree usted que las desigualdades que produce la ejecución de una política económica aperturista, neoliberal, son factibles de resolverse mediante el otorgamiento de subsidios?
3. Puesto que el neoliberalismo es un proyecto que se ejecuta en todos los países latinoamericanos, ¿cree usted necesario que todos los países asimismo deban unirse para emprender en la ejecución de otro proyecto?
4. Si la ejecución de un modelo aperturista, neoliberal, trae como consecuencia la presencia de una serie de problemas de enorme gravedad para la mayoría de la población, por qué los gobiernos se empeñan en seguir ejecutándolo?
5. Si la ejecución de un modelo creyente en las bondades del mercado genera tantos problemas económicos y sociales, ¿cuáles cree usted que pueden ser los principales beneficiarios de dicho modelo?

c) El desarrollismo cepalino

Resulta difícil definir al término desarrollismo. Se trata de una expresión que está asociada al trabajo teórico desarrollado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en sus primeros años de existencia, cuando empezó concibiendo y difundiendo la idea de que los países latinoamericanos se encontraban en una fase inferior en relación a los países industrializados, siendo necesario, consiguientemente que los primeros crecieran a ritmos bastante más altos que los segundos a fin de así acortar las distancias entre ellos, lo cual significaba que lo verdaderamente trascendente no era la dirección del crecimiento económico sino su velocidad.

Así concebido, el desarrollismo sería un enfoque ideológico y hasta un proyecto económico y político que aceptaría implícitamente que los países latinoamericanos podrán “desarrollarse” siguiendo el mismo tránsito recorrido por los países actualmente desarrollados, con lo cual se identifica el progreso de los países atrasados con el capitalismo. Así, a medida en que este se vaya extendiendo en los países subdesarrollados, de una manera armoniosa, suave, uniforme, gradual, tersa, sin mayores contradicciones, el progreso tenderá a generalizarse y los países pobres podrán alcanzar los niveles de “desarrollo” de los países ricos.

En esta dirección, a los gobiernos de los países pobres les corresponde crear las condiciones para que el capitalismo se desarrolle al máximo, mediante cambios armoniosos y equilibrados, sea creando los incentivos necesarios para ello, o sea eliminando sectores atrasados que actúan como verdaderos frenos para el desarrollo nacional. Entre estos, suele sostenerse, la población indígena por ejemplo sería un sector étnico atrasado, opuesto al desarrollo y, a la vez, un obstáculo para lograrlo, consecuentemente, serían necesarias políticas enderezadas a homogeneizar a toda la población nacional, con un mismo idioma, con similares costumbres, con una misma forma de pensar y de actuar.

Esta forma de concebir al “desarrollo” supone que la imagen o paradigma de los países latinoamericanos es o debe ser la situación de los países capitalistas desarrollados, particularmente de la sociedad y de la economía norteamericana, poseedora de los avances técnicos más útiles y deseables, cuya transferencia y diseminación hacia y en los países subdesarrollados, por lo mismo, sería la condición básica para su desarrollo.

Esta versión “desarrollista” fue duramente cuestionada por la teoría de la dependencia y gradualmente abandonada por la propia CEPAL. En otras partes de este ensayo me ocupé de señalar algunos rasgos que la hacen a todas luces inviable.

d) La dependencia externa, el imperialismo

Otra concepción supuestamente explicativa del subdesarrollo latinoamericano y ecuatoriano, es aquella que sostiene que nuestro atraso es la consecuencia directa y hasta exclusiva de las injustas relaciones econó-

micas que en el plano internacional ejercen las naciones capitalistas desarrolladas. Se ubicarían en esta categoría elementos como las desfavorables relaciones de intercambio comercial que mantenemos con dichos países, la influencia negativa que resultaría de la apertura financiera y el “libre” desplazamiento de capitales, como lo vimos en el análisis del literal b) anterior; los injustos acuerdos existentes sobre derechos de propiedad intelectual; la política económica impuesta por los organismos financieros internacionales que generalmente están al servicio de los países desarrollados; la imposición de patrones de consumo de esos países en otros pobres como los latinoamericanos, lo cual se traduce en una continuada presión sobre las importaciones y en un aumento alarmante de la deuda externa; la onerosa salida de cuantiosas utilidades de las inversiones extranjeras radicadas en los países latinoamericanos; la contratación de una deuda externa en condiciones muy gravosas para los países latinoamericanos, entre otras.

Por supuesto, los remedios para superar esta situación, se concentran en la revolución o forman parte de una transformación estructural radical capaz de abarcar el diseño y la ejecución de una estrategia fundamental o exclusivamente antimperialista, probablemente divorciada de la dialéctica real del proceso capitalista interno o doméstico. Por ejemplo, podrían sugerirse como medidas apropiadas para salir del subdesarrollo de la Región, la conformación de un Nuevo Orden Económico Internacional, donde se preserve la posibilidad de fomentar un dinámico crecimiento de las exportaciones latinoamericanas hacia las economías desarrolladas, la condonación de la deuda externa, la debida orientación y un severo control de las inversiones transnacionales en los países latinoamericanos, la transferencia gratuita de tecnología desde los países desarrollados hacia los países subdesarrollados, la reestructuración financiera institucional internacional.

Ciertamente que nadie puede negar el peso de los países actualmente industrializados en la conformación de nuestra economía y sociedad; consecuentemente no corresponde negar que buena parte de la responsabilidad del subdesarrollo nacional se debe a la influencia directa y significativa que sobre el Ecuador han ejercido y ejercen los países desarrollados.

Si primero y bajo el peso del régimen colonial se subordinó la suerte del país a los intereses fundamentales de la metrópoli española, más tarde el dominio imperialista de naciones como Inglaterra, Holanda, los Estados Unidos, terminaron por construir en el Ecuador una estructura económica y una configuración social mucho más funcional a las conveniencias fundamentales de los países actualmente desarrollados. Pero el reconocimiento de estos hechos, no debe hacernos olvidar que, además, existen una serie de elementos propios que conforman y explican la especificidad de nuestro subdesarrollo.

Entonces, esta interpretación del atraso de países como los latinoamericanos, no solo que contiene una alta dosis de verdad, según se puede desprender del análisis del proceso histórico seguido por ellos sino que, adicionalmente, las medidas que se desprenden de tal concepción, son sin duda sugerentes y necesarias para iniciar un franco despegue hacia una fase de desarrollo superior y distinta; sin embargo, lo que corresponde es criticar su contenido ciertamente mecanicista que probablemente exagera las relaciones entre naciones, minimizando los nexos entre las clases y los diferentes grupos poblacionales de unos y otros países. Por ello la necesidad de, junto al análisis de los factores externos o internacionales, descubrir y poner énfasis también en los elementos o factores internos o endógenos responsables también de nuestro subdesarrollo.

Es decir, complementar a la concepción de que el subdesarrollo es producto de un orden de cosas esencialmente externo, con otros elementos que den cuenta de la dialéctica del proceso capitalista interno.

e) Los puntos de vista sobre el subdesarrollo latinoamericano de algunos economistas y pensadores norteamericanos

Resulta difícil seleccionar de tantos y tanto economistas y especialistas en ciencias económicas y sociales de los países desarrollados y, en especial, de los Estados Unidos, a aquellos que probablemente más se han ocupado de examinar los obstáculos al progreso económico de los países latinoamericanos. Muchos de ellos, han abrazado algunas de las concepciones ya reseñadas, otros, quizás la mayoría, lo que hacen es limitar sus análisis a si los gobiernos deben o no intervenir para tratar de, al menos,

atenuar la gravedad de los obstáculos al desarrollo de los países de la Región. Es que, en atención a que los problemas económicos y sociales en que se desenvuelven los países desarrollados son tan diferentes a los que se viven en los países atrasados, los enfoques y las soluciones que se ofrecen suelen ser también distintas.

En general, las preocupaciones de muchos pensadores norteamericanos sobre las causas del subdesarrollo latinoamericano suelen estar centradas en la preservación del capitalismo como forma de organización económica y social fundamental, o sea, interesadas en mantener un clima favorable para la inversión, como la estabilidad monetaria y cambiaria, la seguridad jurídica y política, la libertad de mercados, el control de las desproporcionadas demandas salariales, la conveniencia de estimular el ejercicio de la planificación, entre otras. Es decir, se trata de apreciaciones de un alto contenido pragmático, donde las soluciones de los problemas se las pretende alcanzar de manera escalonada, sin grandes cambios ni alteraciones de la actual situación mundial y nacional.

Por supuesto que en razón de las grandes transformaciones que en todos los órdenes se han producido en el mundo y en los propios Estados Unidos durante los últimos años, muchísimas posiciones han cambiado y hoy hay más especialistas en cuestiones económicas y sociales que propician cambios de consideración en las relaciones internacionales y en los contenidos y alcances de las estrategias de desarrollo domésticas.

De igual manera, en los propios Estados Unidos actualmente existen pensadores y economistas que cuestionan al capitalismo como sistema en el cual se podrá solucionar los principales problemas de la Humanidad y hay muchos otros como Paul Krugman, Joseph Stiglitz, el propio Jeffrey Sachs, considerado como el economista más grande del mundo, que antagonizan con las recetas puramente neoliberales.

Trabajo de grupo

1. ¿Qué entiende usted por imperialismo?
2. ¿Considera usted que si al Ecuador le perdonaran la enorme deuda que hoy mantiene con el exterior, calculada en 17 mil millones de dólares, ello sería suficiente para que el país pueda salir definitivamente del atraso en el que se encuentra?

3. ¿Y si a nuestro país le permitieran que todo lo que produce pueda ser vendido en el mercado norteamericano, sería ello suficiente para lograr nuestro desarrollo?
4. ¿Considera usted provechoso que, para lograr la modernización y el desarrollo de la economía y sociedad ecuatoriana, en el país deban instalarse cada vez más establecimientos de Kentucky Fried Chicken, Pizza Hut, centros Mc Donalds y que, a la vez, se disponga que el inglés deba ser el idioma oficial, en reemplazo del castellano y el quechua, tal como ya se hizo con el sucre, nuestra moneda nacional, que fue sustituida por el dólar?
5. ¿A qué atribuye usted que tantos economistas ecuatorianos hagan causa común con sus gobiernos y sostengan que lo que les conviene a los países latinoamericanos es seguir las recomendaciones que hacen organismos financieros internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial?
6. ¿A qué atribuye usted la actitud de muchos economistas latinoamericanos y ecuatorianos de seguir al pie de la letra las interpretaciones que sobre el atraso latinoamericano y ecuatoriano hacen economistas y académicos norteamericanos?
7. ¿Recuerda usted alguna etapa histórica de nuestro país donde el gobierno nacional haya estado integrado, en una alta proporción, con ministros y altos funcionarios graduados en universidades norteamericanas y cuya acción fue resultado negativa para los intereses de la mayoría de los ecuatorianos? ¿Podría dar algunos ejemplos concretos?

Capítulo V
EL SUBDESARROLLO
COMO PROCESO HISTÓRICO

a) Panorama general del desarrollo del capitalismo mundial y nacional

La presentación y el breve análisis de las concepciones teóricas sobre el subdesarrollo realizado en los capítulos anteriores, nos permitió reconocer que si bien algunas de ellas contienen elementos reales, verdaderos, incluso inobjetables, probablemente todas adolecen sin embargo del defecto de ser eminentemente descriptivas, formalistas, parciales, en el sentido que se detienen en las apariencias y no reparan debidamente en la dinámica interna y profunda de los fenómenos del atraso que padecen países como el Ecuador. En otros casos, ciertas concepciones sugieren que el subdesarrollo es un estado inicial o inferior más o menos incipiente del desarrollo por el cual también transitaron, en otros tiempos, las naciones hoy industrializadas.

No son excepcionales los casos de ciertas interpretaciones del subdesarrollo empeñadas en convencernos que este es un desajuste pasajero, superficial, coyuntural, susceptible de corregirse mediante tal o cual política de corto alcance.

Por lo mismo, para superar tales defectos y, consecuentemente, para tratar de comprender por qué somos un país subdesarrollado, es indispensable empezar admitiendo que el subdesarrollo ecuatoriano es producto del proceso histórico, un estado de cosas ligado estrecha e indisolublemente a la conformación del capitalismo, tanto en la esfera nacional como internacional. Esto último, por cuanto el Ecuador es actualmente un país capitalista y, si el subdesarrollo se gesta en el pasado, significa que

nuestro atraso por lo mismo, es la consecuencia del curso histórico íntimamente vinculado al proceso de acumulación de capital.

¿Y por qué decimos que el Ecuador es un país capitalista? Lo hacemos porque en él existe propiedad privada de los medios e instrumentos de producción como la tierra, las fábricas, los negocios de exportación e importación, los bancos e instituciones financieras, los almacenes, los hoteles, los medios de difusión. Decimos que el Ecuador es un país capitalista porque las decisiones esenciales sobre qué, cómo, cuánto, para quiénes, donde producir, están determinadas por los afanes de lucro o utilidad de los inversionistas especialmente privados.

El Ecuador es un país capitalista porque cuenta con un mercado interno de bienes y servicios, capitales, fuerza de trabajo, salarios; porque en él circula el dinero, convertido en unidad de cuenta, medio de intercambio, medida de valor; porque el país ha logrado ampliar su frontera agrícola, diversificar y aumentar su producción, establecer un cierto desarrollo industrial, fomentar relaciones de todo orden con el mercado internacional, insertándose plenamente al sistema capitalista mundial; porque en el país se ha desarrollado un fuerte proceso de concentración y centralización del capital y de monopolización de la economía hasta el punto en que hoy es claramente visible la presencia de una clase dominante, la burguesía, integrada por poderosos inversionistas nacionales e internacionales que frecuentemente se han valido del soporte del Estado, a fin de fortalecer sus posiciones de poder en el Ecuador.

Este último elemento, que generalmente llama a confusión, merece probablemente ser comentado. La mayor o menor participación del Estado en la economía de un país, no es la condición para caracterizar a tal país como socialista o capitalista. Los aparatos estatales siempre han actuado en la vida de los diferentes países tanto que, se puede asegurar, casi ningún país del mundo, con la posible excepción de Inglaterra a principios del siglo XIX, ha logrado desarrollarse con base en la operación libre de las fuerzas del mercado. Por lo tanto, la participación del Estado en la economía de un país ha sido lo corriente. El carácter socialista o capitalista de tal participación, está dado por el control que sobre él ejercen determinadas clases y sectores sociales, así como por la naturaleza de los objetivos estra-

tégicos que estos se proponen alcanzar para el conjunto de la sociedad como resultado de tal intervención.

Pero bien, si el Ecuador es un país capitalista, lo pertinente es indagar cómo se llegó a ello. Cuánto de general y específico existe en la conformación del capitalismo ecuatoriano a lo largo del proceso histórico; descubrir cuándo surgió, cómo evolucionó, que interrelaciones se establecieron entre el capitalismo a nivel mundial y nacional, de qué manera tales relaciones condicionaron la formación de capital y el surgimiento del mercado interior, qué cambios realizados en los países hoy subdesarrollados hicieron posible el advenimiento en ellos del capitalismo; cómo se fueron conformando y haciendo solidarias las clases y los grupos económicos y sociales dominantes de los 2 tipos de países.

Desafortunadamente, no disponemos del tiempo suficiente como para ensayar una comparación crítica respecto a la evolución del capitalismo mundial y nacional y de la forma cómo, producto de tal vinculación y de la forma específica cómo se desarrolló el capitalismo en nuestro país, se fueron conformando la estructura y el espacio económicos, las clases sociales, las condiciones de distribución, las modalidades del ciclo económico, la mayor o menor autonomía relativa del Estado.

Pero evidentemente una cosa está muy clara: si el Ecuador es un país capitalista, se trata de un capitalismo débil, híbrido, subordinado, contrahecho, dependiente, carente de autonomía, mucho más inestable, subdesarrollado; distinto del capitalismo clásico de las grandes potencias; lo cual de hecho nos sugiere que el capitalismo, como modo de organización económica y social, no ha sido ni es idéntico en todas partes ni menos en todos los tiempos.

Precisamente en la perspectiva de poder avanzar en la determinación del carácter general y específico de la conformación del capitalismo ecuatoriano, en las siguientes páginas ofrezco al lector, una presentación resumida de una serie de acontecimientos ocurridos a nivel mundial, latinoamericano, ecuatoriano, que pueden dar cuenta de la forma cómo se fue interrelacionando la conformación del capitalismo a esos mismos niveles. O sea que para estructurar los esquemas comparativos, fue necesario previamente proceder a realizar una suerte de periodización del curso seguido por el capitalismo a nivel mundial y nacional, a fin de conocer y exa-

minar sus contradicciones, la dirección, los cambios internos del sistema, la dinámica, la dialéctica de uno y otro.

Sobre esto último, hay múltiples discrepancias que no han resultado fáciles de armonizar. En cualquier caso, la periodización seguida se apoyó en un esquema propuesto por el maestro mexicano Alonso Aguilar Monteverde para el caso de su país. Se trata de un esquema de periodización que, quizás con algunos ajustes, como él lo sostiene, pueden servir de pauta o de marco de referencia para el estudio del subdesarrollo a escala regional y nacional. Tal esquema, formulado por el autor de este ensayo, se lo ofrece a continuación con fines simplemente metodológicos, comprende las siguientes fases:

1. Desde principios del siglo XV, cuando la conquista española sienta en América Latina las bases de una economía mercantil colonial hasta principios del siglo XVIII, cuando las relaciones mercantiles se generalizan, afianzan y consolidan.
2. Desde las primeras décadas o acaso mediados del siglo XVIII, hasta mediados del siglo XIX, cuando gracias a la influencia del capitalismo europeo, la revolución industrial inglesa, la descomposición de la política económica colonial, la revolución francesa, la derrota de España, las luchas de la independencia, las relaciones mercantiles alcanzan su mayor desarrollo, dando origen a relaciones propiamente capitalistas que, sin embargo, no son aún las predominantes.
3. Desde la segunda mitad del siglo XIX, hasta comienzos del siglo XX (por ejemplo el año 1940), cuando se produce la integración definitiva de América Latina al mercado mundial, en el marco de un rápido desarrollo capitalista pero distinto al capitalismo tradicional o clásico por el que transitaron las grandes potencias.
4. Desde comienzos del siglo XX hasta 1970/1975, la denominada fase de oro del capitalismo, cuando los países latinoamericanos afirmaron su dependencia frente a los países capitalistas desarrollados que recorren ya la fase imperialista.
5. Desde 1970/1975 hasta nuestros días, cuando se produce la denominada fase de “globalización” que ha dado origen al diseño y a la ejecución de modelos aperturistas, neoliberales.

Independientemente de si se acepta o no este esquema, creo que en el proceso del capitalismo latinoamericano y especialmente ecuatoriano frente a la conformación y al desarrollo del capitalismo mundial, se debe tener muy en cuenta los siguientes 3 elementos fundamentales que conviene resaltar:

1. El Ecuador surgió como país capitalista cuando otros países, los considerados ahora desarrollados, vivían en plena fase expansiva, imperialista. Por lo mismo, el capitalismo ecuatoriano que para muchos surgió como resultado de la conquista española, para otros con motivo de la Revolución Liberal y para otros recién se consolidó en la década del 60 del siglo anterior, es un capitalismo específico, irregular, que nació débil, subordinado, carente de autonomía y homogeneidad. Se trata de un capitalismo donde su mercado interno tardó en desarrollarse, por lo tanto, un capitalismo diferente en múltiples aspectos del capitalismo de las grandes potencias como Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Alemania, Suecia, Suiza, Japón.
2. Los actuales países desarrollados iniciaron su despegue en general, sin estar precedidos de largas etapas de dominación colonial y se convirtieron mucho más rápidamente en potencias industriales. El Ecuador, en cambio, soportó largos períodos de explotación colonial y su industrialización fue tardía, lenta, accidentada y básicamente concentrada en unas pocas ramas de la manufactura liviana, frecuentemente controladas incluso por el capital transnacional; mientras que la mayor parte de la actividad productiva nacional se orientó desde sus inicios a responder, sustantivamente, a las demandas del mercado internacional.

Esto explica precisamente, que las épocas de “bonanza” de la economía ecuatoriana hayan generalmente coincidido con las fases de “auge” de las exportaciones de cacao, banano y petróleo en distintos períodos.

3. En el proceso de conformación del capitalismo latinoamericano y ecuatoriano dependiente frente al capitalismo de los países desarrollados, se fueron sin duda creando vínculos de solidaridad y de inte-

rés entre las clases y los grupos económicos dominantes de los países atrasados y avanzados, como también relaciones de competencia entre ellos.

Este conjunto de relaciones contradictorias se dan sin duda hasta la actualidad y, cuando se trata de intereses comunes, conforman verdaderas estructuras de poder que desempeñan un importante papel en la preservación del estado de cosas que beneficia a quienes se sienten solidarios.

Esto significa que entre los países desarrollados como Estados Unidos y subdesarrollados como el Ecuador, se han conformado espacios de mutuo interés y sólidas alianzas entre aquellos sectores beneficiarios del actual estado de cosas en el mundo y en el Ecuador. Estas alianzas se han transformado o han devenido en estructuras de poder político interesadas en mantener y reproducir la situación actual por todos los medios. Consiguientemente, esta estructura de poder constituye, hoy por hoy, el obstáculo más importante a vencer para lograr que un país como el Ecuador cambie.

Y estos 3 elementos, que le dan a la conformación histórica del capitalismo de nuestro país un rasgo singular, terminaron también por asignarle a la formación social ecuatoriana un carácter subordinado frente al mundo desarrollado, lo cual supone la fuga de enormes masas de recursos hacia el exterior, gracias primero a la prohibición colonial destinada a impedir la creación y expansión de manufacturas, y segundo por la succión de excedentes que tradicionalmente han sido despojados a nuestro país para alimentar los procesos de acumulación de capital de los países metropolitanos, restándose así potencialidades de inversión y de crecimiento económico interno. Es decir, el capitalismo en países como el nuestro empezó, desde sus inicios, a operar de manera diferente a como lo hizo y lo hace en los países hoy desarrollados del mundo.

Pero hay otro factor de enorme trascendencia que surge al considerar esta cronología comparada de la historia del capitalismo mundial y nacional, como el responsable directo del actual subdesarrollo del Ecuador. Se trata de que, como en toda organización económica y social, el capitalismo tiene también leyes tendenciales que lo rigen que, si bien, no operan de manera similar ni son atemporales sino específicas y aplicables a deter-

minadas condiciones reales, su conocimiento es de enorme significación para poder influir en el curso del proceso social. Me refiero a leyes como la concentración y centralización del capital, la ley de la desigualdad, de la crisis, de la tendencia descendente de la tasa de ganancia entre otras que, inevitablemente, pasan a formar parte del devenir cotidiano del modo de producción capitalista.

En las siguientes páginas presento una breve reseña de acontecimientos ocurridos en varios períodos, fases o etapas en las cuales he dividido el proceso histórico. En la primera fase de este esquema, la que va desde los siglos XIV/XV hasta comienzos del siglo XVIII, que corresponde a lo que puede llamarse de acumulación originaria o primitiva de capital, a nivel mundial, no he considerado acontecimientos históricos específicos que hay múltiples, relacionados la mayor parte de ellos con guerras religiosas y de conquistas de mercados entre los países europeos, por ocupaciones de territorios y de puertos, por el traspaso de posesiones,

Por cierto, en esta fase se produce el florecimiento de España, el descubrimiento de América, la guerra marítima entre Inglaterra y España por el comercio con las indias occidentales y el posterior desplazamiento de España por los países europeos en los cuales se desarrolló más aceleradamente el capitalismo.

Los siguientes 4 cuadros recogen un repertorio de hechos históricos a nivel mundial, que sirven como marco de referencia más amplio para comprender de mejor manera el proceso histórico latinoamericano y ecuatoriano, el que también es presentado en los cuadros que ofrezco más adelante.

Los principales hechos históricos a nivel mundial, latinoamericano y ecuatoriano, que figuran en los cuadros, son más formalistas que dialécticos, sin embargo, su presentación simultánea y una observación atenta y reflexiva de cada uno, puede ayudar a descubrir los impactos y las vinculaciones e interrelaciones que se establecen entre unos países y otros.

Principales acontecimientos históricos vinculados al surgimiento y desarrollo del capitalismo mundial

Inicios y afirmación del capitalismo

• Medios del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX.

Medios del siglo XVIII (1750) hasta mediados del Siglo XIX (1850)

• Desarrollo del capitalismo europeo. Capitalismo concurrencial o de libre competencia: multiplicidad de firmas, imperio de oferta y demanda. Capitalismo empieza a volverse dominante teniendo como eje hegemónico a Inglaterra. Revolución francesa, derrota de España. Liberación de la política económica colonial.

• Revolución industrial inglesa: utilización de máquinas como elemento clave en la producción fabril:

- Máquina de Watt (de vapor)
- Máquina de hilos de Cartwright
- Cambio de carbón de leña por carbón mineral como combustible
- Agua como fuente de energía
- Uso de hierro y el acero en construcción

• Emergencia de pensamiento clásico:

- Smith: idealización del mercado, mano invisible
- Ricardo: Teoría de las ventajas comparativas. Bajo esta doctrina se ocultaban los intereses de una Inglaterra empeñada en convertirse en la mayor potencia industrial del mundo
- Malthus
- Mill
- Owen
- Engels
- Marx.

• La aceptación de la doctrina de la mano invisible y de las ventajas comparativas no

llegó a ser unánime ni universal. Después de un siglo del pensamiento de Smith y de Ricardo, surgieron:

- Alejandro Hamilton: USA, defiende industrialización, protección arancelaria, ayuda estatal
- Federico List: en Alemania, quien sostuvo la importancia de la integración nacional, contrario al libre comercio
- Japón: últimas décadas del siglo XIX protección mercado, ayuda externa, fusión. Estado grandes inversionistas.

Principales acontecimientos históricos vinculados al surgimiento y desarrollo del capitalismo mundial desde mediados del Siglo XIX (1850) hasta primeros años del Siglo XX (1940)

- Guerra Civil en USA (segunda mitad del siglo XIX) entre industrialistas del norte, que propiciaban la ejecución de políticas proteccionistas y la liberación de la mano de obra esclava para lograr el desarrollo industrial, frente a los hacendados del sur, partidarios del libre comercio. La guerra civil fue ganada por los norteros, iniciándose desde entonces la reconstrucción y avance sostenido de la economía norteamericana.
- Acentuado tránsito de capitalismo concurrencial hacia el capitalismo monopolista: surgimiento del capital financiero, exportación de capitales, creación de asociaciones capitalistas:
 - Cártel: asociación monopolista basada en acuerdos sobre distribución de mercados, precios, reparto de materias primas, condiciones de contratación de mano de obra, limitaciones a la producción
 - Trust: fusiones, alianzas de empresas para convertirse en socios, donde cada una pierde independencia jurídica, productiva, comercial
 - Consorcio: complejo de empresas heterogéneas en la esfera de la producción, comercio, servicios, transporte, medios de difusión
- I y II Guerras Mundiales / Crisis de 1929-32 / Revolución de Octubre / Tránsito del capitalismo monopolista al Capitalismo Monopolista de Estado (CME), considerado como la fase más avanzada del desarrollo del capitalismo, caracterizada por la activa intervención del Estado como agente regula-

dor e interventor en el progreso general de reproducción del capital, a fin de mitigar la gravedad de las contradicciones. Fase de asociación del capital monopolista privado con el Estado en la realización de inversiones y en la ejecución de la política económica, ideológica, tecnológica.

- Surgimiento del imperialismo. Lo hizo posible el CME, lo cual por lo mismo nos conduce a sostener que el CME y el Imperialismo son diferentes. El imperialismo se caracteriza por:
 - a. Presencia de alta concentración y centralización del capital, surgimiento de los monopolios
 - b. Exportación de capitales, en reemplazo de exportación de mercancías
 - c. Fusión del capital bancario con capital industrial: capital financiero, burguesía financiera
 - d. Creación de grandes asociaciones capitalistas monopolistas que se reparten mercado mundial
 - e. Repartición territorial del mundo por parte de grandes potencias. Swift (americano) 1898, Hilferding (austriaco) 1900, Berstein (alemán) 1900, Hobson (inglés) 1902, Louis (francés) 1904, Bauer (austriaco) 1915, Kausky, Luxemburgo, Lenin 1916.

Concentración y centralización de capital: ambas son formas que favorecen la acumulación de los medios de producción en pocas manos. La concentración es un proceso mediante el cual y como resultado de la explotación de la mano de obra y el aumento de la productividad del trabajo, crece la plusvalía, se incrementa la acumulación.

La centralización es un proceso a través del cual se produce un traslado en favor de pocos, fuertes y generalmente grandes inversionistas, la propiedad de los medios de producción de pequeños, independientes y débiles inversionistas, a través de métodos como la propia competencia, la absorción o la fusión de empresas.

Principales acontecimientos históricos vinculados al surgimiento y desarrollo del capitalismo mundial desde 1940 hasta 1970/75

Epoca de oro del capitalismo

Desde 1940 hasta 1970/75 época de oro del capitalismo

- Breton Woods. Cuando aún no se silenciaban los sonidos de las bombas arrojadas sobre Europa, se reunieron en un pequeño pueblo del Estado norteamericano de New Hampshire, representantes gubernamentales de la mayor parte de los países del mundo para crear un haz de organismos internacionales, cuyo propósito final fue institucionalizar la hegemonía norteamericana como centro del capitalismo mundial. Estados Unidos surgió como potencia integradora del capitalismo mundial. Se crearon:
 - FMI, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (Banco Mundial). Meses antes y meses después surgieron también Plan Marshall, GATT, Plan Truman, OTAN, Junta Interamericana de Defensa
 - Programas de reconstrucción de economías devastadas por la guerra, restablecimiento de la paz, liberación de países coloniales. Triunfo de las democracias populares en Europa oriental en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Toma del poder de las revoluciones china (1949) y coreana. Hechos que inyectaron de un enorme dinamismo a todo el mundo capitalista, traducido en el incremento de la producción industrial, incremento del comercio mundial, incremento de los ingresos.
- Guerras de Corea y de Vietnam que también dinamizaron la economía mundial. Derrota del colonialismo francés en Indochina (1954).
- Acentuación del CME como mecanismo estabilizador.
 - Crisis de escasa trascendencia, que fueron rápidamente contrarrestadas mediante la aplicación de instrumentos propios de la Teoría Keynesiana / CME / Guerras focalizadas (Corea, Vietnam)
 - 1945/49
 - 1953/54
 - 1960/61
 - 1969/70
- Surgimiento de zonas de libre exportación, empresas maquiladoras, redespiegue industrial - modernización del sistema de transportes y comunicaciones.

- Revolución científica y tecnológica: materiales sintéticos, radar, rayos laser, tecnología electrónica, más eficaz división del trabajo.
- Reducción de la población rural - urbanización. Incremento número de estudiantes. Entrada masiva de la mujer en la fuerza de trabajo. Descomposición de la familia tradicional. Rechazo al orden social establecido: hippismo, surgimiento de sugerentes slogans como los de “Hagamos el amor y no la guerra”, “Prohibido prohibir”. Emergencia vigorosa del movimiento estudiantil en 1968. Influencia intelectual de Herbert Marcuse.
- La finalización de la etapa de oro fue anunciada por la evidente reconstrucción de las economías de Europa devastadas por la segunda guerra mundial. Los países beneficiarios del Plan Marshall: Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Japón, empezaron a competir con los Estados Unidos y a disputarle el mercado internacional y hasta el propio mercado norteamericano.
- Por otro lado, el efecto reactivador de las guerras de Corea y de Vietnam se fue agotando, incluso lesionando gravemente el orgullo, la autoestima norteamericana.
- Finalmente, la continuada expansión norteamericana financiada en alto grado con emisiones inorgánicas, sobre todo después de que el gobierno de Nixon decretó la inconvertibilidad oro dólar, empezó a mostrar sus efectos negativos: devaluación del dólar, déficit presupuestarios y comerciales, crecimiento de la deuda norteamericana, caída del ritmo de crecimiento del PIB.

Principales acontecimientos históricos vinculados al surgimiento y desarrollo del capitalismo mundial nuevas crisis y reestructuración del capitalismo 1970/75 hasta nuestros días. La fase de globalización

1970/75 hasta nuestros días

- USA pierde su primera guerra en Vietnam. Deterioro de la hegemonía norteamericana:
 - Constantes déficit presupuestarios y de la cuenta comercial en Estados Unidos
 - Deterioro sistema educativo norteamericano.
- Alza de los precios del petróleo. Papel de la OPEP.
- Resurgimiento, intensificación y profundización de las crisis económicas: 1973/75; 1979/82; 1987/89; 1990/93; 1997/1999 (Asia, Brasil, Rusia 1997-2000)
- Internacionalización financiera de sistemas nacionales
- Se refiere a la presencia dominante del capital financiero en todo el mundo, producto de una serie de acontecimientos incluso tan lejanos como la intervención norteamericana en los planes de reconstrucción europea después de la segunda guerra mundial; el financiamiento de la guerra fría; la supresión de la convertibilidad oro dólar en 1971; las guerras contra Corea y Vietnam; la difusión de las bases norteamericanas en todas partes del mundo; el alza del precio del petróleo en la década de los 70 y el consiguiente reciclaje de los superávit de los países productores y exportadores de hidrocarburos; los frecuentes como cuantiosos déficit presupuestarios, comerciales y de cuenta corriente del balance de pagos de los Estados Unidos; la corresponsabilidad de los Estados Unidos en el aumento de la deuda externa latinoamericana y mundial; el gasto espacial; el aumento astronómico del crédito.
- La expansión desmedida del dinero a base de las emisiones y de la deuda, trajo como resultado el abandono de las inversiones de la esfera productiva, consecuencia de la reducción de la tasa de ganancia en esta, el incremento considerable del capital especulativo; una elevación considerable y artificial de las cotizaciones más allá de los valores reales de las acciones en el mercado; el aumento de la probabilidad de una grave crisis financiera de envergadura a nivel mundial.
 - Colapso del sistema monetario de Breton Woods:

- Continuada emisión inorgánica de dólares para financiar la presencia norteamericana en todo el mundo.
 - Inestabilidad cambiaria y especulación monetaria
 - Incremento deuda externa de países desarrollados
 - Inicios del monetarismo en Inglaterra y USA
 - Incremento mercado de valores, intermediarios financieros, holdings, leasing, pólizas de acumulación, certificados de depósitos, deuda interna, movimiento electrónico contable de capitales, operación internacional de los fondos de pensiones, desregulación de las operaciones bancarias
 - Enormes masas de recursos circulan a nivel mundial y para ubicarse en aquellos países que ofrezcan mejores perspectivas de rentabilidad. Movimientos internacionales de capital invalidan política económica nacional.
- Presencia dominante de empresas trasnacionales. Se trata de verdaderos Estados Privados sin ciudadanos, que no dan cuenta a nadie de sus actividades y que actúan desbordando fronteras y abarcando varios campos (agricultura, comercio, servicios, finanzas) con base productiva más versátil, con patrones productivos más flexibles y con posibilidad de emprender y utilizar nuevos desarrollos tecnológicos y para desagregar o fraccionar geográficamente la producción. Se trata de conglomerados interesados ya no solamente en exportar mercancías sino en tejer verdaderas redes de propiedad más allá de las fronteras.
 - La disputa económica por el mercado mundial se reactiva por parte de las empresas trasnacionales de la Triada: América del Norte, La Unión Europea y Japón. El sello made in es sustituido por el de made by. Hasta 1990, se consideraba que el 90 % de las inversiones de las trasnacionales en todo el mundo provenía de 9 países (los que conforman el G-7) más Suiza y Holanda.
 - Según la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), hasta el año 2000 existían en todo el mundo 63 mil empresas trasnacionales matrices, con 690 mil filiales extranjeras de las cuales, solo 100 empresas trasnacionales no financieras, que concentran sus actividades en equipo eléctrico y electrónico, los automóviles, el petróleo, los productos químicos y farmacéuticos, son el motor principal de la producción internacional. Hay casos de empresas trasnacionales cuyo volumen de ventas es muy superior al PIB de muchos Estados. Por ejemplo, el volumen de ventas de la General Motors es superior al PIB de Dinamarca y, el de la Exxon-Mobil supera al PIB de Austria.

- Hay casos de alianzas estratégicas (fusiones, adquisiciones, absorciones) entre multinacionales gigantes para emprender en nuevos desarrollos tecnológicos, ganar mercados, elevar sus niveles de rentabilidad (IBM-/Toshiba/Siemens; Toyota/Boeing; Motorola/Thompson/Phillips; Olivetti/Microsoft, Texaco/Chevrón, Exxon/Mobil, Royal Dutch/Shell, British Petroleum/Amoco, Nissan/Renault. Según la UNCTAD, solo en 1999 se produjeron 109 fusiones y adquisiciones internacionales que movieron la astronómica suma de 800.000 millones de dólares. Las 3/4 partes de estas operaciones se efectuaron en los países desarrollados especialmente en la Unión Europea y los Estados Unidos.
- Continuada expansión y perfeccionamiento de fuerzas productivas: microelectrónica, biotecnología, energía, comunicaciones -desarrollo de moderna industria de computación, invención de semiconductores, transmisores, circuitos integrados, microprocesador que hace posible cambiar los sistemas electrónicos con solo reescribir programas sin tener que rediseñar equipos (hardware), telecomunicaciones vía satélite y por cable. Nuevos métodos de organización para la producción:
 - Incremento desempleo crónico, independiente de la forma cómo se comporta el ciclo económico
 - Kaban o just in time, calidad total que reemplaza a la producción masificada o en serie (fordismo)
 - Descentralización y fraccionamiento geográfico de la producción pero con financiamiento, control centralizados. El poder permanece concentrado
- Surgimiento de los NICs y crisis ulterior:
 - Tigres: Corea, Taiwán, Singapur, Hong Kong
 - Dragones: Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia
- Crisis y desaparición de comunidad de países socialistas. Frustración, desaliento, pasividad, derrotismo, oportunismo.
- Siglo termina con una crisis global y una presión muy grande porque se permita el libre desplazamiento de la mano de obra desde el sur hacia el norte desarrollado. La ola de migrantes, sin embargo, según el Fondo de Población de las Naciones Unidas, apenas representa el 2% de la población mundial y la masa monetaria que transfieren hacia sus países de origen es tan solo de 70 mil millones de dólares.

**Principales acontecimientos del proceso histórico ocurridos
en América latina y el Ecuador, siglos XIV/XV
Hasta primeros años del siglo XX**

América latina

Siglos XIV/XV hasta comienzos siglo XVIII

- Desembarco de Colón en Santander en 1492.
- Destrucción de la cultura aborígen. Inicio de la etapa colonial y consiguiente clausura de toda posibilidad de desarrollo autónomo.
- Empieza lento proceso de afirmación del capital mercantil y de desarrollo del mercado interno.
- Introducción de nuevas formas jurídicas.
- Expansión comercial entre colonias y metrópoli.
- Succión de enormes masas de excedentes que ni España ni Portugal pudieron retener ni invertir, porque no estaban capacitados para ello; no se habían estructurado como naciones capitalistas como para dominar nuevos mercados, crear nuevas empresas, aprovechar la división general del trabajo. Carácter de la conquista.
- Conquista ibérica marcó el punto de partida de una larga historia de integración subordinada de América Latina al mercado mundial, sentando las bases de un desarrollo dependiente.

Mediados siglo XVIII a Mediados siglo XIX

- Afirmación y posterior debilitamiento del dominio colonial (piratería, obrajes, despojo a comunidades indígenas, encomiendas, mitas, tributos, plantaciones).
- Guerras de independencia, apoyo inglés. Inicio y desarrollo vida republicana.
- Lento desplazamiento de Inglaterra por USA.
- Implantación del régimen de patrón oro.
- Desarrollo de modelos crecimiento agro-minero-exportadores, “hacia afuera”, sometidos a graves impactos en los mercados mundiales.
- Crecimiento del capital comercial y su lenta transformación en una formación social predominantemente capitalista. De hecho, un capitalismo enajen-

nado, híbrido, irregular, débil, subdesarrollado, distinto del capitalismo inglés y norteamericano. O sea que el capitalismo a nivel mundial, no se desarrolló de manera uniforme; no fue ni es idéntico en todas partes ni en todos los tiempos.

Mediados siglo XIX hasta 1940

- Afirmación hegemonía norteamericana. Invasión de USA a México (1914), a República Dominicana (1905); Ocupación Haití (1916).
- Viejas relaciones mercantiles se transforman en relaciones propiamente capitalistas, debido a transformaciones liberales (mercado interno, liberación mano de obra, acumulación de capital).
- Auge de exportaciones carne, cereales, Argentina y Uruguay; estaño, Bolivia; algodón, petróleo, Perú; cacao, Ecuador; petróleo, café, Venezuela; minerales, México; frutas tropicales, Centroamérica.
- Crisis 29/32 y guerras mundiales que indujeron formas incipientes de industrialización.
- Afirmación del patrón oro. Fase de definitiva integración de América Latina al mercado - capitalista mundial.
- Transformaciones políticas:
- Brasil: Getulio Vargas.
- Revolución mexicana 1915 - 1940 (reforma agraria, nacionalización petróleo, ferrocarriles)
- Argentina: Hipólito Irigoyen.
- Pensamiento renovador: José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre, Julio Antonio Mella: recogen herencia bolivariana y propician confederación latinoamericana.
- Reforma universitaria de Córdoba (1918) que se propagó a toda América Latina.
- Creación de partidos de izquierda como influencia de la Revolución de Octubre.

Ecuador

Siglos XIV/XV hasta comienzos siglo XVIII

- Bartolomé Ruiz llega a costas ecuatorianas en 1526.
- Francisco Pizarro llega al Golfo de Guayaquil en 1531.
- Sebastián de Benalcázar funda Quito 1534.
- Se inicia etapa colonial.

Mediados siglo XVIII a Mediados siglo XIX

- Luchas de la independencia.
- Exportaciones a Inglaterra de cacao, fibras de cáñamo, cueros, brea, sombreros de paja, cascarilla.
- Importaciones de harina, trigo, aceite, vinos, vidrio, licores, porcelanas, casimires, muebles.

Mediados siglo XIX hasta 1940

- Transformación liberal.
- Auge y declinación de exportaciones cacaoteras.
- Revolución juliana.
- Errática conformación mercado interno.
- Ejecución de medidas de políticas aisladas y fragmentarias.

Principales acontecimientos del proceso histórico ocurridos en América Latina y el Ecuador, desde 1940 hasta 1970/75. Época de oro

<i>América Latina</i>	<i>Ecuador</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Época de esplendor: incremento hacia afuera y afirmación del proceso industrializador sustitutivo de importaciones • Expansión comercial / Afluencia de capital extranjero / Ejecución de grandes inversiones públicas • Intervenciones de USA: <ul style="list-style-type: none"> - República Dominicana - Guatemala 1954 - Nicaragua / El Salvador • Inicio de verdaderos proyectos nacionales de cambio <ul style="list-style-type: none"> - Brasil - Getulio Vargas 1931/45 Supresión del latifundio Plan siderúrgico Energía, transportes Jornada 8 horas diarias - Argentina - Perón 1946/55 Incremento derechos de aduana Control de cambios Control estatal del comercio exterior Control estatal del sistema bancario - México - Cardenismo Nacionalización del petróleo Estado - Carta de Punta del Este 1961 - Revolución Cubana / Alianza para el Progreso - Ascenso de Allende en Chile / progresistas en Perú (1968) y Ecuador (1972) • Centros académicos poco a poco fueron abandonando teorías económicas libre cambistas y asimilando y enseñando teoría keynesiana (en los 2 casos se trataba de 	<ul style="list-style-type: none"> • Auge de exportaciones de banano • Inicio proceso industrializador sustitutivo de importaciones <ul style="list-style-type: none"> - Divisas - Mercado interno (demanda doméstica) - Mano de obra - Mecanismos de intermediación financiera • Ingreso de capital extranjero • Auge petrolero • Surgimiento y afirmación del capital monopolista y del CME (concentración y centralización del capital / Monopolización / Fusión de capitales de distinta naturaleza: capital financiero) • Maduración del carácter capitalista de la formación social

concepciones importadas no cristalizadas de un sistema de ideas latinoamericanas) / CEPAL (estudio 1954)

Monetaristas vs. Estructuralistas

- En los últimos años de esta fase, como consecuencia de la crisis en la que entró la economía de la región, en Argentina y Chile se empezaron a desarrollar modelos neoliberales en el contexto de gobiernos autoritarios
- América Latina afianzó su papel subordinado en el sistema capitalista mundial pero a la vez fue también beneficiaria de una larga fase de prosperidad económica
Al finalizar la década de los 70, el ritmo de crecimiento económico de América Latina empezó a contraerse y una crisis de proporciones se hizo presente en la Región, durante la denominada Década Perdida, la de los 80, caracterizada por una violenta caída de las exportaciones, un descenso muy acentuado de las inversiones y sus efectos sobre el empleo, la presencia de niveles hiperinflacionarios, graves desequilibrios fiscales y de la cuenta corriente del balance de pagos. Esta crisis pudo ser contrarrestada gracias a la contratación de una abultada deuda externa.

Principales acontecimientos del proceso histórico ocurridos en América Latina y el Ecuador, desde 1970/75 hasta nuestros días

<i>América Latina</i>	<i>Ecuador</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Agotamiento de modelo industrializador sustitutivo de importaciones • Incremento deuda externa y posteriores dificultades que ocasionó su servicio • Recrudescimiento de las crisis: fuertes desajustes monetarios, cambiarios, financieros • Planteamientos sobre un Nuevo Orden Económico Internacional, que tuvo antecedentes como: <ul style="list-style-type: none"> - El grupo de los 77 que llegó a abarcar a 110 naciones - El movimiento de países no alineados (MPNA) - Resoluciones de UN y Conferencias sobre comercio y desarrollo • Desarrollo depende de mejoramiento de situación internacional, abogándose por una política que garantice: precios estables y remunerativos para productos básicos de exportación, reducción de barreras arancelarias, igualdad soberana de los pueblos, participación de los países subdesarrollados en la solución de problemas económicos mundiales • Década perdida: inflación, caída del PIB, incremento pobreza, desempleo, delincuencia, narcotráfico, debilitamiento Estado-Nación, recomposición clase política, post modernismo, inversión baja e insuficiente no canalizada hacia la producción sino al comercio y los servicios • Intervenciones de USA: Granada Panamá • La mayor parte de los gobiernos latinoamericanos ponen en marcha, a partir de 1982, programas de “reordenación” 	<ul style="list-style-type: none"> • Mayor integración nacional / Incremento mercado interno/ Fomento relaciones de producción capitalistas • PIB/Hbte 1960 1998 US\$ 200 US\$1.600 • Incremento relaciones de todo orden con el exterior • Economía más grande, diversificada y compleja. Papel del Estado • Avances tecnológicos incorporados a agricultura, industria, construcción, servicios • Modernización <ul style="list-style-type: none"> - Transacciones en la bolsa, sociedades de inversiones, informática, movimiento electrónico contable de capitales, especulación bancaria, holding, leasing - Baja esperanza de vida 62 años - Alta mortalidad infantil 50 de cada 1.000 - Mala distribución del ingreso - Alarmanes índices de desnutrición - Déficit crónico de viviendas - Desarrollo regional y provincial desigual - Deterioro ecológico - Restringida vida democrática

económica en cuyo desarrollo se aprecia en general, la influencia de bancos acreedores extranjeros y del FMI. Los programas no son idénticos pero se caracterizan en lo fundamental por rasgos como:

- Reconocer que la inflación es el problema principal a resolver
- Corregir el déficit de balanza de pagos
- Atraer a capitales privados nacionales y extranjeros

Una parte significativa de la inversión extranjera directa en América Latina entró como resultado de operaciones de fusión y adquisición, que alcanzaron un valor de 37.000 millones de dólares en 1999 (UNCTAD). En estas corrientes de inversión extranjeras, las privatizaciones ejercieron un importante papel, especialmente en Argentina y Brasil y en menor medida en Chile.

Argentina

1982: Déficit fiscal equivalente al 15% del PIB

1985: Plan Austral: corregir déficit fiscal, reforma monetaria.

Plan fracasó ausencia de disciplina fiscal y de competitividad de exportaciones

1996: Menem y su Plan de Convertibilidad

Bolivia

1980: Hiperinflación, crónicos déficit

fiscales y de balanza de pagos. / Entre 1982-83. /

3 conflictos diarios: huelgas, paros,

bloqueos de carreteras, vías férreas, estados de emergencia, enfrentamientos callejeros de alcance nacional. Huelga de hambre del presidente: 95 horas de ayuno.

Paz Estensoro: Plan Ortodoxo de choque

‡ Restricción del gasto

‡ Restricción monetaria

- Ausencia participación del pueblo en decisiones

- Carencia de autodeterminación

- Lesión a la cultura nacional

Al finalizar el siglo, especialmente entre los años 1998 y 1999, el país vivió un período de grave inestabilidad política y económica (crisis bancaria, moratoria de un tramo de la deuda externa, confiscación de los depósitos bancarios, inflación de 3 dígitos) que pretendió ser contrarrestada mediante la dolarización de la economía nacional y el planteamiento del proyecto de las autonomías provinciales.

‡ Reforma Tributaria
‡ Reducción pago deuda externa / 1984
suspensión del pago de la deuda externa
por 4 años, sin reconocimiento de intereses,
sin acumulación

Brasil

Inflación crónica
1986: Plan cruzado (José Sarney)
‡ Desindexación economía (eliminación
de indexación de contratos, excepto salarios,
cuando IPC mayor 20%)
‡ Cruzado por cruzeiro
‡ Congelamiento generalizado de precios
‡ Rígido control del tipo de cambio
‡ Aumento de impuestos a los contribuyentes
de mayores ingresos 1993/94 Plan real
(Itamar Franco, Fernando H. Cardoso)
‡ Logró en gran medida estabilizar la
economía brasileña

México

Entre 1982/87 severos programas de ajuste. /
1994 nueva crisis cambiaria y de la deuda
externa. / Chiapas

Perú

Vivió entre 1980-1987 uno de los más
altos y crónicos procesos de inflación y
estancamiento económico
Plan Inti
‡ Incremento salarial
‡ Devaluación 12 %
‡ Reducción de intereses
‡ Controles de precios
Provocaron un alto incremento económico
que, sin embargo, se diluyó en 1987.

Perspectivas del capitalismo mundial 2000 - 2050

<i>Autores</i>	<i>Perspectivas</i>
Immanuel Wallerstein	<ul style="list-style-type: none">• Teniendo en cuenta que en la globalización no se desarrollan los países atrasados sino el sistema mundo-capitalista, lo que sucederá será una mayor desintegración del sistema internacional.• Se agrandará la brecha entre países ricos y pobres, aumentará la migración sur-norte.• Los problemas más serios son y serán la desruralización del mundo, la crisis ecológica.• Surgirán conflictos en y entre Europa y USA.• Próximos 30/40 años será el momento de la desintegración del sistema capitalista. Será un período negro, lleno de inseguridades personales, odios, incertidumbres.
Erick Hobsbawm Historia no ayuda a hacer profecía	<ul style="list-style-type: none">• Dos problemas centrales y a largo plazo decisivos serán:<ul style="list-style-type: none">- el demográfico y- el ecológico <p>El primero generará migraciones que provocarán fricciones, desajustes, desigualdades.</p> <p>El segundo provocará daños ambientales, catastróficos e irreversibles.</p> <ul style="list-style-type: none">• Distribución y no el crecimiento dominarán la política del nuevo milenio.• Tendencia a la disolución o escisión de estados nacionales.
Alvin Toffer La Tercera Ola El Shock del Futuro Creando una nueva civilización	<ul style="list-style-type: none">• El mundo actual atraviesa por una tercera ola de desarrollo:<ol style="list-style-type: none">1. Evolución de la economía agrícola2. Revolución industrial

3. Conocimiento, información, creatividad que representa un nuevo modo de generar riqueza. En esta tercera, que es una nueva civilización, los cambios son imparables aunque nunca homogéneos ni equitativos. De ahí que la propia Europa siente los rezagos frente a los Estados Unidos.

- Hay que salir a la caza del Internet. Allí está la llave del cambio, incluso, para recortar la brecha entre pobres y ricos.

Samir Amín

Destaca que El siglo XXI no será un siglo americano. Será un siglo de vastos conflictos, del ascenso de luchas sociales que cuestionarán las ambiciones de Washington y del capital. La crisis está exacerbando las contradicciones entre las clases dominantes. Estos conflictos cobrarán dimensiones internacionales cada vez más agudas y empujarán a Estados y grupos de Estados unos contra otros. Uno ya puede discernir los primeros finteos de un conflicto entre los Estados Unidos, Japón y su fiel aliado australiano, por un lado, y China y otros países asiáticos por el otro. No es difícil prever el renacimiento del conflicto entre Estados Unidos y Rusia, si la última se las arregla para librarse de la espiral de muerte y de desintegración a donde la arrojaron Boris Yeltsin y sus “consejeros” norteamericanos. Y si la izquierda europea se libera de la sumisión a los dobles dictados del capital y de Washington, sería imposible imaginar que una nueva estrategia europea pudiera alzarse con las de Rusia, China, India y el Tercer Mundo en general, en un esfuerzo necesario por una construcción multipolar. Si esto no llega a ocurrir, el proyecto europeo en sí mismo se desvanecerá.

Por eso la cuestión central es cómo los conflictos y las luchas sociales (es importante diferenciar entre ambos) se podrán articular. ¿Quién triunfará? ¿Las luchas sociales se subordinarán, enmarcadas en los conflictos, y por ello serán controladas por los poderes dominantes, y aún convertidas en instrumentos en beneficio de esos poderes? ¿O las luchas sociales superarán su autonomía y forzarán a los poderes mayores a responder a sus urgentes demandas?

Por supuesto, no imagino que los conflictos y las luchas del siglo XXI vayan a producir una reechura del siglo anterior. La historia no se repite de acuerdo a un modo cíclico.

Hoy las sociedades enfrentan nuevos retos en todos los niveles. Pero precisamente dado que las contradicciones inmanentes del capitalismo se han hecho más agudas al finalizar el siglo de lo que eran en sus comienzos, y porque los medios de destrucción son también mucho más grandes de lo que nunca fueron, las alternativas para el siglo XXI son (más que nunca antes) “socialismo o barbarie”. (Texto publicado en el número de junio 2000 de Monthly Review).

Capítulo VI
LA GLOBALIZACIÓN
Y EL NEOLIBERALISMO

Una vez hecha la presentación de las diferentes fases del proceso histórico por el cual ha transitado el mundo, América Latina, el Ecuador, incluso, una vez ofrecido para la reflexión el cuadro último, que recoge las opiniones de algunos pensadores, historiadores, académicos de varios países sobre las perspectivas del desarrollo mundial, quizás valga la pena detenerse brevemente en la revisión de la última fase, la denominada “globalización”, que se supone es la que vivimos en la actualidad y que ha dado lugar, como en el cuadro ya se lo sugiere, al neoliberalismo.

Esta etapa surgió como resultado del agotamiento de la denominada fase de oro del capitalismo, la comprendida entre 1940-1979/75; así llamada por Eric Hobsbawm, un afamado historiador y escritor inglés. Esta fase de oro, como consta en uno de los cuadros anteriores, se inició en un pequeño pueblo de los Estados Unidos, Bretton Woods, en 1944. En este lugar se reunieron representantes gubernamentales de la mayor parte de los países del mundo, a fin de crear un conjunto de organismos internacionales cuyo propósito final era institucionalizar la hegemonía de los Estados Unidos como centro del capitalismo mundial, pues fue el país que resultó victorioso en la conflagración y surgió como potencia integradora del capitalismo.

En dicha reunión se crearon el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y, unos meses antes, unos meses después, habían surgido y surgieron el Plan Marshall, el Plan Truman, el GATT, la OTAN, la Junta Interamericana de Defensa.

Pues bien, gracias a estos y múltiples otros hechos como el sostenimiento de relaciones monetarias fijas y estables entre los distintos países

del mundo, el bajo precio del petróleo y de la energía en general, la inmensa inversión para reconstruir las economías de Europa y del Japón, el empleo de la programación económica, la liberación de los países coloniales, el formidable progreso tecnológico ocurrido entre los años mencionados, el ascenso del socialismo en los países de la Europa central y del este, las revoluciones china (1949) y coreana (1945), el surgimiento de zonas de libre exportación, los procesos de redespliegue industrial, la modernización del sistema de transporte y de comunicaciones, etc., etc. en el mundo se vivió una fase de enorme crecimiento económico que solo empezó a declinar a fines de la década de los 60 comienzos de la de los 70, cuando la reconstrucción económica de Europa y el Japón se había completado y estos países empezaron a competir con los Estados Unidos en la disputa del mercado mundial; cuando los factores que antes habían estimulado el crecimiento económico como la presencia de una inmensa masa monetaria mundial esta vez empezaban a convertirse en obstáculos de consideración para preservar tales niveles de crecimiento económico.

Es que, al comienzo de la fase de oro y, una vez institucionalizada la hegemonía norteamericana y acordada la creación del Fondo Monetario Internacional teniendo como monarca monetario al dólar de los Estados Unidos, convertida en la moneda oficial de las transacciones comerciales y financieras internacionales, a este país le fue fácil emitir dólares para financiar su presencia en todas partes del mundo, en especial luego de que en 1971 el gobierno estadounidense del señor Nixon decretó la inconvertibilidad oro-dólar.

Gracias a esta continuada y masiva emisión, a Estados Unidos le fue posible financiar la reconstrucción de las economías europeas y del Japón, la guerra fría, las guerras de Corea y de Vietnam, la presencia de al menos unas 3.000 bases militares de los Estados Unidos en todo el mundo, el financiamiento del gasto espacial, el alza de los precios del petróleo y el reciclaje de los superávits de los países productores y exportadores del hidrocarburo, los constantes déficit presupuestario y de la balanza comercial de los Estados Unidos.

La desvinculación del dólar del oro decretada por el gobierno de Nixon, impulsó mucho más la expansión del crédito bancario internacional y ello condujo a un exceso de liquidez, hecho que a la vez hizo posible el

crecimiento de la deuda externa, el fortalecimiento de las compañías de seguros, la internacionalización de los fondos de pensiones y de las bolsas de valores, el esplendor del capital financiero y especulativo sobre el capital real o productivo con lo cual el crecimiento económico mundial empezó a estancarse o a expandirse a menor ritmo o con una asombrosa irregularidad.

Paralelamente, la velocidad de las innovaciones tecnológicas contribuyó también a que las grandes empresas, en su afán por ganar competitividad y mantenerse en el mercado, realizaran depreciaciones más aceleradas de sus activos, lo cual significó aumentos de sus costos de producción y la consiguiente disminución de la tasa de ganancia. Una razón más para que floreciera la economía especulativa o de casino pues las inversiones tendieron a reorientarse hacia la esfera improductiva, incidiendo también aquello en una disminución del ritmo de crecimiento de la economía mundial. Así, mientras entre 1982 y 1992 el PIB mundial creció a una tasa media anual del 7.8 %, entre 1992 y 1995 creció al 6.4 % al año y entre 1995 y 1998 a apenas la mitad de ese ritmo [3.3 %] Wim Dierckxsens: *Del neoliberalismo al poscapitalismo*. DEI, San José Costa Rica, 2.000.

Cuando la expansión del crédito y ese enorme e incontrolable torrente monetario mundial empezó a precipitar un proceso inflacionario de alcance mundial, una vez que el valor del dólar venía disminuyendo considerablemente y, por otro lado, cuando se comenzaba a necesitar de una cada vez mayor producción material para lograr equilibrar la masa monetaria con los circuitos productivos de la época, en el mundo se empezaron a vivir problemas de consideración, como el resurgimiento de las crisis, que en plena fase de oro habían desaparecido casi por completo.

Fue cuando se hicieron presentes las crisis “financieras” de octubre de 1987 y de 1989, y otras de mayor repercusión como las de 1990/93 y las de 1997/2000 en Asia, Rusia, México, Brasil; Ecuador, los constantes déficit presupuestarios y de balanza comercial de los Estados Unidos, el incremento inusitado a nivel mundial del capital ficticio y de la especulación que fomenta un enorme divorcio entre el crecimiento en espiral de las cotizaciones de las acciones de las empresas y los valores de estas o el de su producción.

Al final de la década de los 60, comienzos de la década de los 70, era evidente la ansiedad por reciclar los recursos monetarios creados en los años precedentes, esto es, por contar con una contraparte productiva al torrente monetario que, probablemente, no se la logra hasta ahora. En esos años, era como si el capitalismo a nivel mundial tendía a descomponerse de manera definitiva gracias a la revolución mundial y el ascenso del socialismo.

A los acontecimientos planteados, corresponde adicionar la asombrosa concentración y centralización del capital que tuvieron lugar durante esta denominada fase de oro del capitalismo, los cuales, junto a la aplicación de las innovaciones tecnológicas, dieron lugar a la presencia de gigantescos consorcios trasnacionales dispuestos a operar especialmente en el ámbito financiero, donde las perspectivas de utilidad eran superiores. Estos grandes consorcios han desarrollado, sobre todo en los últimos años, una agresiva política de fusiones y de adquisiciones de empresas nacionales generalmente monopólicas y abastecedoras de mercados domésticos garantizados, lo que, antes que inversiones nuevas han significado un eficaz mecanismo de obtención de asombrosas rentabilidades.

Pues bien, fue en este contexto cuando surgió el tema de la globalización, que hoy domina la preocupación esencial del pensamiento mundial, latinoamericano, ecuatoriano. Consiste en un proceso en el cual se dan hechos como la internacionalización de los sistemas financieros nacionales, la presencia indiscutible de las empresas trasnacionales, un acentuado progreso científico y tecnológico, el surgimiento de las naciones industrializadas (NICs), la descomposición de los países socialistas. Es decir, es una fase histórica en la cual se produce una acentuada recomposición y reorientación del capital y de la mano de obra que se originó en los países desarrollados y que tuvo y tiene enormes repercusiones en el mundo subdesarrollado.

La globalización es coincidente con el reemplazo que se produjo del Atlántico Norte por el Pacífico Norte como el área comercial más importante del mundo y, también, con el persistente empeño de los Estados Unidos por recuperar su debilitada hegemonía sobre América Latina a través, entre otros mecanismos, de la Iniciativa para las Américas del ex Presidente Bush (1990), de la suscripción del Consenso de Washington (1990), un

foro integrado por miembros del Congreso Norteamericano, de representantes de instituciones financieras internacionales, de agencias económicas del gobierno de los Estados Unidos, de miembros de los famosos Tanques de Pensamiento (Think Tank) de ese país y de la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en 1994.

La globalización, en cuanto aparecía como un proceso fomentador del comercio mundial, la libre transferencia de capitales, la radicación de inversiones extranjeras en los territorios de los países subdesarrollados, la internacionalización de patrones de consumo del mundo desarrollado, el uso de tecnologías producidas por las grandes transnacionales, hizo sin duda posible una suerte de reoxigenación del capitalismo mundial y en especial el de los países desarrollados. Gracias a la globalización, los países desarrollados empezaron a reactivar sus economías, aunque a tasas evidentemente inferiores a las que estuvieron presentes en la fase de oro del capitalismo.

Gracias a la globalización, los países desarrollados empezaron a ejecutar un proceso de modernización y de rápido reemplazo de su infraestructura productiva, hecho que contribuyó a estimular los procesos de acumulación. Al fin y al cabo, es lo que exige el sistema como requisito para su supervivencia, o sea, la vigencia de un proceso de destrucción pacífica o violenta del capital como condición para hacer posible su rápida y eficaz reproducción.

La globalización ha merecido una profusa difusión, ha sido y es mencionada y hasta recomendada tan insistentemente, que en torno a ella se ha conformado una especie de infalibilidad. Quien no está con la globalización o es una persona anticuada, se encuentra fuera de contexto, no está en onda, no ha logrado sacudirse de viejas y erradas concepciones, o simplemente no ha comprendido ni comprende los beneficios de una inserción moderna y dinámica de un país como el Ecuador al mercado mundial.

De allí que, sin mayores análisis, sin suficientes reflexiones, quienes se refieren de una manera tan entusiasta y hasta apologética a la globalización suelen destacar que ella es un proceso natural, nuevo, diferente, que responde a las leyes inalterables de la historia, a los progresos incontenibles de la ciencia y de la tecnología, al impulso inevitable del destino. Con-

secuente, que es inútil oponernos a ella y, más bien, lo que debemos hacer es insertarnos en tal envidiable y milagroso proceso, a través de una política de apertura, que pasa así a convertirse nada menos que en la vía hacia el progreso, en la única salida para superar el caos y hasta la pobreza, en la solución a la crisis, en el salto a la modernidad.

Se nos dice que la globalización es la oportunidad que se ofrece a los países pobres y subdesarrollados, como parte del desenvolvimiento autónomo y natural de la Humanidad, de capturar o internalizar progresivamente ciertas actividades productivas, especialmente industriales, que en algún momento de la historia sustentaron el liderazgo de los países desarrollados. Gracias a esta captura o internalización, es posible equiparar los niveles de bienestar de los países pobres con los niveles de bienestar de los países desarrollados, es decir, superar definitivamente la condición periférica, subordinada y subdesarrollada de nuestros países.

Entonces, suele sostenerse, con mucha frecuencia, que vivimos una nueva fase en el desarrollo mundial, la globalización, y que para insertarnos en ella es indispensable que los países subdesarrollados como el nuestro abran sus economías, atraigan al capital extranjero a sus territorios, empequeñezcan y privaticen sus aparatos y actividades estatales, desregulen al sector financiero, flexibilicen las relaciones laborales, crean en las bondades del mercado; consiguientemente, que no pretendan apartarse de esta línea de acción universal, pues se corre el riesgo no solo de caer en el más severo aislamiento y ostracismo, sino que todo intento de desconexión del mercado mundial o de alejamiento de la globalización, nos apartaría de las corrientes científicas y tecnológicas modernas, a las que se considera hoy las nuevas determinantes del desarrollo social.

Para enfatizar en estas apreciaciones, hay quienes destacan que los países desarrollados y aún otros como Corea, Hong Kong, Singapur, Taiwan, Brasil, Chile, México, Argentina han llegado donde han llegado, son lo que son, gracias a que asumieron, sostuvieron y sostienen una confianza ciega en el mercado, a que supieron abrirse al exterior, a que atrajeron capital extranjero a sus territorios, a que modernizaron y redujeron a sus aparatos estatales a una mínima expresión, a que disminuyeron costos y se preocuparon por mejorar la calidad de su producción.

Gracias a esta forma de difundir como de divinizar a la globalización, así como de sostener la inevitable necesidad de insertarnos en ella para modernizarnos y desarrollarnos, en el mundo han venido surgiendo y consolidándose modelos aperturistas, privatizantes, básicamente fomentadores de las exportaciones, seductores del capital extranjero, flexibilizadores y desreguladores de las relaciones obrero-patronales y del sector financiero y bancario, creyentes en las bondades del mercado.

A través de estos modelos, comúnmente llamados neoliberales, supuestamente se ha pretendido y se pretende insertar a todos los países del mundo en la globalización, una suerte de alternativa única, lo cual tiene enormes repercusiones en todos los planos de la vida nacional: la economía, la ciencia, la técnica, la investigación, la docencia, el contenido y los métodos de enseñanza y de la educación en general.

Lo cierto es que el neoliberalismo (que por lo demás es cada vez menos liberal y más intervencionista o keynesiano o sea, más contaminado de intervencionismo estatal) es el instrumento del que se han valido y se valen los grandes grupos económicos y las clases dominantes de los diferentes países para, a través de los respectivos gobiernos, insertarse en la denominada “globalización”, generalmente considerada como

sinónimo de progreso, de desarrollo, de modernidad; como algo benéfico y necesario, como un mundo sin fronteras, interdependiente y armónico en el que las grandes empresas, de hecho sin nacionalidad y sin sujeción ya a ningún Estado, se entrelazan de nuevas maneras y a la vez descentralizan su funcionamiento en respuesta a mercados cada vez más amplios y diversificados que, libres de múltiples trabas, asignan mejor los recursos productivos y elevan la rentabilidad. (Aguilar, 1996).

Si la globalización no existiera, el neoliberalismo no tendría razón de ser pues se quedaría sin soporte, sin horizonte, sin metas a donde transitar. Por ello la importancia de analizar los antecedentes de la globalización, su situación actual, sus condiciones de permanencia, de solidez, de sostenibilidad, de perdurabilidad, las perspectivas que ofrece o, contrariamente, su debilidad, su fragilidad, su falta de robustez y por consiguiente, su carácter inevitablemente contradictorio, percedero o transitorio.

Y este examen se lo considera esencial puesto que, lo que observamos actualmente, es una tendencia a condicionar la superación de cualquier problema nacional, sea este educativo, propio del área de la salud, del género, de la industrialización, de la soberanía, la política, a la vigencia de la tan publicitada globalización, con lo cual se pierde la perspectiva de un análisis objetivo sobre los aspectos medulares de la nueva división internacional del trabajo, o sobre los términos específicos de inserción o de desconexión que cualquier país debería adoptar frente a ella en la perspectiva de resolver sus dificultades esenciales.

Pero bien, antes de proceder a examinar si las apreciaciones de los apologistas de la globalización son o no correctas, en el sentido de si se reflejan o no en los hechos, o sea, si corresponden a lo que realmente sucede en la realidad, quizás vale la pena que nos detengamos brevemente también, a analizar los modelos neoliberales y que hagamos una rápida referencia a su aplicación en los países de la Región.

Capítulo VII

EL NEOLIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA

Los modelos neoliberales empezaron a aplicarse en casi todos los países de América Latina al finalizar la década de los 70, comienzos de los 80, cuando a nivel mundial declinaba la época de oro del capitalismo (los años comprendidos entre 1940 y 1970/75) y comenzaba a cobrar cuerpo un intenso proceso de reestructuración del capital y de la producción en general que, en el caso latinoamericano, se tradujo en un inevitable aumento de la deuda externa, para gracias a ella contrarrestar la caída de las exportaciones, los efectos de la relación adversa de los precios de intercambio, la contracción de la inversión, el descenso del empleo, las limitaciones en las que entró el proceso industrializador sustitutivo de importaciones, la presencia de serios desequilibrios en las áreas fiscal y del comercio exterior, el surgimiento de procesos inflacionarios y hasta hiperinflacionarios en algunos países latinoamericanos.

La contratación de una abultada deuda externa permitió, entonces, paliar inicialmente algunas de las más graves dificultades de los países de la Región. Adicionalmente, en el mundo desarrollado, particularmente en los Estados Unidos, había la liquidez suficiente para atender las “necesidades” de créditos. Este país estaba ansioso en emplear tal suficiente liquidez productivamente

La deuda externa para el conjunto de países de América Latina pasó de 96 mil millones de dólares en 1975 a 230.4 mil millones en 1980, a 373.2 mil millones en 1985 y a 749 mil millones en 1999 y, la del Ecuador, de 513 millones de dólares en 1975 a 4.652 millones en 1980, a 8.090 millones en 1990 y alrededor de 17.000 millones de dólares en 1999. Este ver-

tical crecimiento de la deuda provocó “a la vuelta de la esquina” problemas de consideración.

Se produjo inicialmente una leve y fugaz revalorización de las monedas nacionales, con los consiguientes impactos negativos sobre las exportaciones nacionales (Mal de Holanda) que terminó por agravar los déficit comercial y de cuenta corriente del balance de pagos y, en segundo lugar y a los poquísimos años, una mayor vulnerabilidad de las economías latinoamericanas a nuevos montos de préstamos y a cambios en la tasa de interés en los mercados financieros internacionales.

Es en este marco en el cual surge el neoliberalismo, otros lo llaman el fondomonetarismo neoliberal o simplemente “monetarismo”, que es el conjunto de medidas de políticas económicas que se instrumentan en un país generalmente endeudado, como resultado de un acuerdo internacional suscrito entre el país en cuestión y el Fondo Monetario Internacional, a través de un documento conocido con el nombre de Carta de Intención.

Los fundamentos teóricos del neoliberalismo son las viejas corrientes del pensamiento clásico, particularmente las de Smith y de Ricardo en torno a la mano invisible y las ventajas comparativas. Sus principales exponentes “modernos” son Milton Friedman y un grupo de economistas de la escuela de Chicago, como también el ex Presidente de los Estados Unidos George Bush, quien propuso en junio de 1990 una iniciativa de “desarrollo” continental, la “Iniciativa Bush”, con el fin de embretar a América Latina a los intereses de la Nación norteamericana.

Las propuestas que alimentan el recetario neoliberal son la reforma comercial (abolición de impuestos y eliminación de subsidios a exportaciones e importaciones, la supresión de barreras arancelarias a las importaciones, la simplificación y unificación de las tasas arancelarias, la unificación de los tipos de cambio), la reforma financiera (eliminación de los controles directos al sistema bancario, la apertura a la operación de bancos extranjeros, la desregulación de la tasa de interés, la independencia del Banco Central), la reforma tributaria (eliminación o reducción de impuestos a las importaciones, igualación de las tasas de tributación a los inversionistas extranjeros y nacionales, la supresión o reducción gradual de los impuestos directos y su reemplazo por impuestos indirectos), la reforma del Estado (privatizaciones de empresas públicas, reducción del perso-

nal, debilitamiento del sector estatal y su reemplazo por las decisiones de “mercado”, la privatización de la seguridad social), la reforma laboral (flexibilización salarial, nuevos referentes para el pago de salarios, por ejemplo, el salario por hora, la supresión de los contratos colectivos, la disminución de las bonificaciones a los trabajadores desempleados).

El país latinoamericano donde la aplicación del modelo neoliberal tuvo lugar en primer lugar fue sin duda Chile, luego del derrocamiento sangriento del gobierno de la Unidad Popular que, presidido por Salvador Allende, quien pretendió, mediante un original, gradual, pacífico e inédito proceso de transición al socialismo, resolver los principales problemas de Chile. El derrocamiento del gobierno corrió a cargo de las fuerzas armadas chilenas, con el respaldo económico y político del gobierno norteamericano y la complicidad de los grupos empresariales y partidos políticos de la derecha y de la democracia cristiana de Chile.

Cuando han transcurrido 28 años de tal derrocamiento, el gobierno norteamericano ha autorizado la desclasificación de algunos documentos donde se muestran hechos de gran complicidad de los Estados Unidos en el derrocamiento del gobierno chileno, que incluyen sobornos, ayuda económica a los partidos políticos de la derecha chilena, encarcelamientos, persecuciones, deportaciones, torturas, asesinatos. Se estima que, como parte del clima de terror que inauguró en Chile el ascenso del gobierno militar liderado por el general Augusto Pinochet luego del derrocamiento de Allende, se asesinaron por motivos políticos al menos a 4.000 ciudadanos chilenos y de otros países incluso europeos y de los propios Estados Unidos, se envió a más de 1 millón de chilenos al exilio y se creó toda una atmósfera favorable para la ejecución de un modelo económico privatizante, interesado en la afirmación del individualismo y en el abandono de toda forma de colectivismo, un modelo fomentador de las exportaciones, liberador de los precios, seductor del capital extranjero, creyente en las bondades del mercado.

La aplicación en Chile del modelo neoliberal o de capitalismo salvaje, durante la década de los 70, se tradujo en la reversión de las nacionalizaciones realizadas durante el gobierno de Allende; el congelamiento salarial, el pago de compensaciones a las empresas extranjeras expropiadas en el gobierno de la Unidad Popular; en un aumento considerable del gasto

militar; en la devolución a los terratenientes de los predios que fueron expropiados en el gobierno anterior; en la liberación de las importaciones; en la desregulación del sistema bancario y financiero; en la flotación del tipo de cambio; en la realización de una infinidad de esfuerzos para fomentar las exportaciones.

La ejecución de las medidas mencionadas generaron una acentuada desindustrialización, una sensible contracción en el ritmo de crecimiento del PIB, el aumento inusitado del desempleo y del subempleo, la presencia de crecidos déficit de la cuenta comercial y de servicios de la balanza de pagos, una inflación del orden del 300 %, la contratación de una abultada deuda externa, la presencia de una crisis bancaria de proporciones que incluso obligó al gobierno militar a estatizar a una parte significativa del sistema bancario chileno, así como a ejecutar medidas antagónicas al neoliberalismo como elevación de impuestos a las importaciones, devaluaciones de la moneda, suspensión del servicio de la deuda externa, establecimiento de subsidios.

Recién a partir de 1987/1988 el PIB global y la inversión empezaron a crecer de una manera más sostenida y, el PIB por habitante, a ser ligeramente superior a la cifra que se alcanzó durante el gobierno de Salvador Allende.

Un plebiscito celebrado en 1989 puso término de manera formal a la era pinochetista en Chile, cuando muchos de sus personeros habían anunciado que el régimen militar tenía oxígeno para al menos 100 años. A Pinochet le sucedieron los gobiernos de la denominada Concertación Nacional, que desde hace 10 años han pretendido incidir más en el sector social de la economía chilena, haciendo menos dolorosa la aplicación del recetario neoliberal. Desde 1991, especialmente, la economía chilena ha logrado tasas de crecimiento muy altas, atribuibles, en alto grado, a la afluencia de inversión extranjera a su territorio (un promedio anual superior a los 4.600 millones de dólares); al aumento considerable de las exportaciones (frutas, maderas, productos del mar, bienes no tradicionales), las que pasaron de 1.250 millones de dólares en 1970, a 5.597 millones de dólares en 1980, a 8.373 millones de dólares en 1990 y a 15.616 millones de dólares en 1999). En 1999, la economía chilena sufrió el primero y gran re-

vés, al mostrar un decrecimiento del 3.9 de su PIB, un aumento sensible del desempleo y nuevos incrementos de su deuda externa.

Por otro lado, el brillo de muchos indicadores económicos globales de Chile, sin embargo, no han podido ocultar la enorme desigualdad económica y social imperante en ese país, donde el 20 % de la población más rica se apropia de alrededor del 55 % del ingreso; mientras que el 20 % de la población más pobre, solamente percibe el 4.7 % del ingreso generado por todos los chilenos. A esta desigualdad corresponde adicionar los altos grados de contaminación ambiental existentes en Chile, el deterioro de sus recursos naturales, el crecimiento de la deuda externa (pasó de 21.736 millones de dólares en 1995 a 33.957 millones de dólares en 1999); el desempleo que, en 1999 fue superior al 11 % de la PEA y que, como en el caso de otros países, empieza a moverse de manera independiente a la forma como se desenvuelve la economía nacional. En Chile existen al menos 600 mil personas que carecen de luz eléctrica.

Pero también en otro orden de cosas la situación chilena ha venido cambiando. Hoy el clima que se vive en Chile es bastante diferente al de 10 ó 15 años atrás. Hoy el pueblo chileno se organiza, se moviliza y plantea cambios sustantivos a la política económica. Incluso hoy los tribunales chilenos de Justicia, le han perdido el miedo a Pinochet y un modesto y digno juez fue capaz de emitir una orden de arresto contra el ex dictador, acusándolo de autor de una serie de asesinatos con motivo de la denominada caravana de la muerte, si bien posteriores instancias judiciales calificaron la intervención del ex dictador como de encubridor, lo cual significó ponerlo en libertad condicional bajo fianza.

Tanto la experiencia chilena, como los casos de Argentina, Bolivia, México, Perú, ponen de manifiesto que los modelos neoliberales fueron más fáciles de ser emprendidos, ahí donde habían germinado condiciones de inestabilidad económica, social y política organizadas o no, pero que hicieron posible a los gobiernos de los respectivos países emprender políticas diferentes a las que se habían venido ejecutando hasta esa época.

Por cierto, estas políticas distintas, entre las que se cuentan la abolición de todo tipo de control a las importaciones, la reducción del gasto público, la supresión de subsidios, el despido de personal, el cierre de empresas públicas deficitarias, la liberación de precios, la flotación de la tasa

de interés, el incremento de los precios de los combustibles y de las tarifas de los servicios públicos, la venta al sector privado especialmente extranjero de empresas estatales; la flotación del tipo de cambio, no fueron de ninguna manera ajenas al interés y hasta la presión que en favor de su adopción ejercían y han continuado ejerciendo organismos internacionales de financiamiento como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial.

En Argentina, frente al grave estado de descomposición económica y social provocado por las dictaduras militares de la década de los 70 y cuando la ejecución de diversos planes como el Austral en 1985, el Primavera en 1988 que propiciaban combatir la inflación y ajustar la economía mediante repetidos congelamientos salariales, la creación y elevación de impuestos, el desagio de contratos, las devaluaciones, entre otras, no dieron los resultados duraderos que de ellos se esperaban, se empezó a pensar en la aplicación de fórmulas neoliberales. Fue ante la repetida ineficacia de las políticas económicas ejecutadas y el clima de inestabilidad social y política vividas en ese país las condiciones que obligaron al presidente Raúl Alfonsín a renunciar antes de la conclusión de su mandato y a convocar a elecciones anticipadas en las que triunfó Menem.

Este personaje, contradiciendo los postulados de su partido político, empezó a ejecutar un modelo abiertamente neoliberal, a cargo nada menos que del gerente general de la más grande empresa cerealera argentina, Bunge y Born, íntimamente vinculada con transnacionales especialmente de origen norteamericano.

Esta conducción neoliberal empezó devaluando la moneda, reajustando drásticamente las tarifas públicas, privatizando empresas, reduciendo los gastos estatales, congelando los salarios. Las privatizaciones le dejaron al gobierno no menos de 15 mil millones en efectivo, a lo que corresponde añadir la disminución de importantes montos de deuda externa con lo cual se logró cierta estabilidad que, sin embargo se vio alterada con la presencia de situaciones especulativas y un nuevo brote hiperinflacionario a fines de la década de los 80 y el año 90, que fueron contenidas gracias a una nueva devaluación que pasó la cotización del dólar de 650 australes a 10.000 australes y, a la ejecución de la convertibilidad decretada por Domingo Cavallo en marzo de 1991 de 10 mil australes por dólar. En

1992 se dispuso que 10.000 australes eran iguales a 1 peso argentino con lo cual se estableció la paridad 1 peso 1 dólar, que se mantiene hasta ahora.

No obstante todos estos cambios, hoy Argentina precisa de al menos 20 mil millones de dólares por año para cubrir su presupuesto. Es un país donde impera una alta desocupación, estimada en alrededor del 16 % de la PEA y donde la depresión se ha hecho presente no obstante que la inflación es de un dígito y hasta negativa en ciertos años.

La deuda externa argentina es de unos 150 mil millones de dólares, 3 veces más alta que antes del gobierno de Menem y, en diciembre del año 2000, se anunció que la comunidad financiera internacional (FMI, BM, BID, sistema financiero local, gobierno de España y de los Estados Unidos), organizó un blindaje financiero de 39.700 millones de dólares, a fin de alejar los temores de un default (cesación de pagos) de la deuda argentina por algún tiempo. Del total de este “blindaje”, 34.700 millones iban a servir solamente para el pago de deudas. Como es natural, los recursos de este blindaje elevarán la deuda externa a cerca de 200 mil millones de dólares y, consecuentemente, nada raro será poder constatar, unos pocos años más adelante, la organización de nuevos y más altos blindajes para permitirle a la Argentina simplemente supervivir en medio de una angustia cada vez más apremiante de recursos externos.

Producto de la ejecución de políticas neoliberales, las denominadas capas medias en Argentina se han reducido drásticamente y la sociedad en general se ha tornado mucho más desigual. Hay serios conflictos políticos y tensiones sociales que tratan de ser atenuadas mediante políticas asistencialistas que no cuentan con el consenso de la población de ese país.

La prensa de los últimos meses nos trae información sobre que la situación económica de la Argentina se mueve en un plano de alarmante incertidumbre. La bolsa de valores del citado país experimenta diariamente fluctuaciones impresionantes, que se mueven generalmente en sintonía con el índice Nasdaq de los Estados Unidos que registra caídas muy trascendentes.

En Argentina las acciones y los bonos que se transan en su mercado de valores son castigados duramente, mientras que las exigencias de financiamiento crecen día a día, la caída de los precios de lo sustantivo de su producción no se detiene, el desempleo se agranda y los fondos interna-

cionales de inversión no afluyen hacia la Argentina, conforme los más entusiastas partidarios de la inversión foránea así lo anticiparon oportunamente. En estas circunstancias, muchos de los problemas argentinos están empezando a extenderse a los países vecinos, en especial al Brasil. Dado el sistema de convertibilidad que se vive en el país de los gauchos, es evidente que el margen de maniobra que dispone para tratar de superar sus dificultades, es cada vez más angosto.

Finalmente, también durante los últimos días de febrero del 2001, la prensa mundial se refirió con lujo de detalles a 2 problemas espinosos a los que se enfrentaba entonces el presidente De la Rúa. El uno era el referido al bullado caso de los sobornos en el Senado de ese país y, el segundo, al lavado de dinero imputado a varios bancos argentinos. En los 2 casos, se encontraban implicados altos funcionarios del gobierno, algunos de los cuales venían desempeñando sus funciones gracias a la designación realizada por el ex presidente Menem, y banqueros privados también íntimamente ligados al entorno del ex presidente de Argentina.

Por último, apenas a los 3 meses de haberse aprobado el famoso blindaje financiero por cerca de 40 mil millones de dólares, nuevamente la economía argentina y particularmente sus finanzas públicas se enfrentaban a problemas de consideración.

En marzo del año 2001, se reconoció públicamente que la economía de ese país seguía en una persistente depresión y que la ayuda financiera externa no logró modificar las expectativas de largo plazo de los inversionistas respecto al futuro económico del país; de ahí que, un nuevo Ministro de Economía del gobierno de De la Rúa, anunció la inclusión en el equipo de gobierno del padre de la “convertibilidad” Domingo Cavallo, así como la ejecución de un nuevo paquete de medidas para despedir a 80 mil empleados estatales, reducir el gasto fiscal en 2.000 millones de dólares para el año 2001, 2.485 millones de dólares más para el año 2002 y 3.500 millones adicionales para el 2003. Gran parte de estas reducciones del gasto se las pretendió lograr mediante el recorte del presupuesto de la educación, la salud, los sueldos de los empleados estatales.

Como era lógico esperar, el anuncio de estas medidas generaron inconformidad y reclamos por parte de los trabajadores argentinos y, conformidad y hasta satisfacción en los empresarios y economistas de Wall

Street y de algunos de los asistentes a una Asamblea del Banco Interamericano de Desarrollo, BID; que en esos días se celebraba en Santiago de Chile, quienes expresaron su respaldo al presidente De la Rúa. Están por verse los resultados de las diversas acciones que más adelante se ejecuten por parte de los diferentes actores políticos de ese país.

En Bolivia se vivió entre 1980 y 1984 un clima de notables dificultades económicas como una hiperinflación que en 1984 llegó hasta el 20 mil %; un déficit de presupuesto estatal equivalente al 26 % del PIB; un desempleo abierto del 15 %. Junto a estos indicadores, en Bolivia, en los primeros 4 años de la década de los 80, existió una grave convulsión social y política así como elevada incertidumbre en el terreno económico que incluso obligaron al presidente Siles Suazo a renunciar antes de la terminación del período para el cual había sido elegido, así como a convocar de manera anticipada a elecciones.

La sensación era la de que el país había tocado fondo. El propio Siles Suazo contribuyó a incrementar el ambiente de inestabilidad e incertidumbre mediante una declaratoria de huelga de hambre que realizó por 90 horas, para demostrar la impotencia de su gobierno en resolver la grave situación y para llamar la atención del sistema político de su país en favor de la adopción de medidas distintas.

En el contexto señalado y, para lograr imponer la ejecución de un modelo neoliberal, los grupos beneficiarios lograron crear la idea de que la alternativa era Paz Estensoro o los militares. Sin embargo, el pueblo boliviano estaba ya desconfiado y harto de dictaduras militares de todo cuño durante largos períodos de su historia republicana.

Adicionalmente, para ejecutar la estrategia neoliberal, de una manera tan radical y rápida como se lo hizo, el gobierno de Paz Estensoro decretó la vigencia de un estado de excepción, de emergencia o de sitio que permitió el encarcelamiento, en verdaderos campos de concentración, de los dirigentes sindicales, mineros, indígenas y en general de todos aquellos líderes opositores a las medidas anunciadas y que se empezaron a ejecutar en su gobierno. Muchos de los dirigentes apresados recién empezaron a recobrar su libertad a los 6 meses de su detención.

Acallada la oposición y en el marco de una conducción política represiva, el neoliberalismo se empezó a ejecutar bajo el gobierno de Víctor

Paz Estensoro quien, luego de alcanzar la alianza con partidos políticos opositores, inició medidas como la contracción drástica del gasto público, la eliminación de los subsidios, el cierre de empresas deficitarias, el despedido del personal (solo en un día se envió a la desocupación a 27.000 trabajadores mineros); el congelamiento de los salarios, la devaluación, la unificación y la flotación del tipo de cambio (aunque en una primera fase se optó por establecer un régimen cambiario de venta obligatoria del 100 % de las divisas obtenidas por los exportadores al Banco Central), la liberación de las importaciones, la flotación de la tasa de interés, la privatización de la seguridad social, el aumento significativo de las tarifas de los servicios públicos, la renegociación de la deuda externa; la realización de una reforma tributaria que dejó vigentes 8 impuestos de mayores rendimientos como el IVA, que tiene una tarifa del 13 % más adicionales; a las utilidades de las empresas (25 %); un impuesto a los viajeros, otro a los aranceles (5 % a las importaciones de materias primas y bienes de capital y 10 % a los restantes bienes).

En Bolivia existe actualmente una cierta estabilidad económica, sus exportaciones anuales son del orden de los 1.500 millones de dólares, la inflación anual es de un dígito; la deuda externa tiene los mismos niveles de comienzos de la década de los 80, unos 4.500 millones de dólares, no obstante que buena parte de ella le ha sido condonada. Las privatizaciones realizadas apenas han servido para cubrir el déficit fiscal y dejar pequeños excedentes para intentar la realización de gastos sociales. La economía crece hoy a una tasa del orden del 4 % por año, que sin duda tiene un débil impacto en los niveles de empleo y en el mejoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población boliviana. Las inversiones extranjeras en suelo boliviano han crecido pero la pobreza se ha intensificado. La esperanza de vida de los bolivianos sigue siendo una de las más bajas de América Latina, el desempleo no logra ser contrarrestado, la mortalidad infantil es alta, del orden de 75 por 1.000, solo la mitad de la población nacional tiene acceso al agua potable y a los sistemas de alcantarillado.

En el año 2000, especialmente, resurgieron agitaciones sociales y políticas, con motivo de la privatización de una empresa municipal de agua potable en Cochabamba, en las cuales participaron maestros, policías y militares dejando una decena de muertes. Tales manifestaciones pedían un

reajuste generalizado de sueldos, lo cual pone de manifiesto que en Bolivia existen tensiones acumuladas y no resueltas por el modelo neoliberal, que además son una reacción a la corrupción institucionalizada y al cúmulo de demandas postergadas desde hace muchos años y que nuevamente se hicieron presentes al finalizar abril del año 2001, cuando de nuevo se vive en ese país un clima social de enorme agitación, promovido especialmente por campesinos, indígenas y taxistas que de nuevo se han unido para incluso exigir la renuncia del Presidente de la República.

En México, se vivieron hechos de enorme gravedad en el campo económico, social y político especialmente a partir de 1976, con el gobierno de José López Portillo, cuando se produjo un sensible deterioro del peso mexicano, la presencia de grandes déficit presupuestario y de la cuenta corriente del balance de pagos, aumento de la inflación y del desempleo, fuga de capitales. El gobierno de López Portillo pretendió superar estos problemas mediante políticas como la nacionalización de la banca, el establecimiento de una política de control de cambios que, si bien fueron de gran contribución a la atenuación de los desequilibrios, no tuvieron la consistencia ni la continuidad necesarias, hecho que determinó que más bien se acudiera a la suscripción de sucesivas cartas de intención con el Fondo Monetario Internacional y el incremento de la deuda externa que, entre 1976/1982 pasó de 19 mil millones a 80 mil millones de dólares. Este crecido endeudamiento se dio no obstante el auge petrolero que México vivió por esos mismos años.

Entre 1982/88 se consolidó la aplicación del modelo neoliberal en este país, bajo el gobierno de Miguel de la Madrid, que redujo drásticamente el gasto público, realizó desgravaciones arancelarias, reformas tributarias entre las cuales se incluyó la elevación del IVA al 15 %; la flotación controlada del peso, el otorgamiento de facilidades al capital extranjero para que ingrese al país, las liquidaciones y privatizaciones de empresas, la desregulación del sector financiero y laboral, las renegociaciones de la deuda externa. En 1986 el gobierno ingresó a México al GATT.

En México la estrategia económica neoliberal fue posible ejecutarla debido a la existencia de gobiernos fuertemente autoritarios y clientelistas que respondían a un mismo partido político jerárquico, antidemocrático y verticalista, el PRI, que cumplió 71 años en el poder. Por ello, bajo el go-

bierno de Carlos Salinas de Gortari y luego con el gobierno de Ernesto Zedillo, se profundizó la aplicación de las fórmulas neoliberales. Se produjo el ingreso de México al NAFTA en 1994; se mantuvieron altas tasas de interés a fin de atraer capitales extranjeros. Durante el gobierno de Salinas de Gortari, especialmente, se suscitaron una serie de escándalos políticos que generaron graves consecuencias que se sienten hasta ahora. En enero de 1994, coincidente con el anuncio del ingreso de México al NAFTA, se produjo la rebelión de Chiapas, por parte del Movimiento Zapatista de Liberación Nacional (MZLN), que aún tiene significativas repercusiones políticas.

Después de al menos 2 décadas de aplicación del recetario neoliberal, en México se puede constatar un evidente deterioro de la planta productiva nacional, hay abultado desempleo, especulación monetaria, fuga de capitales, aumento de la desigualdad económica y social, fuerte contaminación ambiental, inseguridad, violencia, aumento constante de la criminalidad, vida democrática restringida, soberanía nacional lesionada, hasta el punto que el gobierno mexicano se encuentra sometido a la jurisdicción de tribunales extranjeros, según los convenios de renegociación de su deuda externa.

En el proceso electoral último celebrado a mediados del año 2000 para designar al nuevo Presidente de la República, se logró quebrar el monopolio político del PRI, gracias a la acción concentrada de múltiples partidos políticos para poner de manifiesto la carencia de una auténtica democracia. Desde diciembre del año 2000 está gobernando México un partido de derecha que seguramente pretende intensificar las fórmulas aperturistas y neoliberales así como sus empeños por articularse más a la sociedad y economía norteamericanas.

Un aspecto que merece destacarse es la reactivación del movimiento indígena mexicano y, particularmente, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que organizó una marcha desde Chiapas hasta la ciudad capital del país, donde sus dirigentes intervinieron en el Congreso de la Unión y plantearon sus reivindicaciones. Dicha marcha mereció la simpatía y el respaldo de multitudes de ciudadanos que salían a las carreteras y a las calles a acompañar a los comandantes del EZLN. Hasta el momento de cerrar este ensayo, se conoce que la Cámara del Senado aprobó por

unanimidad la Ley de Derechos y Cultura Indígena, que implica el reconocimiento constitucional de los pueblos indios, un pedido que había sido planteado por el EZLN como condición para reiniciar el diálogo de paz con el gobierno de México. Pero cuando la ley fue discutida en la Cámara de Diputados, se introdujeron cambios importantes al texto original, hecho que determinó que los partidos de la izquierda mexicana votaran en contra del mismo, lo cual hizo que el comandante Marcos, líder de la guerrilla zapatista reaccionara señalando que la reforma obliga a que la guerra en México no termine.

En el Perú, el neoliberalismo adquirió consistencia con el gobierno de Alberto Fujimori, que reemplazó a Alan García, un político socialdemócrata quien con sus medidas económicas provocó un estado de verdadero drama, con una hiperinflación superior al 7.000 %, enorme desempleo, déficit presupuestario y de la cuenta corriente de la balanza de pagos peruana, aislamiento del Perú de la comunidad financiera internacional. Por otro lado, durante los gobiernos anteriores al de Fujimori, florecieron el terrorismo, la corrupción y serios desajustes económicos.

Es en este ambiente de desorden económico y social que se ejecuta el modelo neoliberal en el Perú, proceso que se vio enormemente facilitado en abril de 1992, gracias al cierre del Congreso peruano y a la reforma de la Constitución, que hizo posible no solo la reelección por 2 veces del Presidente de la República, sino la introducción de disposiciones que facilitaron una ejecución más fluída de la política neoliberal. Adicionalmente, el carácter populista del gobierno y los sin duda altos niveles de aprobación pública que supo cultivar el presidente en su lucha antiterrorista, le sirvieron para ejecutar medidas antipopulares.

Pero en los últimos días de noviembre del año 2000 y, como resultado de claros actos de corrupción y autoritarismo político, nuevamente surgieron síntomas de descomposición social y política que movilizaron a las masas y estimularon la organización y presencia más activa de la oposición, obligando a Fujimori a renunciar la presidencia de la República desde el exterior, cuando ejercía su tercer mandato consecutivo. Este hecho pone una vez más de manifiesto que no hay situaciones permanentes ni inmutables que se logren preservar indefinidamente frente a la insurgencia y los reclamos del pueblo.

En el proceso electoral que se desarrolló en el Perú para elegir al nuevo presidente, terminaron como finalistas para participar en una segunda vuelta electoral, Alejandro Toledo, un dirigente populista acusado de una serie de irregularidades incluso referidas al narcotráfico y, nada menos que Alan García, el personaje a quién se lo acusa de haber conducido a la economía peruana al peor desastre de todos los tiempos. La vuelta electoral decisiva se realizará el 3 de junio del presente año.

Capítulo VIII

EL NEOLIBERALISMO EN EL ECUADOR

En contraste con lo que aconteció en el país durante la década de los 70, cuando como resultado del inicio de la exportación petrolera, la ejecución de un proceso irregular de industrialización sustitutiva de importaciones, la realización de una serie de acciones tendientes a ampliar las dimensiones del mercado interno, la activa intervención del Estado en la vida económica, que hicieron posible un alto crecimiento de la economía nacional, del orden del 8.7 % por año, en términos de producto interno bruto; a comienzos de la década de los 80, la economía ecuatoriana empezó a adolecer de una severa crisis, caracterizada por una alarmante falta de vitalidad para lograr un crecimiento acentuado de su producción, para generar nuevas fuentes de empleo y de ingresos, incluso para amortiguar la inestabilidad y la extrema fragilidad de la vida democrática nacional.

Desde entonces y en la perspectiva de lograr reactivar la economía ecuatoriana y superar muchos de los problemas vigentes, las fracciones más poderosas de las clases dominantes del país -en armonía con los propósitos del capital trasnacional, los intereses fundamentales de los países desarrollados y los organismos financieros internacionales- han venido ejecutando, desde el gobierno, una irregular estrategia aperturista, de perfiles privatizantes, contentiva de medidas de política económica creyente en las bondades del mercado.

Han formado parte de dicha política económica, medidas como las devaluaciones, con tendencia a mantener sobrevalorada la moneda nacional, a fin de disponer de divisas baratas tanto para fomentar importaciones cuanto para pagar la deuda externa; estatización de la deuda externa contraída por agentes privados nacionales y extranjeros que actuaban y actúan en el país; elevaciones de los precios de los combustibles y de las ta-

rifas de transporte público; alzas de las tarifas de electricidad, agua potable, alcantarillado, teléfonos; igualación de las tasas de tributación a los inversionistas nacionales y extranjeros; privatización de los activos estatales y reducción del personal del sector público; reajustes salariales generalmente tardíos e insuficientes; reducción de los impuestos a las exportaciones y a las importaciones; transformación de la deuda externa en inversiones (swaps); reforma a las leyes laborales; promulgación de leyes como las de la maquila, zonas francas, trabajo compartido; políticas de atracción al capital extranjero entre las que corresponde mencionar el mantenimiento de altas tasas de interés, a fin de acumular recursos externos para financiar los déficit de la cuenta corriente del balance de pagos y para incrementar la reserva monetaria internacional; fomento del mercado de valores en el orden interno.

Por cierto que tanto el énfasis cuanto las modalidades bajo las cuales se puso en ejecución cada una de las citadas políticas han sido distintas según los diferentes gobiernos. Así por ejemplo, cuando fue Presidente de la República Osvaldo Hurtado Larrea de la Democracia Popular, durante 1982-1984, se puso en vigencia una política inicial de shock, consistente en devaluar sensiblemente el sucre, aumentar los precios de los combustibles, eliminar el subsidio al trigo, reducir drásticamente el gasto público, desempeñar una política monetaria restrictiva, sucretizar la deuda externa.

Poco más adelante, el gobierno de la Democracia Popular ejecutó una política de ajustes graduales, como las minidevaluaciones preanunciadas que, al provocar una depreciación del tipo de cambio, perseguían incrementar las exportaciones y disminuir las importaciones para así contrarrestar los déficit comerciales con el exterior. Se dictó una política flexible de precios, se modificaron los márgenes de protección a la industria establecida en el país, se empezaron a ejecutar una serie de medidas para tratar de desarrollar el mercado de capitales.

Con Febres Cordero, Presidente del Ecuador durante los años 1984-1988, se ejecutó también una política de shock consistente en devaluar la moneda nacional y unificar el mercado de cambios; liberalizar la tasa de interés, disminuir el control de precios, incrementar el precio de los combustibles, emprender en una nueva y más generosa sucretización de la

deuda externa privada, eliminar las prohibiciones a las importaciones, pretender atraer al capital extranjero mediante la suscripción de un acuerdo con la OPIC (Overseas Private Investments Corporation).

Un poco al final de su mandato, Febres Cordero, del partido Social Cristiano, devino populista, en especial, cuando se produjo una sensible disminución del precio del petróleo y la ruptura del oleoducto con motivo del terremoto de 1987.

Rodrigo Borja Cevallos de la Izquierda Democrática, gobernó al país durante 1988-1992. Inauguró su gestión, devaluando al sucre y elevando el precio de los combustibles. Posteriormente ejecutó un programa gradualista de minidevaluaciones sucesivas, de control de la tasa de interés, de determinación de los precios de los combustibles. Se promulgó una nueva ley de régimen monetario, a la que entonces se le atribuyeron virtudes tales como la contención de la inflación, la desdolarización de la economía, la modernización bancaria y financiera del país, la erradicación de las emisiones inorgánicas, la terminante prohibición de que el Banco Central le conceda créditos al gobierno, la autonomía del instituto emisor.

El gobierno socialdemócrata de Rodrigo Borja ejecutó una sensible reducción arancelaria que favoreció a los importadores e hizo posible una acentuada desindustrialización. De manera simultánea, dictó un conjunto de disposiciones legales enderezadas a flexibilizar las relaciones obrero patronales, como las leyes de la maquila, de las zonas francas, del trabajo compartido, que formaban parte esencial del recetario neoliberal.

El último día de su mandato, Borja emitió 2 decretos ejecutivos, el 3614 mediante el cual comprometió a los gobiernos de los próximos 100 años para que asuman las pérdidas del Banco Central ocasionadas por la sucretización de la deuda externa privada. Para ello le entregó al Banco Central un bono único por 1'334.212.000.000 a pagarse en el plazo de un siglo y para que devengue un interés del 1 % anual. Mediante un segundo decreto ejecutivo, el 3615, el gobierno se hizo cargo de una deuda de más de 853 millones de dólares que el Banco Central mantenía frente a los acreedores externos.

Sixto Durán Ballén gobernó al país entre 1992-1996 e inició su mandato mediante la ejecución de una política de shock, enderezada a contraer drásticamente la demanda a fin de contener a la inflación, utilizando

especialmente al tipo de cambio como la variable clave para restaurar los equilibrios económicos del país. Inició su gestión devaluando el sucre en un 35 % en septiembre de 1992, estableciendo un sistema de flotación controlada del tipo de cambio y posteriormente instaurando el sistema de bandas cambiarias.

Más adelante liberalizó a la tasa de interés, elevó los precios de los combustibles, ingresó al Ecuador a la OMC, sacó al Ecuador de la OPEP, dictó una ley del presupuesto que le permitió centralizar muchos ingresos del Estado y disponer de enormes masas de recursos con los cuales atender múltiples presiones de gasto gubernamental. Creó asimismo el CONAM; promulgó la ley de instituciones financieras que hizo posible quebrar con todos los controles que existían sobre la banca, abriéndose paso la especulación, la concesión de créditos a empresas vinculadas y la fuga de capitales.

Durante el gobierno de Durán Ballén se produjo una enorme descapitalización y desprestigio de las empresas estatales a fin, seguramente, de facilitar su privatización. Hubo una muy grande restricción monetaria hasta el punto que en el Banco Central se encontraban depositados muchos recursos de los municipios y consejos provinciales que sin embargo no podían ser retirados ni usados por disposiciones restrictivas del gobierno nacional. En cualquier caso, una serie de hechos de corrupción y de crisis política terminaron por descomponer muchos de los equilibrios económicos logrados en los primeros años.

Abdalá Bucaram, quien en su campaña electoral ofreció gobernar “para los pobres”, intentó ejecutar una política económica como la eliminación de subsidios y el establecimiento de la convertibilidad. Para ello, entre otras cosas, sostuvo a altos funcionarios claves del gobierno de Durán Ballén en su gobierno y contrató los servicios del padre de la convertibilidad en Argentina, Domingo Cavallo. Estos hechos, consiguientemente, denunciaron más bien afanes continuistas de la estrategia aperturista y privatizante de los anteriores gobiernos. Bucaram se mantuvo en el cargo apenas 6 meses, cuando fue derrocado gracias a la acción política del pueblo y de algunos grupos dominantes inconformes con su estilo de gobierno.

A Bucaram lo reemplazó Fabián Alarcón Rivera, quien gobernó desde febrero de 1997 hasta agosto de 1998. En este gobierno se sucedieron una serie de hechos de corrupción, una política expansiva en el gasto público y la contratación de altos montos de deuda externa.

Capítulo IX
LAS CONDICIONES DEL ECUADOR
A PARTIR DE AGOSTO DE 1998

En agosto de 1998 ascendió a la presidencia de la República el candidato Jamil Mahuad, del partido político Democracia Popular, de centro derecha, que triunfó en el proceso electoral celebrado en el mismo año. Lo hizo esgrimiendo un plan de trabajo sugestivo y ofreciendo cambios para sacar al país de la difícil situación en la que se encontraba y se encuentra. Una expresión muy usada en la campaña electoral del candidato Mahuad y que tuvo una gran repercusión fue la de que, para lograr el cambio que reclamaba el país, Jamil sabía qué hacer y cómo hacerlo.

Una vez en la presidencia de la República, Mahuad designó como ministros y altos funcionarios de su gobierno a personas de diverso origen social y formación. Se distinguían algunos tecnócratas que exhibían una larga carrera, y gracias a ello tenían ya una vasta experiencia política y sin duda altos ingresos pues habían ocupado cargos muy importantes en anteriores gobiernos. En otros casos, se trataba de personas que estaban estrechamente vinculadas a actividades empresariales urbanas como el mercado de valores, la banca, las consultorías, las publicaciones, los seguros, las casas de cambio y que, en general, eran afectas a los modelos modernizantes, aperturistas, fomentadores de las exportaciones, seductores del capital extranjero, idealizadoras del mercado. Otras designaciones recayeron en personas de confianza del empresariado especialmente guayaquileño, muy vinculados a la banca nacional e internacional.

Es interesante hacer notar que la mayor parte de los ministros, como también es el caso del presidente Mahuad, eran y son personas que habían estudiado en universidades norteamericanas y habían mantenido y

mantienen estrechas relaciones con el FMI, el BIRE, el BID, el EXIM-BANK, el sistema bancario nacional; lo que anticipaba que las posiciones desde las que se iba a definir el rumbo y los caracteres de la política económica financiera del gobierno, estaban sin duda en manos de funcionarios estrechamente vinculados al capital monopolista y a los organismos internacionales, así como a la lógica del capital financiero y especulativo moderno.

Desde el comienzo de su gestión, el gobierno demócrata popular de Jamil Mahuad hizo alianza con el partido Social Cristiano, empeñándose en intensificar la ejecución de una estrategia aperturista y neoliberal. Así, el lunes 14 de septiembre de 1998, el presidente Mahuad, adoptó drásticas medidas de política económica que procuraron dar un tratamiento de shock al déficit fiscal y a los déficit de la cuenta comercial y corriente del balance de pagos. Fueron los substanciales incrementos de los precios del gas, los combustibles, las tarifas eléctricas, una macro devaluación del 15 % y la entrega, como “medida compensatoria” de un bono de 100.000 sucres mensuales (alrededor de 10 dólares) para favorecer a los grupos más pobres. Cuando se anunciaron las medidas, el presidente destacó que con ellas se empezaba un proceso de superación de las principales dificultades económicas del Ecuador.

Como los problemas persistían, al empezar 1999 y, como parte de las medidas aperturistas y creyentes en las bondades del mercado, el gobierno de la Democracia Popular dispuso un nuevo incremento en las tarifas eléctricas y, durante la segunda semana del mes de febrero, la “flotación” del dólar o sea, la decisión del Banco Central de abstenerse de intervenir en la fijación del precio de la moneda norteamericana, a fin de que este sea determinado por la oferta y la demanda.

La ejecución de todas las medidas señaladas no daba los resultados esperados, pues persistía la contracción de la economía, aumentaba el desempleo, subían los precios, se elevaba la cotización del dólar, caía la reserva monetaria internacional, se incrementaba el déficit fiscal. A todos estos hechos corresponde señalar que en el país se produjeron fenómenos desencadenantes de una mayor crisis, como el fenómeno del Niño, quizás el peor del siglo XX, que provocó pérdidas por cerca de 3.000 millones de dólares, así como graves impactos en el Ecuador de las crisis de los países

del sudeste asiático y de Rusia, de México, de Brasil, que se tradujeron en una disminución de las exportaciones nacionales hacia esos mercados, la caída del precio del petróleo, la contracción de los desembolsos de la deuda externa privada y de la inversión extranjera directa, la fuga de capitales.

En vista de ello, el día martes 2 de marzo de 1999, el Presidente de la República, en un mensaje al país señaló que el Ecuador vive la peor crisis de los últimos 70 años, atribuyendo la causa fundamental de tal crisis, a la presencia de un crecido déficit presupuestario, estimado en 700 millones de dólares, que se pretendía cubrirlo ya sea mediante una reducción del gasto o con el establecimiento de nuevos impuestos. Adicionalmente, el presidente habló de la necesidad de recortar el presupuesto de las fuerzas armadas, de contener los aumentos de los sueldos de los profesores y de bajar el servicio de la deuda externa luego de la renegociación con los acreedores externos. Gracias a todas estas medidas, dijo, el próximo gobierno, en el 2002, recibirá al país con una inflación del 9 % y unos índices económicos absolutamente manejables.

En consonancia con la declaración anterior, también en los primeros días de marzo el gobierno de Mahuad, siempre en alianza con el partido Social Cristiano, puso a consideración del Congreso, con el carácter de urgente, una ley de racionalización de las finanzas públicas, que tenía el propósito de eliminar los pagos en dólares en el sector público, limitar los salarios a 5.000 dólares mensuales (el ingreso promedio de cada ecuatoriano es de 1.600 dólares anuales), congelar los subsidios de antigüedad y ubicación geográfica, cambiar las reglas de contratación y liquidación de los trabajadores estatales; destituir a quienes realizan paros ilegales. También el gobierno anunció que iba a enviar al Congreso leyes para agilizar las privatizaciones, para ejecutar una nueva reforma tributaria y para emprender en un gran cambio en la educación. Dijo que todas estas medidas y proyectos eran parte de su agenda para luchar contra la pobreza y pidió a todos los ecuatorianos olvidarse de las banderías políticas y avanzar en la “unidad nacional”.

Pero los problemas del país lejos de resolverse, más bien se agudizaron y, el detonante para que esto ocurriera fue sin duda la aprobación del impuesto del 1 % a la circulación de capitales en reemplazo del impuesto a la renta. Esta iniciativa, del partido Social Cristiano, que decididamente

la hizo suya el presidente Mahuad, significó privilegiar la recaudación de recursos para el fisco, sacrificando todo intento de lograr, mediante la aplicación de un sistema tributario directo, una mayor igualdad económica y social de la población.

Cuando el impuesto empezó a ejecutarse a comienzos de 1999, los grandes contribuyentes especialmente, iniciaron un inocultable proceso de evasión tributaria a través de enviar dinero hacia el exterior y de restringir el uso de cheques, con lo cual se redujo la velocidad de circulación de dinero, se debilitó la capacidad operativa de los bancos, decayó la demanda de bienes y servicios, adquirió un nuevo impulso el proceso inflacionario y se dificultó el mantenimiento de la estabilidad del tipo de cambio.

En los mismos días y, como consecuencia en alto grado de la liberalización financiera fomentada especialmente por el gobierno de Durán Ballén, se puso al descubierto la concentración del crédito a empresas vinculadas a accionistas bancarios así como la libre circulación de capitales golondrina por diferenciales en las tasas de interés, hecho que más adelante se tradujo en una fuga de capitales.

Todo ello determinó que en pocas semanas se ponga al descubierto la enorme fragilidad especialmente de algunos bancos que clamaban para que el Estado los interviniera, a través de la Agencia de Garantías de Depósitos (AGD), un mecanismo creado por el gobierno de Mahuad, siempre con el apoyo de la Democracia Popular y del Partido Social Cristiano en el Congreso, donde tenían mayoría de diputados, y gracias también a la presión de los banqueros y grandes inversionistas en general, que así buscaban proteger a las instituciones bancarias y financieras y empresas de todo orden de su propiedad que se encontraban en inminente peligro de quiebra.

El lunes 8 de marzo de 1999, luego de frecuentes como cada vez más intensas protestas de los trabajadores y grupos sociales, el país se conmocionó con la imposición de un “feriado” bancario que se extendió hasta el domingo 14 del mismo mes, lo cual paralizó muchas actividades y generó una red de incertidumbres cada vez más alarmantes en toda la población nacional. De ahí que, en el ánimo de tranquilizar a la opinión pública y crear condiciones para que los agentes económicos se animaran a invertir,

el jueves 11 de marzo de 1999, nuevamente el Presidente de la República, en cadena nacional de radio y televisión, se dirigió al país para informarle de un conjunto de medidas de emergencia para sacar de la crisis al Ecuador. Entre las medidas anunciadas se contaron las siguientes:

1. Drástica elevación de los precios de los combustibles. El galón de gasolina extra en un 107 %; el galón de gasolina super en 165 % y el galón de diesel en 47 %. Se anticipó que estos aumentos serían revisados cuando el Congreso Nacional apruebe el incremento del IVA al que se refiere el siguiente numeral 3.
2. Congelamiento parcial de las cuentas bancarias de los ahorristas y extensión automática por un año, de todos los créditos que tengan las personas naturales o las empresas con los bancos establecidos en el país.
3. Incremento del impuesto al valor agregado (IVA) del 10 al 15 % y eliminación de todas las exenciones del impuesto, excepto las relacionadas con medicinas, alimentos, donaciones y otros.
4. Impuesto de 4 % a todo vehículo que esté avaluado en más de 200 millones de sucres (aproximadamente unos 16 mil dólares).
5. Un conjunto de reformas legales a ser tramitadas por el Congreso, sobre temas relacionados con la contratación pública, hidrocarburos, modernización y privatizaciones, código tributario, sector eléctrico, telecomunicaciones, puertos, educación, bono solidario.

Con las anteriores medidas, dijo el presidente, se buscaba reducir sensiblemente el déficit fiscal que, curiosamente esta vez sostuvo, equivalía al 6 % del PIB, esto es, unos 1.200 millones de dólares, cuando apenas 2 semanas atrás, se aseguró que ascendía a 700 millones de dólares.

Por cierto, las medidas dictadas por el presidente Mahuad, no eran parte de un “modelo” nuevo o diferente al que se había venido ejecutando durante los últimos 18/20 años en el país. Más bien, con las medidas señaladas, el gobierno lo que persiguió fue continuar y profundizar el mismo ineficaz e injusto “modelo” ejecutado en el Ecuador con el apoyo de importantes grupos económicos que detentan lo fundamental de la riqueza y del poder.

Si el elemento clave que permite distinguir un “modelo” de otro son los beneficiarios de las políticas que se ejecutan, creo que no había ni hay lugar a dudas. Durante los últimos 20 años, los beneficiarios fundamentales de las medidas ejecutadas han sido, básicamente, los grandes inversionistas nativos y transnacionales que operan en el país. Esta vez, con las políticas económicas del gobierno de Mahuad, tal situación se hizo aún más clara, con un elemento quizás peculiar que corresponde destacar, el claro intento gubernamental por mantener y acrecentar los privilegios de los acreedores externos y de los dueños del sector financiero que opera en el Ecuador.

Así lo reconoció el propio Presidente de la República, cuando en su presentación televisada del jueves 11 dijo que el solo anuncio de las medidas había elevado sensiblemente el precio de los bonos Brady; que gracias a las medidas, el país recibiría nuevos créditos por 530 millones de dólares (con lo cual se ajustaría más el dogal sobre las actuales y futuras generaciones del Ecuador) o, más aún, cuando destacó que unos meses más adelante, cuando el país logre sanear su situación gracias a las medidas propuestas, entonces si se podrá “aspirar” a la convertibilidad, presentada como una suerte de “paraíso” al que irremediamente debía dirigirse la sociedad ecuatoriana.

El presidente Mahuad dijo, el mismo momento en que anunció las medidas, que el gobierno de Estados Unidos lo había felicitado por la solvencia de estas. Es claro que si la felicitación realmente existió, ello se debió a que Mahuad le comunicó a Clinton sobre el contenido y alcance de las medidas antes de hacerlas conocer al pueblo del Ecuador, lo cual ciertamente denotaría un servilismo repugnante del primer mandatario ecuatoriano ante el gobierno norteamericano.

Pero las medidas dictadas tuvieron un período de vida muy corto, menos de 8 días de vigencia formal. Las constantes y cada vez más numerosas movilizaciones sociales y populares sacudieron duramente al gobierno, debilitándolo y obligándolo a negociar. Los paros de los maestros, de los trabajadores de la salud, de los indígenas y trabajadores sindicalizados, tuvieron un impulso de consideración con un paro decretado por los taxistas, que virtualmente bloquearon las principales ciudades y paralizaron al Ecuador. De ahí que el gobierno de la Democracia Popular, quebranta-

do e impotente, se vio en la necesidad de negociar, apartándose del partido Social Cristiano y buscando entendimientos con otros partidos políticos en el Congreso de la República.

Y un nuevo acuerdo se logró. Las bases de este fueron el compromiso del gobierno de proceder a decretar una sensible reducción a los precios de los combustibles; la restitución del impuesto a la renta sin exenciones (escudos) fiscales, manteniendo el 1 % a la circulación de capitales como adelanto del pago del impuesto a la renta; el establecimiento de impuestos al patrimonio neto de las empresas, a los vehículos de lujo y a las utilidades cambiarias de los bancos; la eliminación de las exoneraciones al IVA salvo medicinas, alimentos, servicios básicos e insumos agrícolas específicos; la supresión de exoneraciones arancelarias; el aumento de la tarifa de transporte del petróleo de las compañías privadas por el oleoducto estatal.

Se mantuvo el bloqueo del 50 % de las cuentas bancarias con saldos superiores a 2 y 5 millones de sucres (según sean corrientes o de ahorro), así como de todas las cuentas bancarias y otros instrumentos de ahorros en dólares y, la libre flotación del precio de la moneda norteamericana.

Se aseguró al país que, gracias a la ejecución de este nuevo paquete de medidas económicas (muchas de las cuales debían traducirse en leyes que serían aprobadas por el Congreso) el déficit presupuestario iba a ser del orden del 3 % del PIB lo cual constituía, según voceros gubernamentales, una situación absolutamente manejable y necesaria para alcanzar la indispensable reactivación económica del país.

Pero los problemas persistieron. El crédito neto del Banco Central al sistema bancario y financiero creció, como resultado de la decisión gubernamental de salvar a los bancos, vía créditos directos de liquidez, la colocación de papeles a tasas de interés que en algún momento llegaron hasta el 600 %, la emisión de dinero. Y todas estas medidas provocaron una sensible reducción de la recesiva monetaria internacional y la necesidad de ejecutar nuevas devaluaciones del sucre.

En suma que con las medidas dictadas, la economía ecuatoriana no reasumía la fase ascendente del ciclo económico; pues, se trataba de medidas básicamente fiscalistas y recesivas antes que reactivadoras propiamente dichas, una vez que estaban llamadas a deprimir más aún a la economía nacional y a rendirle más dinero al gobierno para simplemente sanear el

déficit fiscal. Por ello que se anticipaba que, al menos durante 1999, lo que iba a ocurrir era una nueva contracción económica, que en principio se la estimó en al menos el 6 % del PIB.

En el paquete anunciado, no había una sola medida directa y de impacto enderezada a restaurar el equilibrio en las cuentas comercial y corriente de la balanza de pagos del país, que era el causante de la depreciación de la moneda nacional. La más relacionada con ello fue el congelamiento parcial de las cuentas bancarias que, al no afectar a las raíces del fenómeno, resultó de escasa eficacia para detener el flujo de los grandes montos de divisas que exigía el pago de la deuda externa, los dividendos de las inversiones extranjeras, el fomento del consumismo y otros pagos al exterior. De hecho, el precio del dólar en los días inmediatamente posteriores a la adopción de las anteriores medidas, prosiguió con su tendencia alcista. Esta situación puso otra vez en el tapete de la discusión, la inevitable necesidad de reestudiar la ejecución de medidas que el gobierno y los círculos de poder económico no quisieron y no han querido hacerlo, como la moratoria de la deuda externa.

Por otro lado, el congelamiento parcial de las cuentas bancarias provocó una reducción del ritmo de actividad económica, un aumento de la desocupación y una menor recaudación de impuestos por concepto del 1 % a la circulación de capitales. Se abrió así otra brecha que limitó los recursos estatales y, por consiguiente, se mantuvo las condiciones potenciales para la preservación del déficit presupuestario que, desde el propio punto de vista del gobierno, era el causante de todos los males que vivía el Ecuador. Es más, el incremento del precio de los combustibles y sus alzas mensuales posteriores, que no fueron derogadas, contribuyeron a acelerar la inflación y, consecuentemente, a determinar la persistencia del proceso de desvalorización de nuestra moneda. Es decir, el país nuevamente se precipitó en el pernicioso círculo inflación devaluación inflación, que tanto daño ha causado en los últimos meses a la mayoría de la población.

Además, el congelamiento de las cuentas bancarias en el que tanta confianza depositó el gobierno como medida capaz de evitar una corrida de fondos hacia la compra de dólares, empezó a ser flexibilizado, en razón de que desde distintos sectores y regiones del país (Pueblos y Nacionalidades Indígenas, Cámaras de Industria, Comercio, Agricultura, Pesca, Junta

Cívica de Guayaquil, diversos órganos nacionales de prensa), se empezó a ejercer una cada vez mayor presión para que, al menos de manera gradual, se proceda a una flexibilización de tal medida y se devuelvan los fondos retenidos en las cuentas corrientes y de ahorros, sean en moneda nacional o extranjera. De paso, conviene destacar que muchas de estas presiones han estado acompañadas de fuertes alusiones regionalistas, que han venido adquiriendo matices cada vez más pronunciados y ante las cuales el gobierno tuvo que ceder.

Precisamente el lunes 22 de marzo los dueños del banco del Progreso, uno de los más grandes del país, dispusieron el cierre del establecimiento y, de manera inmediata, conjuntamente con el Alcalde de Guayaquil, León Febres Cordero y otras autoridades y dirigentes de las cámaras empresariales y varios gremios de la ciudad, exigieron al gobierno el auxilio al banco de manera similar, dijeron, a como el gobierno había producido el salvataje, hace muy pocos meses, de otro banco de empresarios guayaquileños, Filanbanco, a cuyos propietarios, la familia Isaías, el presidente Mahuad les entregó nada menos que 740 millones de dólares. Bajo el lema de que Con Guayaquil no se juega, los dirigentes de esta movilización y reclamo atribuían al “centralismo” la causa de la crisis del país y no dudaban en plantear como soluciones, un proyecto federalista y hasta la secesión de la provincia del Guayas y de toda la costa.

Es decir que el “regionalismo” y los afanes de federalismo y secesión, no provenían precisamente de los grupos poblacionales más pobres; de los campesinos, obreros, cholos, pescadores, negros, sino de representantes de poderosos grupos económicos que hicieron de la quiebra de un banco un motivo esencial de movilización política regional. Más bien, buena parte de los sufridos ciudadanos de la provincia del Guayas y de todo el país, percibían que mientras el régimen de propiedad privada, la concentración de la riqueza y la acentuación de la desigualdad persistían y operaban como factores principales de crecimiento económico, la simple descentralización, el autonomismo, el federalismo o la secesión, por sí solos, carecían y sin duda carecen evidentemente de verdadero significado.

En todo caso, corresponde destacar que, en la misma tarde del día lunes 22 de marzo de 1999, el Presidente de la República, agitado y temeroso, hizo conocer al país que el Banco del Progreso podía retirar del Ban-

co Central el saldo de un préstamo de liquidez que le había sido otorgado oportunamente, y que la Agencia de Garantía de Depósitos (AGD) se ocuparía de vigilar la reestructuración del banco a fin de que pueda continuar brindando su importante aporte al desarrollo del Ecuador.

Cabe resaltar, de todas maneras, que el auxilio otorgado por el gobierno de Mahuad al Banco del Progreso, no fue suficiente ni para salvar al banco de su inminente quiebra, ni tampoco para silenciar a su propietario, Aspiazu Seminario quien, resentido por la poca generosa actitud gubernamental, hizo conocer al país que, para financiar la campaña electoral de Mahuad, él había entregado la suma de 3.100.000 dólares. Así los ecuatorianos pudimos comprender el por qué el gobierno demócrata cristiano de Osvaldo Hurtado y de Jamil Mahuad, en alianza con el Partido Social Cristiano, se había entregado a servir a los banqueros y financistas.

Esta alianza, por lo demás, estuvo presente también en 1994, durante el gobierno de Durán Ballén, cuando diputados de los 2 partidos en el Congreso Nacional aprobaron la Ley de Instituciones Financieras que liberalizó al sector bancario, abriendo las puertas a la especulación, la fuga de capitales, el “libre” desempeño de la tasa de interés, el escaso control sobre los créditos de las instituciones bancarias. Asimismo la alianza entre los 2 partidos se puso de manifiesto en el primer trimestre de 1999, con motivo de la aprobación del impuesto del 1 % a la circulación de capitales.

Pero volviendo al tema principal de este apartado, se debe destacar que, más allá de la eficacia o no de las medidas de política económica anunciadas, incluyendo las disposiciones últimas sobre el Banco del Progreso, la crisis de la economía ecuatoriana tardaba en ser reemplazada por la reactivación. Pero así como a la crisis no había ni hay que considerarla como la sentencia de muerte del capitalismo, tampoco a la reactivación había ni hay que apreciarla como el inicio de una etapa de un franco y definitivo proceso de desarrollo nacional.

Naturalmente, era y sin duda es preferible que el país transite la fase ascendente del ciclo y no que permanezca en la crisis o en la depresión. Pero por supuesto, ni la reactivación ni la crisis y/o la depresión, son señales de que la economía nacional se encuentra en la antesala de su desarrollo. Para lograr este se precisa remover obstáculos profundos, estructurales, en el sentido de que están ligados a la estructura económica y socio po-

lítica del país. Consiguientemente, el desarrollo nacional exige poner término a la dilapidación, al saqueo, a la corrupción, a la improvisación, a la dependencia que mantenemos frente al exterior. Es esto último y no la sola superación de la crisis, lo que permitirá que el país logre abandonar al subdesarrollo. Si no lo hace, la crisis con su carácter recurrente, nuevamente se hará presente más adelante con contradicciones más visibles, complejas y agudas que las vividas entre 1999 y el año 2000.

Volviendo al motivo central de este ensayo, corresponde destacar finalmente que el domingo 9 de enero del año 2000, cuando era evidente la angustia que vivía la mayoría de la población ecuatoriana, debido fundamentalmente a la constante elevación del tipo de cambio y sus impactos en la subida de los precios (en 1999 la inflación fue del orden del 60.7 %, muy retrasada frente a una devaluación en el mismo año del 198 %), el deterioro de los ingresos, el ambiente de incertidumbre y desconfianza frente al futuro en general, el propio Presidente de la República anunció la dolarización de la economía nacional, una medida que había venido siendo reclamada por algunos círculos empresariales especialmente de Guayaquil y que tenía un tinte esencialmente político pues estaba destinada a salvar a su gobierno. Se fijó el precio del dólar norteamericano en 25 mil sucres.

La medida, sin embargo, no le sirvió a Mahuad para salvarse de su deposición. Era tal el deterioro del gobierno de la Democracia Popular que hasta los propios beneficiarios de su política económica se sumaron poco a poco a la condena general del gobierno. Un movimiento de masas lo derrocó el 21 de enero del 2000, hecho que produjo un notable alivio en algunos círculos empresariales de las áreas financiera, comercial, industrial, de la producción de servicios que exclamaron satisfechos que, por fin, se produjo el tan ansiado cambio que hacía falta para destrabar el bloqueo político que mantenía congelado al país. Es decir que la dolarización se convirtió en la ofrenda que los dueños del capital monopolista le entregaron al régimen moribundo del depuesto presidente.

Después de algunos relevos y contradicciones respecto a la sucesión del derrocado presidente, se confirmó la presencia de Gustavo Noboa Bejarano, vicepresidente de Mahuad, como el legítimo sucesor en el desempeño de las funciones de Presidente de la República. Del derrocamiento de Mahuad a cargo del movimiento indígena, los grupos sociales organiza-

dos, las fuerzas institucionales, religiosas, estudiantiles, femeninas, laborales, los militares, se benefició básicamente la derecha ecuatoriana. Por ello es que los protagonistas esenciales del movimiento político del 21 de enero, padecieron de una gran frustración, pero a pesar de todo, su acción política sirvió notablemente para anular el sistema represivo que protegió al ex presidente, así como para aproximar cada vez en mayor medida al movimiento indígena y al campesinado con los sectores medios y populares urbanos, abriendo así el camino para la reiniciación de un proceso político distinto y más combativo capaz de reemplazar a la actual estructura de poder y para iniciar la ejecución de una nueva y diferente estrategia de desarrollo.

Es decir, el movimiento popular y nacional obtuvo un triunfo táctico que no pudo capitalizarse en sentido estratégico por su relativa inmadurez política y organizativa, por la carencia de un proyecto nacional alternativo al neoliberalismo, por la ausencia de suficientes mecanismos de coordinación entre la capital y el resto del país y, probablemente, por la infiltración en su conducción de elementos duchos en los trucos de la vieja política a quienes muy pronto se vio en íntima comunión con personeros del “nuevo” gobierno. (Para una evaluación de los factores causantes del “fracaso” de la insurrección indígena militar social del 21 de enero del 2000, se recomienda leer el libro *La Rebelión del Arco Iris*, de la Fundación José Peralta).

Noboa Bejarano confirmó la dolarización como medida esencial para terminar con la crisis en el país y para, en su contexto, emprender en un definitivo proceso de modernización estatal que haga posible una eficaz inserción del Ecuador en el proceso globalizador.

Con la dolarización, pensaban y piensa el gobierno y algunos importantes grupos empresariales interesados, quedaba prácticamente sellada la suerte de la política económica así como definido el régimen de la siguiente década. A la dolarización le atribuían y le atribuyen el mérito de haber ahuyentado de manera definitiva a la hiperinflación y a las devaluaciones, así como el haber sentado las bases de una organización adecuada de la economía nacional, en términos de conformar un marco definido por reglas, valores, decisiones coherentes entre sí y capaces de terminar con todo tipo de turbulencias en el plano político e institucional.

Si adicionalmente, se definían los aumentos salariales de manera que estos se reajustaran por debajo del crecimiento de los precios, se creía que el ingreso de capitales extranjeros se iba a producir de manera casi inmediata. Por eso es que el “sueño” de los ideólogos y economistas gubernamentales y empresariales es bajar la inflación a un dígito pues así, dicen, se asegura la afluencia de cuantiosas masas de recursos foráneos al país, a los cuales por otro lado se les ofrece un clima de confianza dado por el alineamiento con el proyecto económico de las trasnacionales y el gobierno norteamericano, al otorgarle a este la Base de Manta y, según se ha publicado aunque también desmentido, prestar el territorio nacional para experimentar el uso del hongo *fusarium oxysporum* que puede provocar graves perjuicios al mapa agropecuario nacional.

En el marco trazado, el vicepresidente Pedro Pinto fue y sigue siendo considerado una pieza clave para lograr la reactivación económica. Es hombre de confianza de los medios empresariales de la sierra, mantiene contacto con importantes núcleos del sistema financiero y en los Estados Unidos; mientras que, por otro lado, el presidente Noboa se ha esmerado y se esmera por conservar, al interior de su gobierno, la hegemonía de los grupos empresariales ligados a la exportación. Se trataba y sin duda se trata, entonces, de un proyecto económico político de hegemonía compartida aunque sesgada en favor de la burguesía de la costa. Estas tendencias se expresan incluso al interior del propio gabinete gubernamental.

A la vez y, desde el ángulo institucional, simultáneamente con la salida de los coroneles protagonistas del movimiento del 21 de enero del presente año, las Fuerzas Armadas quedaban aparentemente liberadas de tensiones y pugnas a su interior así como listas a apoyar al conjunto de las clases dominantes, al bloque de la burguesía nacional y trasnacional.

Consecuentemente, lo que se esperaba y se espera de aquí en adelante es despejar el camino y crear condiciones políticas para inaugurar una segunda etapa, donde se afirmen los propósitos iniciales del gobierno. Por eso la ansiedad de que se aprobaran las Leyes Trole y se asegurara la presidencia del Congreso para el diputado Xavier Neira de las filas del partido Social Cristiano. El planteaba la continuidad en el diseño y la ejecución de las medidas tendientes a lograr una inserción más eficaz de la economía ecuatoriana en el sistema de acumulación mundial.

Las nubes negras que aparecieron entonces en el horizonte, eran las eventuales disidencias y contradicciones capaces de generar el proyecto gubernamental entre las fracciones burguesas, así como la presencia y los avances que experimentare el movimiento social y popular en la actividad política nacional.

En cualquier caso, en el gobierno de Noboa Bejarano se logró firmar la famosa carta de intención con el no menos famoso Fondo Monetario Internacional. Gracias a ello, el gobierno ecuatoriano dispondrá en los próximos años de 304 millones de dólares, 104 millones de los cuales le fueron entregados de inmediato y, el resto, conforme en el país se vayan ejecutando una serie de condiciones impuestas por el citado organismo, entre las cuales figuran la elevación de los precios de los combustibles hasta fijarse en niveles internacionales, la reducción de los subsidios a la electricidad, el incremento y la supresión de excepciones al cobro del actual impuesto al valor agregado, el aumento del IVA, la introducción de un impuesto al consumo de los derivados del petróleo, la privatización de activos estatales, la reestructuración del sistema financiero, el fortalecimiento de la Agencia de Garantía de Depósitos mediante la emisión de bonos del Gobierno.

En virtud de los acuerdos logrados, se produjo ya el primer aumento de los precios de los combustibles y del gas y en el año 2001 se producirán nuevos incrementos en montos que se definirán próximamente.

En la carta de intención se prevén también elevaciones salariales como también una alza del bono solidario de 4 a 6 dólares por mes. Todas estas medidas y otras de menor trascendencia ya se ejecutaron. Gracias a ellas, funcionarios gubernamentales esperaban que la economía ecuatoriana crezca al 0.9 % durante el 2000 y que el déficit presupuestario del sector público no financiero al finalizar el año 2000 no supere el 3.9 % del PIB. En virtud de todos estos “logros”, se anunciaba que el país iba a reinserirse en la comunidad financiera internacional, así como reiniciar las negociaciones con los acreedores de la deuda externa a fin de convenir su pago puntual.

Durante el primer año del gobierno de Noboa Bejarano se lograron “exitosas” renegociaciones de la deuda externa de los bonos Brady y eurobonos y de la deuda externa que el Ecuador mantiene con los gobiernos de

los países que integran el “Club de París” y, aparentemente, la economía nacional parecía estar entrando a un proceso de inestable como frágil recuperación, gracias al aumento del precio del petróleo en el mercado internacional y las remesas de los emigrantes ecuatorianos, convertidas en la segunda fuente más importante proveedora de divisas después de las exportaciones de petróleo.

Pero el aumento de las exportaciones de petróleo era coincidente con una sensible disminución de los montos de las ventas externas de todos los otros productos de exportación del país. Adicionalmente, los superávits de la cuenta comercial que obtenía el Ecuador lucían muy inciertos, por infinidad de causas referidas a la naturaleza de los bienes que exportamos e importamos, las innovaciones tecnológicas que se producen a nivel mundial, la deficiente infraestructura económica y física con la que contamos para impulsar las ventas de nuestra producción, las tendencias proteccionistas de los gobiernos de los países hacia los cuales se dirigen las exportaciones ecuatorianas.

Adicionalmente a todo esto, no se avizoraba en el futuro económico del país, el advenimiento de un boom exportador como el que vivimos en la década de los 70 del siglo XX; más bien, análisis diversos auguraban dificultades a mediano y largo plazo, cuando el auge petrolero de esos días finalice y cuando el alza de los precios en el orden interno termine por agotar la ventaja cambiaria que supuso la última devaluación de la moneda nacional, cuando se decretó la dolarización a 25 mil sucres por dólar.

Por otro lado, analistas económicos, empresarios, funcionarios gubernamentales coincidían en sostener que la dolarización solo podrá consolidarse si es que, en el futuro, el país va a disponer de suficientes dólares para sustentar el desenvolvimiento de sus actividades económicas internas e internacionales. Descontando la falsificación de moneda extranjera y las operaciones de narco lavado, de aquí en adelante, las fuentes proveedoras de dólares serán y son los excedentes de las exportaciones sobre las importaciones que realice el Ecuador (superávit de balanza comercial), la afluencia de capitales extranjeros vía préstamos e inversiones, el retorno de capitales nativos que antes fugaron (estimados en 8 ó 10 mil millones de dólares), las remesas de emigrantes; las donaciones o préstamos no reembolsa-

bles y una eventual condonación de una parte significativa de la deuda externa.

En cuanto a la afluencia de capitales extranjeros al Ecuador vía préstamos e inversiones, se conoce hasta la saciedad, que nuestro país ha entregado al exterior, por concepto de amortizaciones e intereses de los préstamos y por utilidades de las inversiones foráneas que operan en territorio nacional, más, mucho más de lo que ha recibido por la radicación de capitales.

No cabe soslayar el hecho de que solo por concepto de amortización de la deuda externa el país tendrá que pagar, el año 2001, 1.004.2 millones de dólares y, por concepto de intereses, 1.131.8 millones de dólares; o sea, 2.046 millones de dólares, que representan el 43 % del presupuesto general del Estado del año 2001 y, alrededor del 38 % del total de las exportaciones anuales. Entonces, para el futuro, los pagos al exterior por servicio de la deuda externa, por remisión de utilidades y otros pagos que realice el país, las salidas de capitales adquirirán mayor relevancia.

A todo lo anterior se suma el hecho de que no existía un plan de desarrollo explícito a largo plazo del gobierno de Noboa. Simplemente se estaba apostando a que, en los siguientes años, los factores claves del potencial de crecimiento de la economía ecuatoriana iban a ser la entrada de capitales -vía especialmente privatizaciones de empresas estatales- y el aumento de las exportaciones primarias.

Se admitía, en consecuencia, que la renegociación de la deuda externa, reduciría el riesgo país y garantizaría un ambiente de confianza en la solvencia financiera del Ecuador lo cual, junto con el mantenimiento de altas tasas de interés domésticas y la supresión de toda interferencia a la remisión de utilidades, estimularía un crecimiento sostenido de las inversiones directas en el campo de las privatizaciones y en las empresas orientadas hacia la exportación. Adicionalmente, se confiaba en el sostenimiento de una política macroeconómica basada en la ausencia de déficit fiscales y en la concentración del poder en la toma de decisiones y la asignación de recursos, gracias a la habilidad del Presidente de la República. Por supuesto, las consecuencias sociales de esta estrategia iban a ser una acentuada intensificación de la pobreza que pretendería ser amortiguada mediante

políticas asistencialistas como la entrega de subsidios o de determinados tipos de bienes que no alterarán las causas mismas de la desigualdad.

En cualquier caso, es necesario destacar que entre el 23 de enero y el 7 de febrero del 2001, se produjeron especialmente en la zona andina del Ecuador, masivas movilizaciones y reclamos del movimiento indígena que conmocionaron al país. Estas protestas y movilizaciones indígenas no pueden ser analizadas ni comprendidas sin tomar en cuenta el cansancio que ha provocado en la mayoría de la sociedad nacional, en el movimiento ciudadano, la preservación de un recetario neoliberal para tratar de capear las principales dificultades de la economía y de la sociedad ecuatoriana. En el país llevamos ya más de 20 años de ejecución aunque irregular del recetario neoliberal y los problemas no solo que persisten sino que se han agravado, provocando resistencias y enfrentamientos sociales inevitables. Entonces, las marchas indígenas no son otra cosa que la cristalización de una opinión nacional contraria a la continuidad de dicho proceso.

Los indígenas iniciaron su levantamiento planteándole al gobierno que declare la derogatoria del alza de precios de los combustibles, del gas de uso doméstico, de las tarifas de transporte público; del impuesto al valor agregado (IVA). Pidieron también que se archive el proyecto sobre las autonomías provinciales; que se suspenda todo financiamiento adicional al salvataje bancario y que se recuperen los recursos entregados a los banqueros así como la cartera vencida de los bancos intervenidos por el Estado; que se atiendan algunos planteamientos específicos en materia de salud, educación, obras de infraestructura en beneficio de las comunidades indígenas y campesinas del Ecuador.

El gobierno de Noboa, al comienzo, se negó a escuchar y atender los planteamientos indígenas y, más bien, adoptó una actitud soberbia, de prepotencia y de represión que se tradujo, luego de la imposición de un estado de emergencia, en la muerte de al menos 3 personas manifestantes, decenas de heridos, así como de un centenar de detenidos por las fuerzas armadas y policiales. Estos hechos motivaron la preocupación de múltiples organizaciones regionales de derechos humanos y una respuesta más activa y coherente de los indígenas, campesinos, pobladores, profesionales, pequeños y medianos propietarios, docentes y estudiantes de todo el país que obligaron al presidente Noboa a negociar

La política económica aperturista, fomentadora de las exportaciones, seductora del capital extranjero, de rasgos privatizantes, creyente en las bondades del mercado, ha provocado en el país tanta desigualdad y pobreza, tanto desempleo y carencia de condiciones mínimas de subsistencia que, de manera simultánea, se ha conformado un ámbito político cuestionador del proceso de conducción neoliberal.

Entonces, las protestas y movilizaciones, que por otra parte no solo fueron de los indios sino de vastos segmentos de las capas medias, trabajadores, docentes, profesionales, pequeños y medianos empresarios, lo que persiguieron fue exigir una mayor responsabilidad de los gobernantes para con toda la ciudadanía del país. Hoy, gracias a las movilizaciones de fines de enero y febrero del 2001, más y más grupos se habrán convencido sobre que la actual conducción de la economía y de la sociedad nacional no puede proseguir, de ahí que se reclamen de manera cada vez más intensa el diseño y la ejecución de políticas alternativas, diferentes.

El paro indígena finalmente terminó el día 7 de febrero con la suscripción de un acuerdo entre el Presidente, Vicepresidente de la República, altos funcionarios del gobierno y, la dirigencia indígena. Como parte de dicho acuerdo, el gobierno de Gustavo Noboa se comprometió fundamentalmente a indemnizar a los deudos de los fallecidos, a poner en libertad a los detenidos en las marchas de protestas, a rebajar el precio del gas y a mantener congelados por un año los precios de los combustibles, además de otros planteamientos específicos en favor de los indígenas del Ecuador los cuales, se acordó, debían ser precisados y procesados en sendas mesas de diálogo.

Resulta difícil anticipar si gracias al acuerdo alcanzado, en el Ecuador ya no se producirán más alzamientos indígenas y populares. Quizás y para evitar aquello, en el país esté haciendo falta avanzar en la preparación de un proyecto nacional global con el cual comprometerse a luchar. En favor de la formulación de este proyecto, los indígenas tienen la inevitable obligación patriótica y moral de expresar su visión sobre el país que anhelan, identificando aliados portadores de proyectos similares o compatibles. Esta tarea, que en rigor les corresponde realizar a los partidos políticos, no puede ser cumplida por estos, dado su grado de descomposición y des-

prestigio al cual los condujeron los beneficiarios de la globalización y del neoliberalismo.

Al momento de terminar con la redacción de este texto, en el país empezaban a expresarse viejas y nuevas inquietudes respecto a los resultados de las mesas de diálogo gobierno indígenas, así como a plantearse nuevas alzas del impuesto IVA a fin de superar el déficit fiscal estimado en 674 millones de dólares. Este déficit se presentó en apenas 6 semanas de haberse producido un relevo en la titularidad de la cartera de economía y finanzas, reeditándose experiencias similares que se vivieron cuando era Presidente de la República Jamil Mahuad.

Capítulo X

UNA EVALUACIÓN SUSCINTA DE LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS EJECUTADAS POR LOS DIFERENTES GOBIERNOS

Los resultados de tan variada política económica ejecutada por los diferentes gobiernos ecuatorianos a partir de 1982, no son satisfactorios, en términos de crecimiento económico, expansión de las inversiones, mejora en la distribución de los ingresos, estabilidad de la economía en general.

Así, el producto interno bruto, entre 1982 y 1999, solamente creció a un promedio anual del 1.98 %, una tasa más baja que el crecimiento de la población. El coeficiente de inversión o formación de capital, que fue del 20,29 % del PIB en 1982, cayó al 15.13 % en 1999; mientras que la distribución del ingreso en el mismo período se volvió más desigual pues el 10 % de la población más rica del país, logró apropiarse en 1998, de un mayor porcentaje del ingreso que en 1979, en desmedro especialmente de los grupos medios de la sociedad.

La tan ansiada estabilidad no ha sido posible alcanzarla pues la crisis se ha seguido presentando y ahondando, hasta el punto de exhibir como inútiles a todos los correctivos que, para conjurarla, han ejecutado los diferentes gobiernos. Durante el año 2000, la inflación fue del 61 % y en dólares, lo cual no es precisamente un indicador solvente de la estabilidad lograda en el Ecuador. Y como si todo esto fuera poco, durante los primeros meses del año 2001, nuevamente el gobierno nacional le planteó al país la “inevitable” necesidad de elevar el impuesto al valor agregado IVA, de 12 al 15 % primero y al 14 % después a fin de cubrir el déficit fiscal estimado en 674 millones de dólares, hacer posible la afluencia de recursos externos

y dar al mundo una impresión de seriedad de que los ecuatorianos estamos empeñados, esta vez sí, de ejecutar una política seria destinada a conseguir el definitivo despegue de nuestra economía en el marco de la tan publicitada globalización.

Pero bien, volviendo al tema de la evaluación de la política económica ejecutada durante el período al cual me estoy refiriendo, corresponde destacar que, donde sí se produjeron crecimientos verdaderamente trascendentes fueron en las exportaciones y las importaciones, que pasaron respectivamente de 2.171 y 2097 millones de dólares en 1979, a 4.451 y 3.017 millones de dólares en 1999.

Aumentos importantes se registraron también en el ingreso de capitales extranjeros en el país, hasta el punto de que hoy estos están presentes en virtualmente todos los sectores de actividad de la economía ecuatoriana que, por otro lado, exhibe actividades modernas de apreciable eficiencia, que dirigen su actividad fundamental sea a la exportación o a la producción destinada a satisfacer la demanda de grupos internos de altos ingresos y donde generalmente predominan elevados niveles salariales, junto a ramas atrasadas, caracterizadas por niveles de eficiencia relativamente bajos, con reducidas retribuciones salariales y que orientan su producción básicamente hacia el mercado doméstico.

En el orden más cualitativo, la ejecución de medidas como las mencionadas y brevemente analizadas en las páginas precedentes, han producido y siguen produciendo una serie de hechos que han terminado por reestructurar el capital y la fuerza de trabajo, como la recomposición y el fortalecimiento de importantes fracciones monopolistas (que desde hace por lo menos 30 años, constituyen el eje del proceso de acumulación y de la economía nacional); nuevas formas de articulación del capital productivo con el financiero que ha crecido notoriamente; renovaciones de activos, diversificación y reorientación productiva de muchas empresas hacia el mercado internacional; reducción del número de obreros industriales y de empleados estatales; aumento de las relaciones salariales temporales como el pago por hora de trabajo; expansión del carácter eventual y subcontratista del trabajo; el fomento del empleo informal y de las emigraciones.

Las medidas ejecutadas han producido también el cierre y la quiebra de muchas empresas ecuatorianas pequeñas y medianas, agravándose

la desigualdad y surgiendo una serie de nuevos problemas sociales, como profundos deterioros en las condiciones de vida de la mayoría de la población, con visibles expresiones no solo económicas sino políticas de desintegración social; una mayor extensión de la pobreza que castiga a 2 de cada 3 hogares del país; una alarmante depredación ambiental; la insurgencia de grupos dedicados al tráfico de drogas; la inseguridad, la violencia, la alienación que están hoy presentes como nunca antes lo estuvieron en ninguna otra etapa del devenir histórico del país.

De manera simultánea con las consecuencias arriba citadas, en las 2 últimas décadas se ha producido también un notable fortalecimiento de una pequeña y poderosa fracción del conjunto de la denominada burguesía del país, la vinculada especialmente al capital bancario y financiero que, por lo demás, se ha articulado más estrechamente que nunca con el capital internacional en especial, el de origen norteamericano. De ahí se desprende que han sido estos agentes económicos y sociales los principales beneficiarios de la política económica de los últimos 20 años y cuyo peso en la vida económica y política del país lo seguiremos sintiendo los y las ecuatorianas durante los próximos años.

Las alzas salariales realizadas y una serie de proyectos de “compensación social” ejecutados durante igual período, como los fondos de desarrollo empresarial del sector informal, de empleo emergente, de apoyo a las unidades populares económicas, la red de hogares infantiles, reemplazada después por la operación rescate infantil; el fondo de inversión social emergente (FISE), las compensaciones por alto costo de la vida, los bonos de pobreza y otros proyectos asistencialistas que, sin duda, cuentan también con el apoyo estatal, como MUNERA y el Cambio por el Cambio, no han mejorado la situación de la gente pobre del Ecuador (que más bien ha aumentado) ni han tenido la eficacia que los gobiernos esperaban para tratar de humanizar a los proyectos aperturistas, neoliberales.

En cuanto a una evaluación más específica de las políticas económicas gubernamentales entre 1982 y 1999, en términos de grandes agregados económicos, el siguiente cuadro recoge algunas cifras de importancia para el análisis.

Tabla No. 7
Algunos resultados de la política económica de los gobiernos

	O. Hurtado 1982-84	L. Febres 1984-88	R. Borja 1988-92	S. Durán 1992-96	A. Bucaram 1996-97	F. Alarcón 1997-98	J. Mahuad 1998- 00	1G. Noboa 2000-01s
Tasa de crecimiento del PIB (período)	2.8	3.2	4.5	2.8	0.6 febrero 1997	2.0	- 7.3	1.9
Inflación anual último año	25.1	85.7	60.2	25.5	mensual enero 6.4 febrero 3.5	45.3	60.7	91
Precio del dólar último mes	98.1	436.2	1587.7	3191.5	3739	5300	18287	25000
Monto de exportaciones en el último año en millones de dólares	2620	2193	3102	4890	5055	5190	4451	4867
Déficit fiscal como porcentaje PIB. Último año	-0.5	- 5.3	- 1.2	- 3.0	2.8	- 5.2	- 7.0	- 2.5
RMI millones de US dólares	171	- 176	782	1831	1941	1800	852	1203
Deuda pública externa como porcentaje de PIB	81.1	106.8	122.7	82.4	65.6	76.1	99.9	122.0

FUENTE: Banco Central del Ecuador.

La presentación de las cifras anteriores, con ser importantes, no constituyen las únicas capaces de permitirnos realizar una evaluación de las políticas económicas ejecutadas por los diferentes gobiernos. Es que la omnipresencia de los datos cuantitativos no debe hacernos perder de vista que hay otros elementos, de naturaleza cualitativa, quizás más importantes que por ejemplo el crecimiento del PIB, la expansión de las exportaciones, incluso que la corrección de ciertos desequilibrios como el déficit fiscal o la inflación.

El auténtico desarrollo del país no puede consistir solamente en tratar de reproducir los rasgos esenciales de una civilización occidental de naturaleza capitalista, mucho menos cuando en el Ecuador existen abundantes etnias y regiones diversas que conservan distintas culturas y aspiraciones.

O sea que la sola presentación de datos cuantitativos, por más elevados que sean, no pueden ser los únicos elementos referenciales para evaluar la gestión de un gobierno. El desarrollo no puede consistir en el solo

logro de un crecimiento del producto interno bruto, de las exportaciones, de las inversiones, que benefician a un grupo selecto de personas o empresas.

El verdadero desarrollo de un país tiene que estar en su gente, en la creación de un ambiente propicio para que los seres humanos disfruten de una vida prolongada, saludable y creativa, como lo destaca el Informe sobre Desarrollo Humano de las Naciones Unidas. Es más, si así lo concebimos, el desarrollo está lejos de ser una meta, una realización o una posesión, es o debe ser una aspiración pues siempre el ser humano, una vez satisfechas sus necesidades primarias, esenciales, perseguirá más adelante satisfacer otras que hoy nos pueden parecer de imposible satisfacción.

Lo anterior significa que no podemos sentirnos satisfechos por el solo alto crecimiento del PIB o de otras variables económicas, si es que en el país -como en efecto así sucedió entre 1982 y el año 2000- se incrementó la pobreza, la desigualdad económica y social, el desempleo convertido en un fenómeno crónico frecuentemente independiente a la forma en que se desenvuelve la actividad económica.

Cierto que hay que tener crecimiento económico y que siempre será preciso tender hacia el logro de equilibrios en materia de política fiscal y monetaria; sin embargo, la cuestión central es obtener para todos los ecuatorianos una vida digna, superar la pobreza y la desigualdad, afirmar nuestra identidad, implantar la justicia social, evitar o al menos reducir la depredación ambiental; fortalecer la participación de la población, incluso, incentivar la reflexión intelectual a fin de reparar en los elementos críticos de la actual civilización (violencia, delincuencia, corrupción, consumismo, enajenación, deterioro ambiental) y para estar en condiciones de impugnar los sistemas totalitarios, excluyentes, represivos como los que se afirmaron en ciertos períodos históricos del Ecuador.

Capítulo XI

LAS CRISIS Y SUS CAUSAS

a) Problemas de la crisis y del subdesarrollo, una distinción esencial

A lo largo de este texto la palabra crisis ha sido expuesta en innumerables oportunidades y ello quizás ha constituido una imprudencia que es tiempo de superar. Por lo tanto, parece oportuno que nos preguntemos, ¿qué mismo son las crisis, por qué se producen, qué hacer para erradicarlas? A responder a estas interrogantes dedico los siguientes párrafos.

Para empezar, reconozcamos que las crisis son fenómenos objetivos, inevitables, más o menos violentos, no causados por nadie en particular y caracterizados por caídas de la producción, interrupción de las inversiones, cierre y quiebra de empresas, aumento del desempleo, reducción de los ingresos y de la demanda, deterioro de los salarios reales de los trabajadores, fluctuaciones generalmente violentas de los precios, presencia de graves desequilibrios en las relaciones del país con el exterior.

Según un destacado académico, doctor en economía y miembro de la Academia de Ciencias de la ex URSS, S. Menshikov, en un país determinado se producen las crisis cuando indicadores como los mencionados, particularmente las caídas de la producción y de las inversiones, duran al menos 6 meses.

Caracterizadas así las crisis, estas no son la consecuencia de hechos aislados sino que, más bien, se trata de fenómenos que empiezan a incubarse en los años relativamente más prósperos, cuando se acumulan desajustes y contradicciones que terminan más tarde por estallar, en circunstancias específicas y determinadas. Así, por ejemplo, las crisis que empezaron a hacerse presentes en varios países capitalistas hacia comienzos de la

década de los 70 del siglo XX, lo hicieron cuando el mundo en general había vivido una larga aunque desigual fase de crecimiento económico que siguió a la Segunda Guerra Mundial, cuando la producción se reestructuró e internacionalizó, cuando la inestabilidad monetaria y cambiaria fue una realidad que solo se empezó a debilitar, entre otras razones, debido al derrumbe del régimen de paridades fijas establecido en Bretton Woods, en 1944.

Lo anterior significa, consiguientemente, que la producción, el empleo, los ingresos, la demanda, se desenvuelven en un sistema capitalista de manera errática, inestable, irregular, recorriendo fases que se articulan estrechamente y cuya duración depende del ritmo (magnitud y velocidad) de la inversión o acumulación de capital, que comprende tanto la reposición o renovación del capital, como la adición neta de este. A más alta y creciente acumulación de capital, menor la posibilidad de que se hagan presentes las crisis. Por eso es que en plena fase de oro del capitalismo, cuando se realizó la reconstrucción de las economías europeas y del Japón que fueron devastadas con motivo de la Segunda Guerra Mundial, las crisis en el mundo estuvieron en gran medida ausentes, como también estuvieron ausentes del Ecuador cuando se produjo ese corto período de relativamente fuerte industrialización sustitutiva de importaciones o cuando vivimos la etapa petrolera.

O sea que a las crisis hay que considerarlas como una fase del denominado ciclo económico y este no es otra cosa que la modalidad bajo la cual se desenvuelve o reproduce el capitalismo, lo cual significa que el ciclo incluye, además de la crisis o fase descendente de él, a la depresión o recesión que la sucede, que es la parte más baja, como decir el sótano del desenvolvimiento de la actividad económica. A la depresión le sucede la reactivación o crecimiento, que es la fase ascendente y esta es seguida por el auge o prosperidad, que es cuando la economía se encuentra en la parte más alta del ciclo, como decir el ático del comportamiento de una economía capitalista.

Lo anterior nos permite reconocer, consecuentemente, que a las crisis no debemos apreciarlas de manera apocalíptica, como si ellas fueran poco menos que la sentencia de muerte de una economía capitalista. Las crisis son, más bien, procesos naturales, normales; hasta se podría soste-

ner, fases inevitablemente necesarias para la supervivencia de toda economía capitalista.

Entonces, lo primero que correspondería hacer es distinguir entre problemas o expresiones propios de las crisis, y problemas o expresiones propios del subdesarrollo. Entre los primeros habría que ubicar a fenómenos como los anteriormente ya señalados: caídas de la producción, desempleo mayor, reducción de salarios, inflación más alta, déficit en nuestras relaciones comerciales y financieras con el exterior, falta de divisas, desabastecimiento de materias primas, quiebras de empresas, elevada capacidad productiva sin utilizar; mientras que, entre los problemas propios del subdesarrollo, se deben citar al subempleo, al desarrollo regional desigual, al crónico deterioro ambiental, al aumento de la pobreza y la desigualdad, a la reducida esperanza de vida, a la alta mortalidad infantil, al generalmente bajo promedio de instrucción, al reducido nivel de ingreso por habitante.

Lo dicho en los párrafos anteriores nos da sustento para reconocer que la reactivación no es sinónimo de desarrollo. Es más, el Ecuador, a lo largo de su historia, ha transitado por fases de extraordinaria reactivación; la mayor parte de ellas, asociadas al crecimiento inusitado de las exportaciones de un determinado producto como el cacao, en los primeros años del siglo anterior, o del banano, hacia fines de la década de los 40 hasta bien avanzada la década de los 60.

Pero acaso, la fase de reactivación quizás más importante vivida por el país, fue la ocurrida en la década de los 70, cuando la exportación del petróleo y la presencia de una coyuntura muy favorable en materia de precios de exportación de este mineral, le permitieron al país disfrutar de entradas imprevistas de divisas por magnitudes insospechadas, situación que hasta hizo a muchos sostener sobre que vivíamos el “milagro ecuatoriano”, para homologarnos con los milagros alemán y japonés de unos años atrás.

Naturalmente, pese a tales fases de reactivación sin duda muy favorables, el país en su conjunto no ha logrado desarrollarse. Persisten problemas muy graves como el dualismo estructural, la desigual distribución del ingreso, el crecimiento regional inequitativo, las altas tasas de mortalidad infantil, los precarios niveles de nutrición, los graves deterioros ambientales, la pobreza e indigencia, la ausencia de participación, los deficientes pa-

trones educativos de la mayoría de los ecuatorianos. Es más, en razón de que las crisis no son la consecuencia de hechos aislados, se puede asegurar que fue precisamente en los años relativamente más prósperos, cuando se acumularon desajustes y contradicciones que terminaron más tarde por estallar en crisis cuyos gravosos efectos aún los soportamos la mayoría de los ecuatorianos.

b) Causas de las crisis

Con respecto a las causas que originan las crisis, existen diversidad de concepciones según la diferente formación académica profesional o la posición que ocupan en la sociedad quienes se expresan al respecto. Así, por ejemplo, hay quienes sostienen que las crisis se deben esencialmente a razones psicológicas, relacionadas con la ausencia de condiciones que permitan a los empresarios invertir. Las personas que así se expresan cuentan hoy con elementos como el denominado riesgo país que mientras más alto -dicen- menos propicio es para la inversión y por consiguiente más proclive el país de la referencia a permanecer en crisis o en el estancamiento.

Por cierto, creo que es inútil negar que, en un ambiente caotizado, no habría empresario interesado a poner en riesgo sus capitales. Por lo mismo, quienes abrazan esta concepción, sugieren que para que un país salga de la crisis es necesario que el gobierno se esmere en ofrecer un ambiente de estabilidad, de seguridad y de confianza a los inversionistas y, en tal dirección, sugieren equilibrar las finanzas estatales, dictar una legislación estable capaz de atraer a los capitalistas foráneos, terminar con las excesivas reivindicaciones salariales, las huelgas, los paros, las constantes como perjudiciales intervenciones de los gobiernos en la actividad económica.

Otras personas sostienen que las crisis son la consecuencia del contagio que padece un país como el Ecuador, de fenómenos similares ocurridos en otros países y regiones del mundo. Así, nos hablan de los efectos tequila, asiático, vodka, zamba, tango, para referirse a los impactos que sobre la economía ecuatoriana tuvieron las crisis ocurridas en México (1994), en un conjunto de países del sudeste asiático Tailandia, Malasia, Hong Kong, Singapur, Filipinas, Taiwan, Corea del Sur (1997), Rusia (1998), Brasil (1999), Argentina (1999).

Sin negar ni mucho menos esta clase de repercusiones, más aún cuando en el mundo actual han crecido tanto las vinculaciones comerciales y financieras y se han interrelacionado los mercados de valores de todos los países del mundo, la observación que correspondería hacer a quienes abrazan esta concepción, es que si la crisis como la que vivimos en el país tiene causas exclusivamente externas, pues habría que admitir también que nada o casi nada correspondería hacer en el orden interno para tratar de superarla. Habría que esperar que las soluciones se den en el ámbito internacional para que también por contagio podamos ojalá superar en el Ecuador tan grave problema.

Una tercera concepción sobre el origen de la crisis es aquella que se empeña en reconocer como causas lo que más bien son efectos, expresiones, síntomas de la situación, como los déficit fiscales, la deuda externa, las quiebras de los bancos, las demandas salariales, el excesivo gasto gubernamental, el fenómeno de El Niño, la caída del precio del petróleo.

Por cierto, nadie puede negar que problemas como la deuda externa tiene efectos acumuladores o retro alimentadores del fenómeno de la crisis que hemos vivido en el Ecuador. El servicio exagerado y cumplido de tal deuda impide disponer de recursos que podrían destinarse a la acumulación y gracias a ello conseguir que la economía ecuatoriana empiece a transitar la fase ascendente del ciclo económico, la reactivación. Pero, si la deuda externa no existiera, ¿cree usted que la crisis desaparecería?

De otro lado, se han dado casos de gobiernos en el Ecuador, que han puesto tanto empeño en tratar de incidir sobre los síntomas de las crisis, creyendo que esa era la estrategia adecuada. Fue lo que particularmente hizo Mahuad, que tanto énfasis le otorgó al déficit fiscal como elemento desencadenante de la crisis global. Han existido, sin embargo, casos de países que han padecido fuertes déficit presupuestarios y, sin embargo, no han vivido crisis.

El ejemplo más típico quizás lo sea el propio Estados Unidos en la década de los 80 y buena parte de los 90; mientras que han existido casos de países donde a pesar de no haber experimentado graves desajustes presupuestarios, las crisis también los han afectado gravemente. En este último caso podrían ubicarse países como Chile, México, Paraguay, República Dominicana.

Se conoce también que, en situaciones de alto desempleo de la mano de obra, de baja utilización de la capacidad de producción instalada, de descenso de la inversión privada o de la vigencia de situaciones recesivas en general vividas por algunos países, muchos gobiernos han optado por fomentar de manera deliberada déficit fiscales a fin de lograr la reactivación económica. Entonces, parece necesario distinguir entre causas, síntomas y hasta medidas de política económicas empleadas para tratar de superar las crisis.

Otra concepción sostiene que las crisis se deben a la persistencia del modelo de crecimiento hacia adentro o de industrialización sustitutiva de importaciones, que con todos sus defectos desarrollistas y populistas inundó y sigue inundando de ineficacia y excesiva presencia estatal al curso normal de la actividad económica. Lo curioso y lamentable para quienes piensan de esta manera es que, precisamente a raíz del abandono de este modelo en todos los países de América Latina y por cierto del Ecuador y su reemplazo por un modelo aperturista, fomentador de las exportaciones, seductor del capital extranjero, reductor del aparato del Estado, las crisis han emergido con una intensidad y modalidad mucho más elevada y compleja que en los años anteriores a la década de los 70.

Una quinta concepción de las crisis ubica a sus causas en la presencia de las denominadas ondas largas tipo Kondratiev, que no son otras que grandes fases del desarrollo histórico determinadas por la presencia y desarrollo de innovaciones tecnológicas de gran trascendencia y profundidad, que se gestan, desenvuelven y deterioran en períodos de 47 a 60 años. Quien “inventó” estas ondas largas fue un escritor soviético Kondratiev, el que buscó explicar teórica y empíricamente la problemática de la acumulación de capital, a partir de innovaciones tecnológicas ocurridas en períodos muy largos.

Pues bien, siguiendo a este autor soviético, algunos escritores como Jürgen Shuldt sostienen que el mundo habría transitado, desde fines del siglo XVIII, por 5 revoluciones tecnológicas, que son fases en las cuales se habrían producido ciertas innovaciones tecnológicas que transformaron al sistema en todos sus aspectos. La primera revolución tecnológica habría tenido lugar entre 1787 y 1827, con una duración de 41 años, liderada o dominada por Inglaterra y consistente en utilizar al carbón como princi-

pal fuente de energía, a la máquina de vapor, a una serie de innovaciones en la industria textil, al empleo del hierro y del acero como insumos esenciales para la construcción.

Una segunda revolución industrial se habría dado entre los años 1828 y 1885 (58 años), liderada también por Inglaterra, y consistente en una serie de avances en el área de transportes, los vapores, los ferrocarriles. Durante esta fase se produjo la fase colonial, la vigencia del capitalismo libre competitivo y su tránsito al capitalismo monopolista, caracterizado por la presencia de trust, cárteles, consorcios especialmente en Inglaterra.

La tercera revolución industrial se habría producido entre 1886 y 1938 (53 años), dominada por Alemania y los Estados Unidos y consistente en innovar y utilizar al motor de combustión, la explotación del caucho y del petróleo, al uso intensivo de la electricidad. Durante esta fase se produjo el reemplazo de Inglaterra como potencia hegemónica mundial por parte de los Estados Unidos, así como el desplazamiento de la libra esterlina por el dólar como moneda oficial del comercio y las transacciones financieras mundiales.

La cuarta revolución industrial habría tenido como escenario los años 1939 a 1995 (56 años), compartida por Alemania, Europa Occidental, Japón, Estados Unidos, donde se produjo el uso del motor de combustión, del automóvil, los productos sintéticos, la electrónica, la emergencia de los medios masivos de comunicación particularmente de la televisión, el surgimiento de las empresas trasnacionales.

Finalmente desde el año 1996 estamos viviendo la quinta revolución tecnológica la cual se extenderá hasta el año 2046, donde se desarrollarán mucho más las aplicaciones microelectrónicas, la información, el internet, las biotecnologías, la ingeniería genética, la decodificación del genoma humano. Esta quinta revolución tecnológica estaría liderada por Europa Occidental y los Estados Unidos.

Pero bien, después de este breve recorrido, que tenía una finalidad más ilustrativa, podemos concluir que las crisis cortas, cíclicas o económicas a las cuales nos estamos refiriendo, serían según Kondratiev y sus seguidores, probablemente menos profundas y de menor duración durante la fase ascendente de las ondas largas y, serían más prolongadas y más in-

tensas durante las fases depresivas de las mismas ondas. De ser todo esto cierto, debido a la estrecha correlación existente entre unas crisis y otras, seguiría sin explicación, el origen de las crisis económicas.

Por otro lado, creo que es legítimo reconocer que el cambio tecnológico, antes que una variable independiente, debe ser concebido como la resultante de las propias contradicciones del capitalismo que se buscan superar mediante innovaciones y luchas sociales y políticas que han devenido en guerras y revoluciones sociales profundas que no se producen mediante calendarios elaborados de antemano. Consecuentemente, no cabe atribuirles una duración regular, específica, cierta estabilidad. No hay suficiente base empírica para atribuirle al cambio tecnológico una duración determinada. El capitalismo tiene como característica regular a la inestabilidad.

Volviendo a las explicaciones teóricas sobre las causas de las crisis, quizás convenga señalar que hay muchas personas que consideran que existen razones extraterrestres que las generan. Recuerdo que hace algunos años, con motivo de un debate realizado en Quito sobre la materia, un distinguido escritor, que ocupó importantes cargos públicos en el país, que llegó a ser embajador y Vicepresidente de la República, sostuvo que la crisis que por esos tiempos se vivía en Argentina, se debía a la presencia en el cielo de ese país de los misteriosos objetos voladores no identificados, los famosos OVNIS. Por cierto que si esta explicación se la juzga a la luz de lo sostenido por un economista austríaco durante el siglo XVII o XVIII, sobre que las crisis se debían a la presencia de ciertas manchas en el sol, pues creo que la explicación criolla hasta luce más terrenal. ¡Y pensar que a todas estas elucubraciones las llaman ciencia!

A pesar de que en los tiempos actuales, se han hecho notables esfuerzos por desterrar del espacio intelectual y científico histórico y contemporáneo mundial al pensamiento marxista, creo que es precisamente este pensamiento el que nos ofrece quizás la mejor explicación para comprender el origen de las crisis. Así, dentro de esta concepción se sostiene que en algún momento del proceso económico se debilita la acumulación de capital, caen las inversiones y surgen las crisis. Esto se debe a que en el marco del capitalismo la tasa de ganancia, que a su vez es la consecuencia del mayor rendimiento o productividad del trabajador o, lo que es lo mis-

mo, de la denominada plusvalía o trabajo no pagado al trabajador, tiene una tendencia declinante, debido a los afanes empresariales por contrarrestar la competencia, bajar cada vez más los costos, encontrar mejores sitios de localización y conseguir más altos rendimientos, mediante el aumento de la composición orgánica del capital, o relación entre capital constante (maquinaria, equipo, instalaciones) frente al capital variable (pago de salarios).

O sea que en la perspectiva de contrarrestar la tendencia al descenso de la tasa de ganancia, se favorecen los procesos de automatización, se eleva la composición orgánica del capital, se emplea más capital fijo, se utiliza más intensivamente maquinarias, equipo, en reemplazo del trabajo humano, el pago de salarios, el capital variable. Pero al proceder de esta manera, se desprecia la fuente básica productora del valor, la fuerza de trabajo.

Y es esta, precisamente, la contradicción quizás más importante del capitalismo. Este afán por reemplazar trabajo humano por equipo, en circunstancias en las cuales el trabajo humano es el principal agente productor de valor, tiende a la larga a profundizar la tendencia declinante de la tasa de ganancia y es esta la causa de las crisis. Por lo mismo, para tratar de evitarlas o para salir de ellas, se han puesto en operación mecanismos capaces de destruir o desvalorizar al capital como las guerras, las políticas de depreciación u obsolescencia más acelerada de las instalaciones, las fusiones de las grandes empresas, los avances tecnológicos que operan en favor de un rápido reemplazo de los bienes de uso y de producción, la publicidad, la eliminación de las fracciones débiles del capital, el fortalecimiento de las grandes empresas. Cuando se logra restablecer la tasa de ganancia, se abre una nueva fase de recuperación de la economía, se modifican las condiciones de apropiación de la plusvalía, se contrarrestan los obstáculos al proceso de acumulación y de nuevo surge la reactivación.

En definitiva que mientras exista capitalismo las crisis seguirán haciéndose presentes. Claro, una vez que surge la reactivación, la gente generalmente se olvida de la crisis última y tiende a creer que los malos tiempos finalmente se terminaron.

Con la reactivación se tiende a pensar que la normalidad se impuso y que, ahora sí, en el horizonte lo que se divisa es una fase de persistente

crecimiento y prosperidad hasta que, cuando menos se lo espera, de nuevo surgen síntomas de que el ciclo empezó su fase declinante con los graves impactos en todas las esferas económicas y sociales. ¿Quién en el Ecuador, en plena crisis de 1999/2000, se acordaba de la grave crisis ocurrida entre 1983/84, cuando Osvaldo Hurtado Larrea, como Presidente de la República, pretendió contrarrestarla mediante la supresión de una serie de subsidios, los aumentos de los precios, la sucretización de la deuda externa?

c) Naturaleza de las crisis actuales

Como todo en la vida, las crisis también han cambiado. En 1929, el capitalismo sufrió sin duda la más severa crisis de su historia, la cual solo fue posible de superar gracias a la segunda gran conflagración mundial y el surgimiento del fascismo.

Hasta entonces y quizás después, con motivo de la crisis de 1937/1939, las fluctuaciones cíclicas de la economía en todos los países del mundo se suavizaron y casi hasta desaparecieron. La crisis de 1929-1932 fue violenta, vertical, mucho más pronunciada, más global, en el sentido de que incorporó la caída de la producción, de los precios, de la tasa de interés, de los salarios. La recuperación de esta crisis también fue más rápida, más vertical, más acelerada. Es más, entonces, la propia crisis y la depresión fueron el correctivo de alguna manera automático para lograr la reactivación.

Adicionalmente y en favor del tránsito hacia la fase ascendente del ciclo, actuó también el recetario keynesiano que sostenía la necesidad de ejecutar un activo gasto estatal, incrementar deliberadamente los precios a fin de que estos actúen como tónicos en la economía y bajar la tasa de interés a fin de que sea superada fácilmente por la eficiencia marginal del capital y gracias a ellos lograr la reactivación económica.

En plena fase de oro del capitalismo, los años que van desde 1940 hasta primeros años de los 70, las crisis virtualmente desaparecieron, tanto que hasta se llegó a decir que el capitalismo representaba una armoniosa economía mixta que se desenvolvía sin grandes contradicciones y de una manera estable y autosostenida capaz de asegurar a toda la población del mundo altos niveles de bienestar.

Pequeños sacudones cíclicos como los que se hicieron presentes en 1946/48, 1953/54, 1957/58, 1960/61, 1969/70, fueron rápidamente superados mediante la aplicación del recetario keynesiano, ciertas guerras focalizadas como las que tuvieron lugar en Corea, Vietnam, Irak o la aplicación de los mecanismos de regulación estatal como los controles de precios, las regulaciones del crédito, las modificaciones del tipo de cambio, la realización del gasto improductivo para preservar los niveles de ocupación, la alta concentración y centralización de gastos estatales, el florecimiento de las empresas transnacionales.

Pero a partir de la segunda mitad de los años 70, conforme lo examinamos en páginas anteriores, cambia el escenario mundial y reaparecen los signos de nuevas y más complejas crisis económicas y sociales. Esta vez se trata de crisis más recurrentes, más complejas, más dilatadas o extendidas, con caídas más suaves, más amortiguadas pero con recuperaciones más débiles, más dificultosas. Esta vez las crisis ya no son globales, en el sentido de que ellas se caracterizan por una caída de la producción, de las inversiones, pero no de los precios ni de la tasa de interés que se siguen manteniendo en niveles muy altos, dando lugar incluso al surgimiento de nuevos términos como *stangflation*, estancamiento con inflación, o *slumpflation*, depresión con inflación, como las que se dieron en Argentina y Chile hacia fines de los 70 y 80 del siglo anterior.

Asimismo, la recuperación no da lugar a un aumento sostenido del empleo; pues, la desocupación ha pasado a convertirse en un fenómeno crónico que se hace presente tanto en las fase de caída como de ascenso del ciclo económico. Como es lógico suponer, para tratar de conjurar crisis de naturaleza tan dificultosa y compleja, el recetario keynesiano se muestra ineficaz, obsoleto, impotente.

Típicos casos de estas crisis son las ocurridas en 1979/82, 1987/89, 1990/93, 1997/2000 que afectó a los países del sudeste asiático, México, Rusia, Argentina, Brasil, y la que se anticipa ha empezado a vivir la economía norteamericana que, para tratar de contrarrestarla, los grandes empresarios han optado por recortar de manera masiva al número de trabajadores, aumentando así el desempleo y la reducción de la capacidad de compra de la población y, el gobierno, disminuyendo la tasa de interés y

anticipando una drástica reducción de impuestos a fin de reactivar la demanda y el crecimiento de la economía de ese país.

Una vez más corresponde destacar que en la crisis en los Estados Unidos, no contabilizamos como uno de sus síntomas a la violencia en las escuelas, como el tiroteo ocurrido en Columbine de Littleton, Colorado, en Granite de El Cajón y en Santana, en Santee, California, o en un colegio de Detroit, Michigan, entre otros. Es decir que aquí también correspondería hacer una distinción entre problemas propios de las crisis y aquellos otros propios del desarrollo (¿...?).

Pero hay algo más, hoy las crisis ocurridas en todas partes del mundo ya no son solamente económicas, cíclicas sino fenómenos mucho más vastos y complejos que se expresan en los planos ideológicos, políticos, culturales, ambientales, sociales.

Son expresiones de la crisis política, por ejemplo, los constantes forcejeos y desacuerdos que se producen en el seno mismo del bloque dominante y del aparato estatal; la concentración del poder de decisión en el Ejecutivo, como lo revelan los casos de Fujimori en el Perú, de Banzer en Bolivia, de la Constitución Política en el Ecuador, donde se señala que los juicios políticos a los ministros ya no tienen que necesariamente concluir con la destitución de sus cargos, o cuando se optó por la dolarización o el otorgamiento de la base de Manta solo mediante resoluciones gubernamentales, sin sujetarse a lo que dispone la propia Constitución sobre la materia.

Otras expresiones de la crisis política serían el desprestigio de los partidos y del Congreso, el abstencionismo electoral, la ausencia de participación, la violación de derechos humanos, la presencia de grupos paramilitares, la represión.

Expresiones de la crisis en lo ideológico serían el resurgimiento de viejas y anacrónicas concepciones teóricas sobre el subdesarrollo, el aventurerismo y hasta el shamanismo, la ausencia de capacidad para formular nuevos proyectos nacionales; la pérdida de vigor de la categoría Estado-Nación; la incapacidad de los mecanismos de regulación.

Expresiones de la crisis en lo social y cultural son la desigualdad, la pobreza, el desempleo crónico, el deterioro de los niveles de alimentación, educación, salud; el reagrupamiento familiar, la búsqueda de vivienda en

la periferia de las ciudades; la inseguridad, la violencia, el narcotráfico; la frustración, el descontento, la inconformidad, el consumismo, la corrupción, el deterioro ambiental, las migraciones, la influencia cada vez mayor de la publicidad, la exacerbación del regionalismo.

Es decir que ahora las crisis son más difíciles de hacerles frente pues los mecanismos que se utilizan para ello lucen más limitados y defectuosos en razón de que la interdependencia entre Estado y monopolios es más estrecha y más evidente la presencia de las posiciones más conservadoras.

Pero a pesar de todo ello, la reactivación sigue siendo un proceso que empieza a hacerse presente aún en las situaciones más difíciles por las que atraviesan los países de la Región. En el Ecuador, por ejemplo, después de los últimos meses del año 1999 y primer semestre del año 2000, cuando el país vivió una crisis de inmensas proporciones, las cosas empezaron lentamente a cambiar al finalizar el año 2000. Los valores del producto interno bruto global comenzaron a recuperarse, los almacenes empezaron a vender más, los taxistas a transportar más pasajeros, los restaurantes a recibir a más gente; las construcciones de viviendas a crecer a partir de la segunda mitad del año 2000; las ventas de vehículos motorizados aumentaron en el 2000 frente al año 1999; la liquidez del sistema bancario nacional se recuperó en los últimos meses del 2000 y primeros meses del 2001, gracias al aumento de depósitos del sector privado y la contracción de la cartera de crédito.

La inversión societaria durante el período enero diciembre del año 2000, equivalente a 249.6 millones de dólares, fue superior en 1 % con respecto al mismo período del año 1999. El desempleo de un año a otro decreció del 14 % al 9 % debido tanto a la emigración cuanto al aumento del subempleo que hoy afecta al 65 % de la PEA.

La reserva monetaria internacional de libre disposición se fortaleció al pasar de US \$ 872.5 millones al 31 de diciembre de 1999, a US \$ 1.179.7 millones al 31 de diciembre del 2000 y a 1.163.8 millones el 27 de abril de 2001. La inflación mensual, que en enero del 2001 fue del 7 %, se redujo al 2.91, al 2.19 y al 1.7 % en febrero, marzo y abril del año 2001. Es decir que tal como muchos analistas lo habíamos anticipado, la crisis empezó a ser desplazada por una frágil, parcial, irregular, inestable reactivación.

El carácter parcial e irregular de la reactivación es porque ella está concentrada en sectores muy vinculados al mercado externo, tales como petróleo, industria automotor, industria textil, del cuero, plástico, caucho. La economía ecuatoriana en su conjunto creció, durante el año 2000, a la reducida tasa del 1.9 %. El aumento de los valores de las exportaciones de petróleo, en unos 500 millones de dólares en el año 2000, solo fue posible gracias al incremento de los precios del mineral en el mercado internacional. Igual justificación debe esgrimirse en el caso del crecimiento de las exportaciones de otros productos industrializados.

La recuperación que el país empezó a experimentar fue sin duda inestable debido a que la inversión o acumulación de capital seguía siendo baja e insegura y porque las importaciones de bienes de capital durante el año 2000 fueron apenas superiores en cerca de un 5.3 % a las realizadas en 1999. Esta situación, en el futuro, se va a traducir en un débil impacto en la generación de producción y en la expansión del empleo de la mano de obra.

Entonces, la inestable recuperación que al parecer había empezado al finalizar el año 2000, fue el resultado de una serie de elementos como la presencia de altos precios del hidrocarburo que exportamos; la sobre devaluación experimentada por el país cuando el gobierno de Mahuad decretó la dolarización, que significó pasar la cotización de 5.400 a 25.000 sucres por dólar. Otros factores a los cuales atribuir esta frágil recuperación serían la reconcentración de la riqueza y del ingreso que si bien alientan la demanda de los que más tienen y satisfacen el afán de lucro de los empresarios, sacrifican también la equidad y hacen más vulnerables a la economía y sociedad nacionales.

Buena parte de la frágil recuperación que el país estaba logrando, era la consecuencia del perjuicio que se seguía irrogando a miles y miles de ecuatorianos que mantenían y mantienen sus recursos congelados en los bancos y, simultáneamente, gracias al salvataje bancario; a la persistencia de una inflación que, al finalizar el año 2000, fue del 91 %; al desempleo de millones de compatriotas incluso muchos de ellos bien formados pero que no podían ni pueden obtener trabajo; al desarraigo de decenas de miles de ecuatorianos que, decepcionados y sin esperanzas de satisfacer

sus elementales propósitos de vida en el país, tuvieron que emigrar al exterior, arrojando infinidad de incertidumbres y problemas.

Pero adicionalmente a todos estos elementos, se considera que en los primeros meses del año 2001 el país estaba frente a una débil como irregular reactivación, en razón de que el sector bancario aún no salía ni sale del grave estado de deterioro en el que se sumió durante los meses críticos de 1999-2000, lo cual genera incertidumbre y exigencias al gobierno para que le proporcione recursos que, finalmente, pueden conspirar contra el proceso de dolarización.

Por estas razones es que una reactivación como la que vivimos precisamente en estos días y gracias a elementos como los mencionados, no puede satisfacer a la mayoría de la población. El desarrollo no puede consistir en el logro de un crecimiento del producto interno bruto, de las exportaciones, de las inversiones, que benefician a un grupo selecto de personas o empresas. El verdadero desarrollo de un país tiene que estar en su gente, en la creación de un ambiente propicio para que los seres humanos disfruten de una vida prolongada, saludable y creativa, como lo destaca el Informe sobre Desarrollo Humano de las Naciones Unidas.

Capítulo XII
HACIA UNA DIFERENTE
LECTURA DE LA GLOBALIZACIÓN

Conforme a lo largo de este ensayo lo he venido insinuando, las políticas económicas aperturistas, achicadoras del aparato estatal, fomentadoras de las exportaciones, seductoras del capital extranjero, desreguladoras y flexibilizadoras de los sectores financiero y laboral, respectivamente, creyentes en las bondades del “libre” mercado, neoliberales en suma, se explicaban, se explican y se justifican, en la medida en que con ellas los países buscaban y buscan insertarse en la globalización, considerada la única racionalidad económica a nivel planetario capaz de superar el caos y la pobreza, ofrecer a los países una vía certera hacia el progreso, un camino seguro para terminar de manera definitiva con las crisis, para transitar hacia la modernidad y hasta para garantizar a los países del Tercer Mundo y atrasados en general, un sitio seguro en el espacio económico de los países primer mundistas.

Es decir, entonces, que el neoliberalismo se convirtió en el instrumento o mecanismo que los países tenían que inevitablemente utilizar para formar parte de la globalización, que pasó a ser considerada como una fase nueva, generalizada, transparente, beneficiosa para todos los países sin excepción; un orden de cosas espontáneo, natural, consecuencia de la operación de las leyes de la historia; una suerte de impulso incontenible del destino; un proceso ineluctable, inevitible, irreversible, definitivo, superior, eterno, frente al cual nada corresponde hacer excepto adherirnos o insertarnos en él para no quedar al margen de la historia.

La globalización, además, iba a ser capaz de promover y de garantizar a todo habitante de cualquier país, el máximo ideal humano de sentir-

se ciudadano universal, global, alejado de toda connotación chauvinista, de toda postura nacionalista anticuada y premoderna.

Frente a todos estos planteamientos, quien no pensaba ni piensa de igual manera, aparecía y aparece como una persona fuera de onda, dinosauria, que no ha comprendido ni comprende los beneficios que para un país como el Ecuador significa una inserción dinámica y moderna al mercado mundial. En resumidas cuentas, sin globalización el neoliberalismo se quedaría sin horizonte hacia donde transitar, carecería de un marco general de referencia y de racionalidad. ¿Cuán ciertas son las apreciaciones anteriores?

1. La globalización ¿una fase histórica o un proceso nuevo?

Creo que no. Se trata más bien de un proceso que se inició hace 5 siglos, con la explotación y exportación de oro y plata de América hacia Europa; se afirmó más adelante gracias a la expansión industrial inglesa; adquirió mayor intensidad entre fines del siglo XIX y segunda mitad del siglo XX, con la penetración económica y política norteamericana en América Latina y con la iniciación de la industrialización sustitutiva de importaciones, uno de los procesos económicos más extrovertidos que han tenido lugar en la Región. Hoy la globalización busca perfeccionarse al calor de una reestructuración y reordenamiento del capital y de la mano de obra.

Incluso, hay investigadores que, al afirmar que la globalización no es un fenómeno nuevo ni eterno, sostienen que la economía mundial fue, en 1875, mucho más abierta que la de 1975 (Dierckxsens).

Lo que si corresponde anotar, como aspectos ciertamente nuevos de la globalización actual, son la presencia de nuevos mercados financieros, desregulados y vinculados todo los días del año gracias a la disponibilidad de instrumentos de comunicación más eficaces y rápidos como el Internet, el correo electrónico, los teléfonos celulares, el fax, el transporte en general más veloz y barato; la existencia de empresas trasnacionales que han integrado su producción, su comercialización y su potencialidad financiera en todo el mundo; el lavado de dinero y la presencia de verdaderas redes organizadas de delincuencia posibles gracias a los adelantos tecnológicos,

la difusión de patrones de consumo de las sociedades desarrolladas y la irritante concentración de la riqueza y el poder en las naciones industrializadas del mundo.

La globalización es hoy difundida, básicamente, por personajes de países desarrollados que desde hace ya muchos años consolidaron sus fronteras, se constituyeron en naciones, superaron formas atrasadas de producción, alcanzaron niveles cada vez más altos de civilización y de cultura, consolidaron un desarrollo capitalista que entró ya en decadencia. Precisamente por ello es que para tales países las fronteras y la nación misma se convierten en obstáculos para la expansión de sus fuerzas productivas y para la preservación del capitalismo en sus territorios.

La globalización, entonces, es la palabra clave y la justificación de la política imperialista para seguir saqueando a los pueblos de los países atrasados de todas partes del mundo. Es la consigna que tiene la pretensión de inmovilizar la historia. En cambio, la lucha por la unidad nacional y regional de los países andinos, latinoamericanos es condición de su desarrollo en el presente y en el porvenir. El atraso regional y nacional es la fuente viva que pone o debe poner a la historia en movimiento.

Entonces, la globalización como sinónimo de un mundo sin fronteras no puede ser beneficiosa para países con niveles de diferente desenvolvimiento histórico social. Y los hechos se están ocupando de demostrarlo, tanto que actualmente se trata de un proceso que es cada vez más cuestionado al más alto nivel político mundial, en cuanto los propios dirigentes de las naciones industrializadas coinciden cada vez más, al menos en sus declaraciones formales, en la urgente necesidad de emprender una regulación económica mundial, corrigiendo los excesos de los mercados financieros y tendiendo a lograr un equilibrio entre la política y los mercados.

Por cierto que, al sostener lo anterior, de ninguna manera estoy desconociendo la enorme trascendencia que hoy tienen las relaciones comerciales, financieras, tecnológicas, políticas internacionales; las nuevas tecnologías en materia de transporte, el desarrollo del correo electrónico o del Internet que densifican las comunicaciones globales y difunden con rapidez inaudita múltiples sucesos acontecidos en los lugares más remotos del planeta.

Muchos de estos acontecimientos provocan variados tipos de problemas de envergadura mundial que están poniendo en peligro la supervivencia misma de la humanidad y que por ello están exigiendo una persistente atención de los Estados Naciones.

Me refiero, como ya lo anticipé, a los cambios atmosféricos, climáticos, el agujero de la capa de ozono, la desertificación de la tierra agrícola, la contaminación del agua, la destrucción de la biodiversidad, el desempleo y las migraciones, las constantes amenazas a la paz mundial, la pobreza, la corrupción, la deuda externa, el consumo de drogas, que, repito, están demandando no solo una mayor preocupación nacional sino un alto grado de cooperación y coordinación internacional para tratar al menos de reducirlos. Sin esta cooperación parece imposible amortiguar muchas de estas graves dificultades.

Pero, por supuesto, hablo de cooperación internacional y no de imposición de ningún país desarrollado en particular por poderoso que este sea que, por lo demás, siempre estuvieron prestos a intervenir cuando sus gobiernos consideraron que sus intereses nacionales estaban amenazados.

2. La globalización no es un proceso caracterizado por su transparencia en el funcionamiento de los mercados internacionales

Y no lo es porque lo sustantivo de la producción mundial se dirige a satisfacer la demanda interna de los respectivos países. El grueso de la actividad económica sigue siendo doméstica. En el caso de los países del G-7, por ejemplo, sus exportaciones totales frente al PIB global representan alrededor del 22-23 %, siendo los casos de Canadá (40%) y del Reino Unido (30%), los más altos.

Otros países del mundo, incluso subdesarrollados, tienen relaciones bastante menores, como son los casos de Colombia (15 %), Perú (13 %). Claro que también hay casos excepcionales como los de Panamá (94 %) o Malasia (94 %), Luxemburgo (91 %), Hong Kong (132 %), cuyo tamaño, situación geográfica, interés de múltiples empresas trasnacionales, así como conveniencias geopolíticas de los gobiernos de los países desarrollados, sin duda que los obligó desde fechas muy tempranas a volcar sus economías hacia el exterior. En el caso del Ecuador, la relación Exportaciones/PIB es del 30 %.

Lo anterior significa que si la producción mundial tienen una orientación esencialmente doméstica, poco sabemos sobre si ella se ajusta o no a patrones de transparencia en cada país.

Pero, en relación al desenvolvimiento de las transacciones comerciales mundiales, conocemos que imperan relaciones y mecanismos que restringen el libre comercio. No hay multilateralismo, no hay libertad de mercados.

Lo que predominan son prácticas discriminatorias, neoproteccionistas, aplicación de medidas arancelarias y para arancelarias, subvenciones a la producción exportable, abundancia de formalidades administrativas, clasificaciones de aduana, exigencia de documentos, normas de origen de las mercancías, reglamentos sanitarios, especificaciones de embalajes, marcas, regímenes de licencias, restricciones cuantitativas, depósitos previos a las importaciones, mecanismos de comercio administrado, acuerdos bilaterales.

Uno de los últimos casos quizás más claros de violación al funcionamiento del “libre mercado” y de contravención a las disposiciones de la OMC lo ejercieron los gobiernos de los países que conforman la Unión Europea y los Estados Unidos, quienes, a comienzos de abril del año 2001, acordaron un sistema ad hoc de intercambio administrativo para el banana, restableciendo un viejo sistema de licencias favorable a los comercializadores de la fruta y no a los países productores, a fin de beneficiar a una gran transnacional de origen norteamericano, la empresa Chiquita Brands International Inc..

En cuanto al libre desplazamiento de la mano de obra, somos observadores del trato inhumano que los gobiernos de los países desarrollados otorgan a los inmigrantes legales o ilegales; mientras el capital no fluye de los países ricos hacia los pobres sino que el proceso más bien ha sido y es inverso.

3. La globalización ¿es un proceso que beneficia a todos por igual?

No lo es. Los países que durante los últimos 20, 30 años más se han beneficiado de las prácticas globalizadoras, son los que conforman la Triada Estados Unidos/Japón, Tigres Asiáticos/Unión Europea. Son estos paí-

ses los que concentran el poder financiero, las tecnologías, el conocimiento, la información, el poder militar, los conglomerados industriales.

En el otro extremo, amplias zonas del Planeta quedan o se encuentran al margen de los circuitos económicos internacionales. La actividad económica se concentra en áreas geográficas muy limitadas, eso que llamamos mundo desarrollado. Los países pobres quedan excluidos de la economía mundial.

De otro lado los servicios, convertidos hoy en día, en todos los países del mundo, en los responsables de más de la mitad del PIB, se encuentran aislados en una proporción importante de la concurrencia exterior.

Desde otro punto de vista, la diferencia entre países ricos y países pobres a escala mundial se incrementa, en términos de ingresos por habitante; así, si en 1820 tal diferencia era de 3 a 1, en 1870 fue de 7 a 1, en 1913 de 11 a 1, en 1950 de 35 a 1, en 1973 de 44 a 1, en 1992 de 72 a 1, en 1997 de 74 a 1.

Asimismo, la diferencia entre población rica y pobre a nivel mundial también se incrementa considerablemente, en términos de participación en el PIB mundial, en las exportaciones de bienes y servicios, en las inversiones extranjeras directas, en el uso del Internet, conforme lo demuestran las cifras del siguiente cuadro, tomadas del Informe sobre Desarrollo Humano 1999 de las Naciones Unidas.

Tabla No. 8

	<i>Participación en el pib mundial</i>	<i>Participación en las exportaciones</i>	<i>Participación en la inv. Ext. Directa</i>	<i>Participación en el uso del internet</i>
20 % más rico	86	82	68	93
60 % mediano	13	17	31	6
20 % más pobre	1	1	1	1

En el Ecuador existen 3 computadoras conectadas a Internet por cada 10 mil habitantes, lo cual lo coloca en penúltimo lugar a nivel latinoamericano, el último es Bolivia según la evaluación hecha por el Proyecto Andino de Competitividad. Uruguay es el líder de la Región con 80 com-

putadoras conectadas al Internet por cada 10 mil habitantes. Los Estados Unidos manejan casi 1.300 conexiones.

Por otro lado, es claro para todos que los grandes beneficiarios de la globalización son los inmensos conglomerados o consorcios trasnacionales, convertidos en verdaderos Estados privados sin fronteras geográficas, que no rinden cuenta a nadie. Son Estados privados sin ciudadanos que en su mortal rivalidad por el mercado, unas veces se destrazan, otras se asocian y forman alianzas estratégicas, sacrificando recursos humanos y naturales sin ninguna consideración. Para el futuro, parece inevitable que las decisiones de los países en materia de comercio internacional, tenderán a favorecer, antes que a los países subdesarrollados productores, a las poderosas empresas trasnacionales que compran y venden lo que los países producen.

4. La globalización, los tigres asiáticos, Chile, Japón

Frecuentemente se sostiene que la “bonanza” de países como Corea, Singapur, Hong Kong, Singapur, Taiwan, Chile, Japón, se debe a que los gobiernos de estos países supieron sabiamente abrirse al mercado mundial, confiar exclusivamente en la fortaleza de la iniciativa privada, desarrollar modelos políticamente democráticos e insertarse en el proceso globalizante que les ha traído inmensos beneficios, en términos de crecimiento de sus economías, de aumento de sus exportaciones, de radicación de capitales y tecnologías modernas en sus territorios.

La verdad, sin embargo, es otra. Los casos de Corea y del Japón no constituyen el producto de la eficacia de una supuesta estrategia neoliberal. En Corea se ejecutó una política selectiva, discriminatoria, de protección de su débil industria, de control de las importaciones, de deliberado fomento de la industria pesada y química en la década de los 70; de promoción de una industria intensiva en tecnología en la década de los 80. Es más, entre 1962 y 1979, las inversiones extranjeras directas en Corea, solo representaban el 1.2 de las inversiones totales.

Y toda esta política fue puesta en práctica por una dictadura militar que dominaba a un reducido grupo de conglomerados industriales (chaebol). Posteriormente, han sido públicos los casos de gobiernos corruptos

y autoritarios en ese país y de otros como Indonesia, lo cual ha desencadenado crecientes rebeliones políticas de sus poblaciones.

En el caso del Japón, su crecimiento económico es el resultado de la importante acción del Estado japonés, que estructuró el desarrollo agrícola e industrial en ese país, contrariando todos los principios del libre funcionamiento del mercado, realizando una reforma agraria, fortaleciendo al capital bancario, controlando las importaciones y el ingreso de capital extranjero, racionalizando la entrega de divisas, fomentando deliberadamente la industria de acero, de la maquinaria, de la química y de la construcción civil.

Pero además, parece conveniente recordar que el Japón, si bien logró durante unos 30 años, crecimientos económicos promedios del orden del 7 %, vive desde 1990, una crisis de la cual aún no puede salir, no obstante que su gobierno ha decretado que la tasa de interés sea de 0 así como conseguido fuertes ayudas financieras internacionales. El propio Eric Hobsbawm se pregunta ¿qué sería del Japón de hoy si los Estados Unidos no lo hubieran convertido en base industrial para las guerras de Corea en 1950/53 y Vietnam en 1965/75?

Taiwan también se distingue por la presencia de gobiernos opresivos y corruptos que han mantenido relaciones verdaderamente incestuosas con la empresa privada. Tanto en este país como también en el caso de Corea ya señalado, gobiernos autoritarios dispusieron aislar, en medida considerable, el mercado interno de la competencia internacional hasta fines de la década de los 80 del siglo anterior, para lo cual combinaron barreras arancelarias y sobre todo para arancelarias con otro tipo de obstáculos a fin de conseguir que solamente ingresaran al mercado doméstico de dichos países, bienes complementarios de la producción nacional, antes que competitivos.

Otro elemento importante que se debe considerar en los casos de Corea, de Taiwán, como en los de Indonesia y de Malasia, es que el proceso de integración al mercado mundial de estos países fue simultáneo con una serie de acciones enderezadas a lograr una redistribución significativa de los ingresos y de la propiedad, mediante la ejecución de reformas agrarias de gran amplitud, en la década de los 50 del siglo pasado y fuertes inversiones en la educación básica y en capacitación técnica y profesional, lo

cual se tradujo en un mejoramiento significativo de la situación de los sectores poblacionales más pobres.

O sea que la realización de inversiones sociales en aras a lograr un nivel de vida superior, tienen sin duda el mérito de desencadenar efectos dinámicos en términos de productividad del trabajo y en favor de la eficiencia económica en general de una sociedad.

En Malasia, el partido gobernante entregó favores a los grupos empresariales de ese país y, hasta ahora, el régimen mantiene un férreo control de los medios de comunicación. Ahora bien, a todos estos hechos, no corresponde olvidar que el asombroso crecimiento de los tigres se debió, en alto grado, a la política norteamericana y del oeste en general, de fomentar modelos destinados a opacar a las economías vecinas donde germinaban sociedades socialistas.

En las economías de los Tigres y en el Japón, se emprendieron procesos de industrialización sustitutivos de importaciones que poco a poco se fueron transformando en modelos de exportación, gracias también a la apertura de los mercados de los países capitalistas desarrollados. Incluso se puede señalar que, en términos generales, en los llamados “Tigres” o “Dragones” siempre estuvieron presentes medidas proteccionistas que obstaculizaron la adquisición de empresas nacionales.

Posteriormente, el crecimiento económico de los países del sudeste asiático se fue integrando regionalmente, bajo el liderazgo del Japón, que es el principal inversionista en el conjunto de países, y el progresivo comercio dentro de las fronteras regionales

Ahora bien, cuando los gobiernos de países como Malasia, Indonesia, Filipinas, Corea del Sur y otros, pretendieron hacerse más neoliberales y decretaron la flotación de sus monedas, abandonando a la vez su vinculación con el dólar, cuando desregularon sus sistemas financieros y bancarios, les sobrevino una crisis de proporciones en 1997 que se extendió violentamente a todas partes del mundo. Y esta crisis se produjo, no por casualidad, cuando finalizó la Guerra Fría, o sea, cuando empezó a ceder el grado de protección que les había otorgado el mundo industrializado.

El caso chileno fue brevemente descrito en páginas precedentes de este ensayo y no corresponde detenernos más en él. En cualquier caso, no cabe soslayar el hecho de que en Chile la política económica aplicada du-

rante la era de Pinochet, solo fue posible gracias a la acción violenta que utilizó al genocidio, la represión, la deportación como variables económicas y políticas y, los resultados, no fueron ni mucho menos los mejores. En Chile, conforme lo observé en la parte correspondiente a la ejecución del neoliberalismo en América Latina, el producto interno bruto por habitante obtenido durante el gobierno de Salvador Allende, recién empezó a ser superado a los 15 años de haber ascendido Pinochet al poder.

5. La globalización no garantiza la superación de los problemas ni otorga ciudadanía universal

Nunca como ahora la Humanidad ha dispuesto de tantos recursos económicos, científicos, tecnológicos para desterrar el azote del hambre, las enfermedades, el analfabetismo, el deterioro ambiental; sin embargo, la globalización neoliberal ha puesto en el centro de su preocupación los afanes de lucro; ha colocado al mercado por encima del bienestar social. Incluso, el proceso tecnológico actual está empeñado en aumentar las ventajas competitivas de los países, concentrándose en descubrir nuevos procesos, en perfeccionar los ya existentes para producir los mismos productos, que en aplicar esfuerzos de investigación y desarrollo para descubrir o crear nuevos productos.

Los estilos tecnológicos exigidos por la globalización, están provocando irreparables daños ecológicos y ambientales. El caso típico es el efecto invernadero que produce la destrucción de la capa de ozono, al cual se le atribuyen situaciones como el descongelamiento de los hielos perpetuos de los polos, el aumento del nivel del mar, la desaparición de islas y ciudades costeras, la propagación de enfermedades como la malaria, el dengue, el cáncer, la ceguera, las torrenciales lluvias y huracanes en épocas no esperadas, las hambrunas en varias regiones.

La mayor responsabilidad en la presencia de este tipo de problemas les corresponde a los países desarrollados, que son los que lanzan la mayor cantidad de emisiones de gases contaminantes, a los cuales pretendían controlar mediante acuerdos como el Tratado de Kioto suscrito en 1977; sin embargo, el gobierno de los Estados, presidido por George W. Bush, negando su responsabilidad en los cambios climáticos que vive el Planeta,

declaró a fines de marzo del año 2001, que no tenía ningún interés en cumplir el Tratado, retirando por consiguiente su adhesión al convenio.

De otro lado, la globalización no ha traído consigo una ciudadanía universal, global sino más bien, la inclinación de la gente a repliegarse hacia el espacio determinado por el Estado/Nación, la conformación de regiones más homogéneas, más cercanas, más concretas. El resurgimiento de localismos y separatismos: Escocia, Flandes, País Vasco, Córcega, Servia, Kosovo, donde supuestamente los seres humanos aspiran a identificarse más con su comunidad, a sentirse más valorados en su autoestima, más protegidos sus derechos esenciales.

6. La globalización: ¿inevitable, inevitible?

La globalización o regulación económica mundial a base de las normas del mercado, del deterioro del papel del Estado y de la presencia indiscutible de los consorcios transnacionales, se vio bruscamente cuestionada en 1998, cuando el proyecto sobre el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), un verdadero estatuto que garantizaba derechos universales en beneficio del capital a costa de limitar la autodeterminación de los Estados, sufrió un serio revés, pues su aprobación fue negada por parte nada menos que de los representantes de los Estados nacionales en el marco de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE). Los promotores y beneficiarios de la fracasada propuesta del Acuerdo Multilateral de Inversiones pretendieron introducirlo un tanto de contrabando en las deliberaciones que tuvieron lugar en Quebec, Canadá, en el marco de la Cumbre de las Américas, que reunió a 34 mandatarios de las naciones del Continente, salvo Cuba, entre el 20 y el 22 de abril del año 2001.

Actualmente, son múltiples los escenarios de cuestionamiento y de rechazo a la globalización, a las iniciativas de liberalización del comercio, de las inversiones, a las desregulaciones, a las privatizaciones, a los proyectos neoliberales; así como más frecuentes y legítimas la serie de propuestas que se formulan respecto a una globalización basada en la democracia, la igualdad, la solidaridad, el respeto al medio ambiente y a los derechos humanos, del lado de los grupos sociales perjudicados por el proceso, como organizaciones sindicales, populares, del medio ambiente, de mujeres,

de grupos de derechos humanos, de campesinos, de sectores de solidaridad internacional, estudiantes, grupos ecuménicos. Se destacan, por ejemplo, la Cumbre de los Pueblos Indígenas, que celebró su primera reunión en Ottawa del 29 al 31 de marzo del 2001. La Alianza Social Continental, la Cumbre de los Pueblos de América, que celebró su segunda reunión continental precisamente de manera paralela a la Cumbre de las Américas en Quebec en abril del año 2001. A esta Cumbre de los Pueblos asistieron unos 3.000 participantes.

En otros casos, son claros las manifestaciones de repudio de la gente a ciertas acciones gubernamentales y hasta municipales (como en la ciudad francesa de Grenoble o en la ciudad boliviana de Cochabamba en torno a la privatización del servicio de agua potable y alcantarillado) que significan golpes verdaderamente demoledores no solo a los gobiernos sino a las instituciones financieras internacionales y a las gigantes empresas transnacionales envueltas en los negociados a través de los cuales pretenden obtener codiciosas ganancias por la provisión de servicios trascendentales a los consumidores.

Por otro lado, no es cierto que el empequeñecimiento del Estado, como parte inextricable de la globalización, esté presente en todo el mundo. Se trata, más bien, de una proclama ideológica de los países desarrollados a los subdesarrollados, conforme lo sugieren las cifras del cuadro presentado en páginas anteriores, cuando se examinó el tema referido a las imperfecciones del mercado como causantes del atraso latinoamericano y ecuatoriano.

Actualmente, arrecian los cuestionamientos a la globalización, al neoliberalismo, a la OMC, al FMI, al BM, no precisamente de quienes desde los inicios mismos de la globalización se mostraron antagónicos con ella. Hoy las críticas provienen del financista multimillonario George Soros, de los Ministros de Finanzas de los países que conforman el G-7, del ex Vicepresidente del Banco Mundial, Joseph Stiglitz, de profesores universitarios y académicos como Jeffrey Sachs, de técnicos del propio FMI:

Cada día crece el descontento, la inconformidad, las protestas, las propuestas, los reclamos. Son los casos de las activas y hasta violentas manifestaciones ocurridas en Seattle (USA) contra la OMC en diciembre de 1999; las protestas contra las decisiones de los directorios del FMI y del

BM en Washington en febrero del 2000; las protestas contra el BID en Canadá en marzo del 2000; las movilizaciones contra el FMI y el BM en Praga en septiembre del 2000; las expresiones de repudio a las decisiones de la Cumbre de la Unión Europea en Niza en diciembre del 2000, cuando 4 mil activistas antiglobalización chocaron con la policía; las violentas manifestaciones de protestas contra la reunión de la Asamblea del BID en Santiago, Chile, en marzo del 2001 y contra la reunión de ministros de los países del ALCA en los primeros días de abril del año 2001 en Buenos Aires; la masiva protesta de al menos 40 mil personas en la Cumbre de 34 presidentes de los países de América celebrada en Quebec, Canadá, el 24 de abril del año 2001.

Desde el punto de vista de la reflexión y la formulación de propuestas alternativas, conviene mencionar que las organizaciones sociales del Continente Americano, invitadas por la Organización Interamericana de Trabajadores (ORIT) y las organizaciones sindicales brasileñas, se dieron cita en Belo Horizonte, en mayo de 1997, comprometiéndose a promover la construcción de una Alianza Social Continental (ASC), en la que tienen cabida los 35 países de las Américas, a fin de elaborar una estrategia común para oponerse a la lógica neoliberal.

Conforme ya se anticipó, estas organizaciones promovieron y desarrollaron las Cumbres de Los Pueblos de América, cuya primera reunión se celebró en Santiago de Chile, en abril de 1998, y la segunda en la ciudad de Quebec en abril del 2001. Se trata de cumbres populares llamadas a sensibilizar a la población frente al actual proceso de globalización y en particular sobre la Asociación de Libre Comercio de las Américas (ALCA), y opuestas a las Cumbres de las Américas, que reúnen a los Jefes de Estado y de Gobierno de los países del Continente, con la excepción de Cuba.

Otro importante y quizás más específico escenario en el cual se debaten los problemas de la globalización y se estudian alternativas al proyecto neoliberal que se ejecuta en todos los países latinoamericanos, es el Foro Social Mundial, que reúne a líderes sociales e intelectuales de todo el mundo y que desafían al pensamiento hegemónico globalizador capitalista y neoliberal. Este Foro se reunió por primera vez en Porto Alegre, Brasil, durante la última semana de enero del 2001, de manera coincidente con la reunión del Foro Económico Mundial, que congrega a las élites del

pensamiento neoliberal, que también se reunió en los mismos días pero en Davos, Suiza.

Conforme es fácil comprenderlo, los propósitos de los 2 foros son diametralmente opuestos. El de Davos está llamado a facilitar la operación de la política neoliberal que, durante la última década del siglo pasado se extendió por todo el mundo; mientras que el foro de Porto Alegre lo que persigue es crear un espacio alternativo para el pensamiento teórico, cultural, político, económico y social, en contraposición al proyecto neoliberal.

El foro de Davos tiene como miembros a las 2.000 empresas más grandes del mundo (Coca Cola, Mc Donald's, Shell, Nestle, Ford Motor, Exxon) y a los directivos de instituciones como el FMI, el Banco Mundial, la OMC. Al foro de Porto Alegre asistieron delegados de pequeños campesinos, trabajadores, pueblos indígenas, mujeres, iglesias, redes ciudadanas, autoridades locales, ONGs de Europa, Asia, África, América, Medio Oriente.

Todo lo anterior significa que la globalización y el neoliberalismo, como producto de la voluntad humana, son relaciones de poder a escala internacional que hoy están siendo duramente cuestionadas pues ganan en amplitud y profundización las propuestas populares, sociales.

Adicionalmente la globalización, como ningún proceso histórico, tampoco puede abrogarse la pretensión de ser inevitable, inevadible, superior ni eterna. La historia no es una simple estática animada, ni menos algo mecánico y lineal sino un proceso siempre desigual, contradictorio, dialéctico. No es al azar que tantos regímenes hayan nacido, vivido una fase de auge o esplendor y luego extinguido gracias a la lucha de los pueblos. Para ejemplo, ahí están los casos de los imperios Bizantino, Napoleónico, Español, Británico, el Fascismo Alemán.

Por otro lado, el derrumbe de la comunidad de países socialistas, la destrucción del muro de Berlín y de las estatuas de Lenin o el abandono de expresiones como burguesía, oligarquía, imperialismo, no han liberado al capitalismo de las crisis que, conforme lo vimos en el capítulo anterior, se han vuelto más recurrentes y complejas. Los acontecimientos propios de la globalización no han invalidado las leyes tendenciales del desarrollo social como la concentración y centralización del capital, la monopoliza-

ción de la economía, la adversa relación de precios de intercambio, el aumento de la desigualdad, el desempleo, la presencia de contradicciones muy agudas en el terreno político y social.

No se puede, entonces, atribuir un sentido de inmutabilidad y permanencia definitiva y hasta eterna a la globalización o a ciertas formas de organización económica y social. Hacerlo, significaría que en el mundo, en el Ecuador, nunca más se producirán nuevos adelantos técnicos, ni luchas sociales, ni anhelos de realización humana compatibles con la solidaridad; ni cambios jurídicos, ni esfuerzos intelectuales por desentrañar la realidad y contribuir a transformarla.

En varias partes del mundo se cobra cada vez una mayor conciencia sobre que la vigencia de la globalización, no constituye ninguna razón para que nos desentendamos de los problemas esenciales de los pueblos a los que nos pertenecemos. La suscripción de acuerdos con el FMI o la adhesión a la OMC, no deben constituir una declaración juramentada de nunca más preocuparnos de los intereses de nuestros países. En suma que la historia no ha terminado y menos teniendo como estación terminal al capitalismo.

Precisamente por la inconformidad que genera la aplicación de estrategias neoliberales compatibles con la globalización actual, es que han empezado a surgir amplios movimientos sociales y políticos en varios países latinoamericanos, que propician estrategias diferentes y cambios radicales a la racionalidad mundial. Es decir, las condiciones para el cambio han empezado a emerger cuando la realidad misma ha terminado por desmentir los postulados teóricos del libre mercado; cuando se ha constatado que los postulados del libre comercio no funcionan; cuando se ha ahondado la pobreza, la indigencia, ha crecido el desempleo, se ha agravado la desigualdad social.

En la dirección señalada se mueven, aunque con avances y retrocesos, fuerzas sociales y políticas como el Frente Grande -FREPASO- en Argentina. El Partido de los Trabajadores, el Movimiento de los Sin Tierra y el Grito de los Excluidos en el Brasil. El Frente Amplio en el Uruguay. El Partido Socialista en Chile, que mediante un amplio gasto social pretende contrarrestar los efectos concentradores y excluyentes del neoliberalismo.

La fuerza opositora al Fujimorismo en el Perú que consiguió la destitución del ex presidente.

En ese país, durante el proceso electoral que tuvo lugar el domingo 8 de abril del año 2001, resultó elegido en segundo lugar, para disputar la presidencia de la República en una segunda vuelta, nada menos que el ex presidente Alan García, a quien se lo satanizó (en especial por haber limitado el servicio de la deuda externa peruana a solo el 10 % del valor de las exportaciones de ese país) como el causante de la grave crisis peruana que se vivió al final de la década de los 80 del pasado siglo.

Se destacan también el Partido de la Revolución Democrática y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México. El movimiento guerrillero en Colombia. La organización opositora al gobierno de Banzer en Bolivia, el ascenso de Chávez a la presidencia de Venezuela.

Sin duda que en la misma dirección se mueven también las fuerzas sociales, los movimientos populares, las organizaciones gremiales, el campesinado, el movimiento indígena, las organizaciones de mujeres, los docentes, los profesionales con conciencia social, los pequeños y medianos empresarios, los militantes políticos de los partidos de izquierda en el Ecuador. Todos ellos podrían conformar un amplio frente nacional y popular capaz de integrar a múltiples y plurales organizaciones y, quizás, aprovechar el próximo proceso electoral para elegir Presidente de la República, a fin de definir y acordar los perfiles esenciales de una estrategia de desarrollo alternativa y empezar una lucha seria y consistente en favor del cambio.

En cualquier caso los elementos anotados sirven también para quebrar aquella creencia de que las políticas neoliberales son inevitables.

Más bien, en muchos escenarios internacionales y en varios países latinoamericanos y del mundo en general, se avanza en el diseño de estrategias alternativas de desarrollo que irán surgiendo con mayor visibilidad conforme avance la lucha política, se aproximen fuerzas sociales y políticas heterogéneas y vayan simultáneamente haciéndose presentes más y más cuestionamientos a una globalización que sigue produciendo efectos económicos, sociales, políticos, ambientales, culturales empobrecedores para la mayoría de la población. Al fin y al cabo, como lo sugiere Hobsbawm, al comentar los acontecimientos del siglo XX:

Se puede gobernar contra todo el pueblo por algún tiempo y contra una parte del pueblo todo el tiempo, pero no contra todo el pueblo todo el tiempo. Y es que hoy, precisamente, es cada vez más claro que hasta los beneficiarios de la globalización neoliberal empiezan a expresar su inquietud e incertidumbre por lo que está ocurriendo a nivel mundial.

Precisamente por todo lo expuesto es que actualmente, ya se comienzan a difundir elementos de una globalización diferente, como aquellos de lograr que todos los países del mundo se unan y luchen para preservar el medio ambiente, por afirmar la paz, la colaboración, la solidaridad, la dignidad de las personas, el respeto a la diversidad, una acción universal contra la pobreza y la corrupción.

Incluso en la Cumbre Presidencial reunida en Brasil, con la participación de 14 líderes mundiales, en junio del 2000, se lanzó el mensaje de la necesidad de una regulación económica mundial y de poner en operación una política abierta a la inmigración y en la condena del racismo y el odio étnico. En otros escenarios, se ha planteado la necesidad de que todos los países del mundo mantengan el principio de la soberanía alimentaria y excluyan a la OMC de toda negociación relacionada con la producción y la comercialización de alimentos. Se ha exigido también que se eliminen todos los subsidios y otras ayudas a la exportación; que se prohíba el uso de organismos genéticamente modificados en la agricultura porque son lesivos para la propia agricultura, los consumidores y el medio ambiente. Esto último se complementa con el reconocimiento de que las semillas y otros recursos genéticos deben ser considerados como patrimonio de la Humanidad.

En el propósito de atender estos planteamientos, se sugieren por ejemplo medidas como la creación de una nueva estructura del gobierno mundial, la organización de un sistema de Naciones Unidas más fuerte, más coherente, con un mayor grado de compromiso de los países; la formación y el reforzamiento de organizaciones colectivas del Tercer Mundo y Regionales comparables por ejemplo al Grupo de los Siete.

En otros casos se habla de la transformación del G-8 (7 países industrializados más poderosos y Rusia) en un Foro Global 12, que integre a importantes interlocutores de las regiones emergentes, como China, India, Brasil, Sudáfrica; la abolición del actual Consejo de Seguridad de la

ONU. La disolución de la OTAN; la creación de un Banco Central Mundial; la creación de un organismo ambiental mundial y de una Corte Penal Internacional con mandato más amplio respecto de la defensa de los derechos humanos.

Muchas de estas iniciativas, de evidente corte nekeynesiano, irán ganando espacio y penetrando en la conciencia de la población mundial, conforme la gente vaya comprendiendo lo que está pasando y por qué y cómo las cosas podrían ser distintas si es que se ejecuta una nueva y diferente estrategia de desarrollo. Pero bien, lo que ocurra en el extranjero dependerá obviamente de lo que hagan otros pueblos; pero lo que acontezca en el Ecuador, dependerá en gran parte de lo que hagamos los ecuatorianos para que las cosas cambien. A esto último me referiré en el siguiente capítulo.

Capítulo XIII
ELEMENTOS DE ESTRATEGIAS
ALTERNATIVAS DE DESARROLLO

a) Hacia la formulación de alternativas nacionales al neoliberalismo

Conforme lo anoté en anteriores páginas de este ensayo, frente a los graves problemas mundiales, no han sido ni son escasas las sugerencias de pensadores, investigadores, escritores, analistas, inversionistas, gobernantes, sobre la imperiosa necesidad de introducir cambios en la orientación de la actividad económica mundial para contrarrestarlos. La mayoría de tales sugerencias se inscriben en el propósito final de preservar al sistema capitalista, a través de favorecer la regulación en reemplazo de la eficiencia y la competitividad, controlar los movimientos internacionales de capitales, reducir la depreciación tecnológica y la tasa de ganancia de las grandes empresas, abandonar el derroche, etc., etc.

Se trata sin duda de ideas interesantes pero que, por su grado de laxitud y de ausencia de señalamiento de los mecanismos concretos que se deberían de crear o utilizar para implementarlos, no pasan sino de ser ideas cargadas de buenas intenciones que difícilmente podrán traducirse en hechos reales. Esto significa, entonces que, para avanzar en un cambio de la actual situación o para encontrar y ejecutar medidas de un modelo diferente al neoliberal, se torna indispensable revalorizar a la categoría Estado-Nación, como condición para lograr que cada país realmente participe en la estructuración de una globalización sana, provechosa, distinta.

Esta revalorización, que nunca dejó de estar presente en el caso de los países desarrollados, se debe extender a todos los países del mundo; admitiendo incluso que una globalización democrática, diferente a la actual,

debe contener como características esenciales, la necesidad de globalizar también los reclamos de protección y aliento de los derechos humanos, la reparación de injusticias, la preservación de diversidades e identidades nacionales (conforme lo estamos viendo en el caso de países como la ex Unión Soviética, Checoslovaquia, Yugoslavia, Francia, España, Canadá, sin hablar de muchos asiáticos y africanos), la desconcentración del poder mundial, los anhelos de bienestar.

Es decir que la búsqueda de una alternativa al neoliberalismo con otra racionalidad económica debe, fundamentalmente, ser planteada a nivel de las partes y, mientras más partes involucre, mayor será su impacto para cambiar la situación mundial actual. Es que las complejas y a menudo desconcertantes transformaciones mundiales cristalizadas en la tan mencionada globalización, no han vuelto anacrónicos los empeños por revalorizar a la categoría Estado-Nación.

Ahora bien, suele suceder con mucha frecuencia que, dadas las penosas consecuencias que en todos los órdenes de la vida de una país genera la ejecución de políticas neoliberales, la gente considere que tenderán a descomponerse casi automática o mecánicamente y, por lo mismo, se preguntan de manera reiterada, ¿cuáles son los límites del neoliberalismo? ¿Qué vendrá después? ¿Qué hacer para que las cosas cambien?

Naturalmente, no hay respuestas terminantes ni unívocas al respecto. La ciencia social no ha logrado aún un grado de perfección que permita presagiar el curso de los acontecimientos. Por eso, acaso la mejor respuesta que se pueda ensayar respecto a las anteriores preguntas, dependa sobre todo del análisis que se formule sobre el carácter de los beneficiarios del neoliberalismo a nivel nacional, del poder que hayan adquirido y, de la presencia de ciertos acontecimientos que puedan interrumpir la vigencia del modelo en los próximos años.

Hay quienes anotan, en especial después de las experiencias de Argentina, México, Brasil, que el talón de Aquiles del neoliberalismo se encuentra en la magnitud de los desequilibrios que se generan en la cuenta corriente de los balances de pagos. Es que la apertura al mercado mundial -dicen- obra en favor de las importaciones, mientras que los países especialmente subdesarrollados enfrentan enormes limitaciones para aumentar sus exportaciones y competir con las grandes trasnacionales, poseedo-

ras de una tecnología y métodos modernos de gestión que les ha permitido conquistar la mayor parte del mercado mundial.

Producido el desequilibrio -añaden- es difícil admitir que el capital extranjero vía préstamos e inversiones directas, pueda venir y radicarse en ellos, pues se trata de países que ya tienen una deuda externa considerable, por lo tanto, que no ofrecen garantías para una ulterior repatriación de las utilidades, de los intereses y del capital. Por otro lado, son países que disponen de un mercado interno reducido, que carecen de la infraestructura económica indispensable para aumentar las inversiones privadas, que padecen de obstáculos legales, que soportan problemas sociales y políticos que hacen muy riesgosa toda inversión.

Otros ven en la carencia de empleos el obstáculo fundamental para asegurar la continuidad del neoliberalismo. Esta carencia de empleos se ha producido precisamente como resultado de la aplicación de medidas neoliberales como el achicamiento del aparato estatal, las privatizaciones, la contracción del gasto social, la desintegración de la pequeña y mediana industria consecuencia de la baja de aranceles y de otros mecanismos de protección de la planta productiva doméstica. Entonces, la ausencia de empleo va a terminar, más tarde más temprano, por hacer estallar al modelo.

No son pocos los que, desde el ángulo político, apuntan a que el neoliberalismo, por sus consecuencias especialmente sociales: aumento de la pobreza, desocupación, desigualdad, delincuencia, deterioro ambiental, va a exigir cada vez más y de manera inevitable, de mayores dosis de autoritarismo político y de represión, lo cual desencadenará reacciones que resquebrajarán el poder y harán estallar al modelo en un plazo relativamente breve.

Todos estos supuestos “límites” a la preservación y continuidad del neoliberalismo son recusados por sus seguidores y beneficiarios y aún por ciertos analistas, a la luz precisamente de hechos ocurridos en varios países de la Región.

Así, por ejemplo, con respecto a los desequilibrios de la cuenta corriente del balance de pagos, suelen señalar que varios países latinoamericanos como los arriba mencionados, en varios períodos de su historia soportaron severas crisis de sus balances de pagos y sin embargo siempre

contaron con importantes dosis de ayuda financiera internacional para superarlas. Los gobiernos de los países capitalistas desarrollados, los organismos financieros internacionales, los grandes inversionistas privados siempre acudieron prestos a ayudarlos para que puedan “salir adelante”.

Adicionalmente, añaden, se pueden alcanzar nuevos ingresos de capitales a través de elevar la tasa de interés y mantener sobrevalorados los tipos de cambio, ejercitando con firmeza una política favorable a la exportación, la cual atraería nuevas inversiones directas a sus territorios. A todo lo anterior deben sumarse las privatizaciones, las donaciones, los programas de ayuda internacional, incluso, las operaciones de narcotráfico y de narcolavado.

El retraso cambiario, aseguran, no constituiría un problema mayor puesto que ello también tiene sus ventajas, al permitir mantener controlada la inflación y favorecer a quienes se endeudaron en moneda extranjera, entre ellos al propio Estado, que así podrán seguir obteniendo divisas baratas. Entonces, concluyen, no se avisa a corto plazo crisis alguna en la balanza de pagos, por lo tanto, el futuro del neoliberalismo se encuentra garantizado.

Frente a estos planteamientos, la gran interrogante es, ¿hasta cuándo podrán los países deficitarios contar con un auxilio financiero que hoy luce interminable? o, dicho de otra manera, ¿hasta cuándo los países ricos podrán asistir financieramente a los países con graves problemas de balanza de pagos, sin poner en riesgo la estabilidad financiera y monetaria mundial?

Porque es evidente que hoy el mundo, conforme lo señalé en páginas precedentes, ya padece los efectos de una masa de dinero incontrolable que ha estimulado la especulación, que ha deteriorado toda soberanía monetaria nacional, que ha generado y sigue generando graves problemas financieros que amenazan con provocar un verdadero colapso monetario mundial. Es tal la desproporción entre la magnitud de esa gigantesca cantidad de dinero y la de la economía real, dice Samir Amín, que mientras el valor del comercio internacional, por ejemplo, alcanza hoy alrededor de 2 billones de dólares, el movimiento internacional de capitales se estima en 50 billones (citado por Alonso Aguilar, 1996).

En cuanto a los otros supuestos límites, como la incompetencia del modelo para generar suficientes puestos de trabajo, atribuible especialmente a los procesos de desgravación arancelaria que producen pérdidas y contracciones de la planta productiva nacional y evidentes deterioros en los niveles salariales, algunos pensadores consideran que se trata efectivamente de un problema pero que a todas luces es temporal puesto que se irá resolviendo conforme el modelo se vaya afirmando sobre bases de modernidad y competitividad distintas, así como superando la fase depresiva en la cual hoy muchos países se encuentran. Así, sostienen que el desempleo es coyuntural y que, en cuanto se consolide plenamente el nuevo modelo, habrá trabajo en abundancia así como amplias posibilidades para que los sucesivos gobiernos puedan emprender en ambiciosos programas de inversión y de equipamiento social capaces de amortiguar las dificultades.

Frente a este planteamiento, no se puede negar que en pasados episodios históricos, en todos los países atrasados existieron determinadas condiciones que hicieron ciertamente posible cierta temporal coexistencia, incluso cooperación, entre el capital y el trabajo, lo cual evitó la presencia de expresiones masivas de malestar generalizado. Pero hoy las condiciones son diferentes. La ejecución de modelos neoliberales, las políticas de privatización y liberalización, la desregulación financiera y laboral, la ausencia de protección social, operan más bien en favor de una intensificación de los conflictos entre el capital y el trabajo, sin que los Estados nacionales cuenten con recursos ni condiciones -que no sea la represión- para apaciguar las diferencias entre las diferentes clases, etnias, sectores sociales, espacios regionales.

Por otro lado, quienes piensan que hoy el desempleo puede ser conjurado, todavía no han reparado en que la desocupación se ha convertido en un fenómeno estructural, crónico, que está presente tanto en las fases de depresión como en las de reactivación económica y que, aún en los casos de experiencias "exitosas" de aplicación del neoliberalismo en países como Argentina, Bolivia, Chile, Perú, la desocupación es un grave problema que no ha podido ser resuelto.

Por otro lado, el desempleo y el subempleo contribuyen decididamente a la existencia de una desigual distribución del ingreso, la cual de-

termina la presencia de una débil capacidad de compra interna de bienes y servicios, así como la conformación de una estructura de oferta ausente de complementariedad, pues los estratos más adinerados de la población, tienden a abastecerse mediante importaciones o con bienes producidos nacionalmente por empresas que funcionan generalmente distanciadas del resto de empresas situadas en otros sectores económicos nacionales.

Entonces, parece inevitable que el desempleo, el subempleo y la cadena de repercusiones sociales y políticas que ellos generan, constituyen y constituirán otro escollo fundamental que también va a conspirar contra la continuidad del neoliberalismo. Es que un pueblo desempleado, subempleado, empobrecido, famélico y sometido a presiones consumistas a las que no puede aspirar ni satisfacer, vivirá permanentemente presionado, frustrado y con ansias de reivindicaciones inmediatistas que solo podrán ser contenidas temporalmente mediante mecanismos propios de la ideologización, el diversionismo de todo tipo, el autoritarismo y hasta la represión. Pero tal contención no puede ser definitiva peor eterna. La existencia de minorías privilegiadas, beneficiarias del modelo neoliberal no podrán vivir tranquilas ni seguras durante mucho tiempo. Hoy mismo podemos verificar este aserto.

No de otra manera se explica que precisamente las condiciones para el cambio hayan empezado a emerger en países donde la realidad misma ha terminado por desmentir los postulados teóricos del libre comercio; cuando se ha constatado que toda esa palabrería sobre el aperturismo y los sistemas de libre mercado no ha pasado de ser sino fantasías y mentiras, pues hoy la mayor parte sino todos los países industrializados son más proteccionistas que hace 40 años, que han concentrado más riqueza y poder como nunca antes y que los frutos del comercio se siguen acumulando en los bloques mundiales conformados por países desarrollados.

En varios países latinoamericanos citados y especialmente en el Ecuador, las condiciones para un cambio han empezado también a surgir a raíz de que se ha ahondado la pobreza, la indigencia, ha crecido el desempleo, se ha agravado la desintegración social; cuando la concentración de la riqueza se ha vuelto excesiva, cuando se ha destruído buena parte de la planta productiva nacional; cuando el pueblo ha podido constatar como los ciudadanos elegidos Presidentes de la República ejecutan políticas

contrarias a sus ofertas de campaña electoral, burlándose de las aspiraciones y despreciando los sentimientos del pueblo; cuando los gobiernos de manera autoritaria y burocrática asumen decisiones que benefician a la minoría, impidiendo la expresión de los grupos más pobres; cuando el país ha podido observar cómo unos cuantos funcionarios gubernamentales de alto rango, ligados muchas veces con especuladores financieros, se han enriquecido de la noche a la mañana a base de la corrupción; cuando en definitiva la repetición del recetario neoliberal supone, antes que solución a los problemas de la gente, prepotencia, soberbia y dogmatismo de los gobernantes y de los grupos dominantes que los rodean y los apoyan.

Entonces, bajo las condiciones prevalecientes, cuando los trabajadores y vastas capas medias de la sociedad han soportado desproporcionadamente el costo de las políticas de estabilización, resulta ilusorio creer que ellos se encuentren motivados para soportar más sacrificios o para cooperar con ningún gobierno en la ejecución de políticas aperturistas, privatizantes y de reestructuración económica. Ante todas estas circunstancias, resulta verdaderamente difícil pedirles a significativos segmentos de la población nacional, que entreguen mucha más disciplina y trabajo si simultáneamente no se les ofrece o propone objetivos dignos de ser ambicionados por ellos.

De ahí por lo mismo que las posibilidades de cambio hayan empezado a aparecer también, cuando una serie de acontecimientos externos, como la crisis en Rusia y sobre todo en los países del sudeste asiático, en Argentina, en Brasil, en México, considerados como países “modelos”, que supuestamente transitaban sin inconvenientes hacia una situación de persistente bienestar, gracias a la libre operación de las fuerzas del mercado, se ven hoy castigados por la presencia de un enorme desempleo, la desestabilización de mercados comerciales y financieros, una sobre explotación de su mano de obra y la acumulación de una cuantiosa deuda externa. Solo en Argentina, Brasil y México, la suma de sus respectivas deudas externas hacia comienzos del año 2001, superaba ya los 500 mil millones de dólares.

Es decir las condiciones para el cambio han empezado a emerger cuando la realidad misma ha terminado por desmentir los postulados teóricos del libre comercio; cuando la crisis se produce no obstante que los

apologistas del aperturismo y del libre mercado nos aseguraban que la globalización y el neoliberalismo, su instrumento, constituían el surgimiento de una nueva era de riqueza y prosperidad y hasta para el ingreso de nuestros países al espacio privilegiado de los países que conforman el primer mundo.

Claro que los efectos especialmente en la esfera política de las consecuencias económicas y sociales de los modelos neoliberales, nunca han sido ni serán mecánicos ni lineales. La historia ha demostrado ser un proceso profundamente contradictorio y dialéctico, donde hasta los más grandes y promisorios proyectos que han perseguido alcanzar una vida superior, han experimentado problemas y retrocesos que los pueblos, con su lucha diaria, se han ocupado de mantener y de recrear, disipando toda amargura o frustración.

Entonces, para los próximos meses o años, en países donde se encuentran en ejecución modelos neoliberales, podrán producirse situaciones de convulsión social, protagonizadas por sectores empobrecidos, trabajadores desocupados y otros perjudicados por la mala distribución del ingreso, el campesinado, las capas medias radicalizadas, los pequeños y medianos empresarios, los empleados estatales. Todos ellos empezarán a reparar, si es que ya no lo han hecho, en que su organización y movilización política se encuentran en una situación de retraso respecto a las posibilidades efectivas que ofrece el proceso histórico mundial y de sus respectivos Estados nacionales.

La organización y movilización ciudadana puede acelerarse y consolidarse a la luz de hechos inesperados, como por ejemplo una repentina elevación de la tasa de interés en los mercados financieros internacionales, la presencia de desastres naturales y económicos que puedan interrumpir el flujo de exportaciones de los países latinoamericanos, o una eventual retracción en el ingreso de capitales foráneos a las economías atrasadas.

Precisamente por la presencia de todos estos acontecimientos es que el diseño y la ejecución de una estrategia alternativa al neoliberalismo, ha empezado a surgir y adquirirá cada vez mayor fuerza y concreción, gracias a la acción organizada del pueblo, de su lucha política, de su cabal comprensión respecto a la imposibilidad de que bajo modelos neoliberales se podrá alcanzar satisfacción a sus más sentidas necesidades.

b) Otras razones para formular proyectos alternativos de desarrollo

Además de las mencionadas, existen múltiples razones para preocuparnos activamente por la formulación y ejecución de proyectos alternativos de desarrollo.

Una primera razón se refiere a que, a pesar de todos las apreciaciones apologéticas respecto a la globalización y la insistencia de voceros empresariales, gubernamentales, de organismos financieros internacionales, incluso de comunicadores sociales y hasta académicos, sobre que vivimos una nueva era, una nueva civilización (Alvin Troffer) donde nuevas formas de vida social están basadas en fuentes de energía diversificadas y renovables, donde la economía se sustenta en la electrónica, donde se ha reducido el papel de los Estados-Naciones y, según muchos, donde han surgido economías semiautónomas en una fase post imperialista, pues en todo el mundo capitalista las crisis no han desaparecido, antes por el contrario, hoy resurgen con más violencia y poder destructivo, son más globales, más complejas, más recurrentes, más difíciles de superarlas mediante los viejos recetarios de políticas económicas.

En cuanto al imperialismo, este tampoco ha desaparecido. Hoy es más discreto, sutil, sofisticado, busca el “consenso” de los grupos dominantes y de amplios segmentos sociales de los países explotados y dependientes. El imperialismo está presente en la persistente actitud de los países capitalistas desarrollados que continúan aplicando viejas y nuevas prácticas proteccionistas y desleales como el dumping y ciertas discriminaciones comerciales arancelarias y no arancelarias que la propia Organización Mundial de Comercio (OMC) las ha estimado en alrededor de 800. Son tan persistentes las restricciones no arancelarias que, según el propio Fondo Monetario Internacional, ya superan ampliamente el efecto liberalizador de la reducción de las tarifas.

El imperialismo está presente en el mantenimiento de una gigantesca e injusta deuda externa, en las asombrosas utilidades de las inversiones extranjeras de las empresas trasnacionales que operan en nuestros países y que son remesadas hacia los países de origen.

El imperialismo está en la diseminación de un consumismo alienante, en la difusión del estilo americano de vida, the american way of life, en

el armamentismo, en la explotación de los recursos naturales de los países subdesarrollados, en la imposición de políticas de ajuste a través de organismos financieros y técnicos internacionales, en la presión que ejercen los gobiernos de los países desarrollados para que se designen a ciertos personajes como parte de los variados equipos de gobierno de los países atrasados; en la instalación de bases militares; en la penetración de firmas multinacionales a las economías de los países capitalistas subdesarrollados.

Entonces, entre los motivos que justifican nuestra preocupación por el diseño de proyectos alternativos de desarrollo, corresponde destacar que tal tarea es necesaria esencialmente debido a la insatisfacción que provoca en la mayoría de la población de nuestros países, la preservación de situaciones económicas sin duda rígidas, no obstante que, en la actualidad -se sostiene con particular insistencia- el mundo está transitando de una vieja a una nueva economía (Jhon Naisbitt) donde el recurso estratégico ya no es el capital -como si lo fue en la sociedad industrial- sino la información, lo que supuestamente nos permite tener un más fácil acceso al sistema económico.

En términos similares se expresa otro pensador, Don Tapcott, para quien vivimos la economía digital, donde los individuos, las empresas crean riqueza al aplicar el conocimiento, la inteligencia interconectada en red y el esfuerzo para la fabricación, la agricultura y los servicios. Escritores como Dirk Messner sostienen que la meta debe ser una segunda transformación del capitalismo para, una vez domesticadas las economías nacionales de mercado por los Estados de Derecho y de Bienestar [por lo menos en los países industrializados], imponer en esta oportunidad la inserción institucional global de la economía de mercado mundial.

Pero no obstante las anteriores y otras opiniones de muchos pensadores y escritores que nos anuncian que nos encontramos frente a un proceso reordenador de la economía, la sociedad y la cultura mundial (Paul Hawken) donde el saber es el bien que existe en mayor abundancia y gracias a ello estamos ingresando a una nueva etapa de la civilización donde el valor conocimiento es la fuerza impulsiva de la humanidad, pues la pobreza se extiende, la drogadicción y la violencia se esparcen por todo el mundo, la concentración y centralización del capital están presentes, la tasa de ganancia, como categoría histórica explicativa en alto grado de la cri-

sis sigue en pie y la economía no logra satisfacer plenamente las necesidades más sentidas de la mayoría de los ciudadanos del universo.

Entonces, frente a todo estos hechos, es evidente la necesidad que existe de avanzar en la preparación y ejecución de otra vía o modelo de desarrollo. Una vía que se aparte del proyecto neoliberal, que se proponga diferentes fines, distintos instrumentos para alcanzarlos, diferentes fuerzas sociales y políticas capaces de impulsarlos.

Pero corresponde insistir en que junto a las anotadas existen también múltiples otras razones por las cuales debemos de preocuparnos por avanzar en la búsqueda, el diseño y la ejecución de un modelo distinto. Si las minorías privilegiadas, beneficiarias del modelo, no podrán vivir tranquilas ni seguras durante mucho tiempo, se producirían situaciones de convulsión social, alimentadas inclusive por todo lo que pueda suceder en otras partes del mundo. Es que toda situación de inequidad e injusticia social no son, nunca han sido imperecederas. Precisamente por ello es que cada vez es más visible el clamor generalizado de buena parte de la población porque se empiece a transitar un camino diferente.

En el caso ecuatoriano, tal clamor está presente, en los grupos poblacionales más perjudicados con la vigencia del neoliberalismo, como los obreros de la industria, de la construcción, de la agricultura, de los sectores comercial y de los servicios, en los campesinos e indígenas, en importantes segmentos de las capas medias de la sociedad como asalariados estatales y particulares, pequeños industriales y comerciantes, trabajadores informales, docentes de todos los niveles, profesionales, militares, organizaciones de mujeres, y aún en ciertos grupos empresariales medianos y grandes; es decir, en la mayoría de la población nacional y cuyas demandas y luchas están llamadas a encarnar las aspiraciones del conjunto de la sociedad.

Todos estos importantes grupos y sectores han empezado a cobrar conciencia sobre las verdaderas causas de la situación actual y de los beneficiarios; se han empezado a dar cuenta de lo mucho que se podría lograr en el país si es que avanzan en la unidad de ellos y de muchos otros componentes sociales heterogéneos y en múltiples aspectos hasta contradictorios.

Son grupos que cada vez creen menos en las explicaciones convencionales de la crisis y que cada vez más se sienten atraídos por la bondad y viabilidad de una propuesta de desarrollo diferente a la neoliberal. Son inmensas masas de gentes que expresan su desacuerdo frente a los constantes llamados a la “unidad nacional” para que los más pobres continúen soportando una política indiscriminada de austeridad, nuevas alzas en los precios de los combustibles y de las tarifas de transporte público, más altos tributos y supresión de subsidios, la contratación de más deuda externa, el otorgamiento de nuevos beneficios a los dueños del capital monopolista.

Entonces, una nueva y diferente estrategia no es algo que se encuentre listo en un anaquel, como si se tratara de la existencia de un libro en una biblioteca. Si finalmente la lucha política dirá lo que se puede y debe hacer para superar los problemas de un país, ello significa que todavía no se sabe y resultará imposible saber cuál va a ser el perfil definitivo o siquiera provisional de la estrategia capaz de solucionar los problemas de un país como el nuestro.

Ha sido común, en la historia latinoamericana y nacional, que cada vez que se ha ofrecido un “modelo” progresista y hasta revolucionario, hemos tenido al día siguiente gobiernos proimperialistas y autoritarios. Entonces, antes que ponernos a especular sobre cuál será el futuro modelo de desarrollo nacional, parece que lo importante es reconocer que el modelo resultante será el producto de la forma cómo se encare la superación de los problemas del país, en el marco de las condiciones peculiares de la lucha política.

Esto hace relación también a lo absurdo que resulta plantearse copiar fórmulas o modelos exitosos realizados en otros países, pero que pueden resultar catastróficos y hasta suicidas para nuestro propio país. Lo que si se pretendió reeditar como modelo uniforme, general y hasta único fue el modelo neoliberal, y ahí tenemos las penosas consecuencias.

Significa todo lo anterior que lo verdaderamente importante en esta fase del proceso histórico latinoamericano y ecuatoriano es comprender la naturaleza de sus principales problemas a fin de ir definiendo la forma a través de la cual será posible derrotar a la dependencia o sea al imperialismo.

Esa forma no está diseñada de antemano, no se encuentra en un estado puro. Está mezclada más bien con impurezas y deformaciones. Consecuentemente, un latinoamericano o ecuatoriano que verdaderamente busca la transformación, debe ser capaz de distinguir entre la pureza y la escoria, debe saber ubicarse entre los contendientes, debe saber distinguir y aislar incluso aquellos aliados formales y ultra izquierdistas, que pregonan frases de “izquierda” y que tradicionalmente han servido al imperalismo y a los partidos de derecha, dividiendo a los hombres y mujeres que verdaderamente buscan el cambio.

Teniendo muy en cuenta estos puntos de vista, ¿Cuáles son, razonablemente, las posibilidades de superar los problemas tan graves que hoy vivimos en el Ecuador?

c) La continuación de la estrategia actual

Hay muchas personas, especialmente de los círculos empresariales, que consideran que una profundización de la estrategia económica actual, basada en la dolarización, será la única capaz de sacarnos de la crisis y conducirnos hacia un desarrollo sostenido en pocos años. Basan su apreciación en sostener, de manera retórica, que no hay otra alternativa posible. Sostienen que el contexto internacional hace improbable cualquiera otra opción y que lo único que nos queda es insistir en el recetario que se viene ejecutando en el país desde hace aproximadamente 20 años.

Quizás lo novedoso de esta “propuesta” es su insistencia en definir de mejor manera las medidas destinadas a conseguir un crecimiento económico con rostro humano, es decir, en aplicar una política social capaz de focalizar los subsidios y de estimular a la gente a que se libere de la pobreza que, por lo demás -dicen- es algo natural al desenvolvimiento económico y social en todo país del mundo.

Coherente con esta forma de pensar, se nos recomienda avanzar en las privatizaciones, hacer mayores esfuerzos por adelgazar al aparato del Estado, favorecer al máximo la entrada de capital extranjero, dejar que el mercado sea el mecanismo único capaz de asignar ingresos, recursos, inversiones. Quizás como complemento a todas estas acciones, en los últimos años en el Ecuador algunos círculos académicos y empresariales es-

pecialmente de Guayaquil, han insistido en la necesidad de crear las denominadas autonomías provinciales, con lo cual -dicen- será posible satisfacer objetivos tan ambiciosos como lograr el desarrollo armónico de todos los espacios territoriales que conforman el Estado ecuatoriano; profundizar y extender la democracia como modo de vida de todos; superar la crisis que afecta al Ecuador; lograr la redistribución del poder político en toda la sociedad nacional; enfrentar de mejor manera el proceso de globalización.

Por cierto que si todos estos objetivos fueran posibles de ser alcanzados mediante la profundización de la estrategia neoliberal acompañada de la preservación de la dolarización y de la creación de autonomías provinciales, creo que haríamos muy mal en oponernos. Todos deberíamos estar en favor de una propuesta de esta naturaleza.

Pero desafortunadamente para los proponentes, existen muchos otros elementos que determinan que la realidad no concuerde con sus planteamientos. Para empezar, cuando se habla de autonomías provinciales, no hay un concepto claro ni unívoco sobre su significado. De hecho, en el Ecuador existen varias propuestas, presentadas por múltiples personas, instituciones, comités cívicos, consorcios, asociaciones. Algunas propuestas ponen énfasis en los temas de la descentralización y la desconcentración; otras se refieren a la creación de autonomías como unidades provinciales con diferentes organizaciones político administrativas, parlamentos, organismos de justicia y de control. En algunos casos inclusive, se ha insinuado la conveniencia de crear un nuevo modelo de organización estatal mediante la implantación de regímenes federalistas y hasta de la secesión de algunas provincias de la nación.

Lo grave de estos planteamientos es que los partidarios de las autonomías provinciales no reparan suficientemente en que el subdesarrollo ecuatoriano no puede ser concebido de una manera mecanicista, arbitraria ni mucho menos ajena a la conformación del sistema económico que hoy vivimos en el país. La desigual distribución espacial y regional de los frutos del crecimiento económico, debe ser analizada simultáneamente con la conformación del sistema económico y social que hoy existe en el Ecuador, lo cual exige examinar aspectos fundamentales del proceso histórico como las clases sociales, las relaciones y conflictos que han surgido

y surgen entre ellas, el papel que históricamente ha desempeñado el Estado y el control que de este han ejercido múltiples fuerzas, la alarmante desigualdad en el reparto de la riqueza y del ingreso, las relaciones de dependencia existentes entre el Ecuador y los países desarrollados, la acumulación privada de capital, incluso el fenómeno del imperialismo.

Por otro lado, insistir en ejecutar en el Ecuador un modelo aperturista, de sesgos privatizantes, fomentador de las exportaciones, cautivador del capital extranjero, flexibilizador de las relaciones obrero patronales, desreglamentador de las actividades financieras, creyente en las bondades del mercado, cuyos resultados están lejos de arrojar los frutos que sus más entusiastas propulsores lo proclaman, no parece una política adecuada..

Incluso durante el primer año de vigencia de la dolarización, la pobreza más se acentuó, la inflación fue cuando más creció, el desempleo y la emigración se intensificaron, la desnutrición se agigantó, la delincuencia se expandió, los valores de las exportaciones de todos los productos de exportación cayeron excepto el petróleo, gracias a una coyuntura especial de aumento de los precios de los hidrocarburos en el mercado internacional que, sin embargo, al empezar el segundo trimestre del año 2001 empezaron a disminuir.

Durante el primer año de dolarización, el gobierno nacional continuó aplicando su tradicional política de ajuste consistente en aumentar los precios de los combustibles, de las tarifas del transporte público, de creación de nuevos impuestos, de contratación de nueva deuda externa, de cesión de la soberanía nacional, de amenazas de represión, de destrucción de la riqueza ambiental nacional.

Conforme los años pasen, la dolarización irá generando y profundizando sus efectos más perniciosos: falta de divisas para importar lo que precisa la economía nacional, carencia de estímulos a las exportaciones, alarmantes déficit fiscales y de la cuenta corriente del balance de pagos, ausencia de inversiones, incluso, falta elemental de moneda para hacer posible las múltiples transacciones que, en todos los órdenes reclama el país. Cuando esta serie de síntomas se haga presente, ello significará que la dolarización ha empezado su colapso.

Y en cuanto a las autonomías, buena parte de la población, no obstante su desinformación y las millonarias campañas de difusión en favor

de la creación de provincias autónomas al estilo de España, empieza a cobrar conciencia sobre que se trata de un nuevo espejismo, alentado por quienes incluso han gobernado al país y han ejercitado una política centralista a ultranza.

Conforme cada vez más se reflexiona sobre el proyecto autonómico, la gente empieza a darse cuenta de que mediante la creación de autonomías provinciales no hay posibilidades de redención individual para cada una de ellas y que los linderos provinciales así como la concentración de los frutos del crecimiento económico en ciertas regiones y provincias del país no fueron creados por la naturaleza ni pueden ser explicadas únicamente por cuestiones político administrativas o de organización estatal, sino por y como consecuencia de la acción funesta de las oligarquías nacionales y regionales.

La marcada desigualdad en el orden económico, poblacional, tecnológico, social, de captación y distribución de recursos a través del sistema financiero, la concentración que existe en ciertas regiones y provincias de las inversiones, de la producción, de la ocupación, del número de escuelas, colegios, universidades, de hospitales, de clínicas, de carreteras asfaltadas, de hoteles y restaurantes, de bancos, en suma, la notable heterogeneidad estructural de la economía y de la sociedad nacional, determinadas por la cantidad y calidad de recursos y de potencialidades que se acumulan en las diferentes regiones y provincias del país, no son hechos ajenos a la esencia misma del sistema económico y social que vivimos.

Se trata de diferencias atribuibles al desenvolvimiento específico del capitalismo en el Ecuador, generador de tantas inequidades, como también y de manera similar ha ocurrido en otros países como Argentina, Brasil, México, Perú y aún en otros desarrollados como Bélgica, Canadá, Suiza, en donde han sido y son las regiones con un crecimiento más proyectado hacia el exterior, las que han concentrado la mayor riqueza nacional y donde también, contradictoriamente, más se ha difundido una ideología autonomista, en muchos casos, carente de solidaridad y proyección nacional.

Entonces, una estrategia de desarrollo consistente en afirmar el modelo neoliberal, con dolarización y autonomías, va ha ser incapaz de incidir sobre las causas de los problemas que hoy más afligen a los ecuatoria-

nos. La estrategia exportadora y aperturista en general debe operar no solo para vender al mercado internacional bienes y servicios ecuatorianos sino también para permitir la entrada indiscriminada al mercado nacional de producción foránea, alentada esta vez por el manejo de la misma moneda del país del cual el Ecuador realiza lo esencial de sus importaciones.

Con respecto a la afluencia de capital extranjero al Ecuador, vía préstamos e inversiones, ya en páginas anteriores demostré con cifras que el país tradicionalmente ha entregado al exterior, por concepto de amortizaciones e intereses de los préstamos y por utilidades de las inversiones foráneas, más, mucho más de lo que ha recibido por afluencia de capitales

Claro que alguien podría sostener que existe una fuente muy importante de recursos, consistente en el retorno de capitales nativos que antes fugaron del país, las remesas de emigrantes (hoy convertidas en el segundo filón productor de divisas, después de las exportaciones de petróleo), las donaciones o préstamos no reembolsables, una eventual condonación de una parte significativa de la deuda externa ecuatoriana, las operaciones de narcolavado y hasta la falsificación de dólares.

Es probable, incluso, que muchos de estos factores se podrán presentar en el país y hacer un tanto más viable al modelo neoliberal. Es más, hasta se puede dar una sensación de estabilidad y de bonanza de la economía nacional si es que el gobierno norteamericano, el principal beneficiario de la dolarización, inyecta recursos a la economía ecuatoriana.

Pero naturalmente todo esto será a costa de enajenar la soberanía nacional en beneficio del Estado y la nación norteamericana. Es decir que la continuidad de un modelo neoliberal y mucho más con dolarización, va a conducir a que en el futuro se produzcan consecuencias económicas y sociales caracterizadas por una mayor aunque siempre parcial modernización del aparato productivo ecuatoriano, el aumento del desempleo y subempleo, una mayor segregación social, la presencia de agudos desequilibrios en las relaciones comerciales y financieras del país con el exterior, la acentuación extrema de la desigualdad y el surgimiento de formas de violencia individual inevitablemente asociadas a la pobreza de la mayoría de la población. Algo que hoy mismo ya lo soportamos los ecuatorianos.

Entonces, la profundización del modelo neoliberal, con dolarización y autonomías, no constituye ciertamente una alternativa a lo que ac-

tualmente se hace en el país. Se trata más bien de un modelo de crecimiento que busca conjurar los efectos más nocivos del neoliberalismo, sin cuestionarlo ni mucho menos reemplazarlo. Lo que se busca es preservar la racionalidad capitalista, mantener a las ganancias especulativas, persistir en la liberalización de los mercados y en la sobrevaloración de las acciones de las empresas, fomentar la concentración del ingreso y de la propiedad en favor de determinadas regiones, provincias y minorías nacionales; reproducir la pobreza, el autoempleo, la reducción del trabajo asalariado, la exclusión.

Esto significa, consiguientemente, que si se mantiene el viejo modelo con atenuantes o sin ellos, seguirán latentes las condiciones reproductoras de la crisis y de la desigualdad y, por lo tanto, la inconformidad, las protestas, los reclamos y los propósitos de transformación.

Cuando las contradicciones que genera el proceso de globalización neoliberal se empiecen a agravar y adquirir más fuerza y, consiguientemente, cuando la necesidad de una alternativa tanto a nivel mundial como nacional se comiencen a hacer más evidentes, entre otras cosas, por la amenaza que representa la presencia de una grave crisis que se estaría acumulando especialmente en los Estados Unidos, en ese momento podrían hacerse presentes 2 escenarios alternativos posibles.

El primero, consistente en afirmar el empeño norteamericano por garantizar el predominio de sus trasnacionales en el mercado mundial, descargando sobre el resto del mundo el peso de sus dificultades e imponiendo limitaciones a las trasnacionales de otras potencias imperialistas, incluso por la fuerza, lo cual podría dar lugar a la presencia de una suerte de neofascismo. Este empeño podría estar cristalizado en la creación del ALCA.

Un segundo eventual escenario consistiría en acumular un renovado afán mundial por proceder a una regulación de la economía internacional, donde estén representadas todas las naciones y pueblos del mundo. Este empeño surgirá no como el reconocimiento de los líderes gubernamentales y empresariales de los países desarrollados sobre el derecho que les asiste a los países subdesarrollados de participar en las decisiones mundiales, sino como la inevitable concesión que tendrían que hacer para mantener con vida a un sistema que tantos beneficios les otorga.

d) Hacia la identificación de nuevas alternativas de desarrollo

Lo anterior significa que en el Ecuador, todos quienes nos sentimos o somos desafectos y no creemos en la persistencia del actual irracional e injusto estado de cosas, debemos hacer un esfuerzo por identificar medidas de política económica, social, educativa, tecnológica; nuevas formas de organización político administrativa; nuevos proyectos de inversión; nuevas modalidades de captación de ahorros y de participación del capital extranjero en la vida nacional, a fin de avanzar en la superación de los graves problemas que hoy afligen a la mayoría de los ecuatorianos.

Esto significa que hay necesidad de pensar en un nuevo y distinto proyecto nacional, contentivo de elementos diferenciadores de lo que se realiza actualmente. Por cierto, no necesitamos descender en todos los aspectos a nivel de detalle. Lo que se requiere probablemente y de manera urgente, es el señalamiento de un conjunto de objetivos simultáneos capaces de ser descritos cualitativamente, con un nivel de presentación que no sea ni demasiado abstracto ni demasiado detallista. Es decir, lo que menos necesitamos ahora es un proyecto nacional de una vaguedad tal que lo hace inútil como guía de acción o que se limite a proponernos “metas de crecimiento cuantitativas” que en rigor significan anhelar más de lo mismo que se tiene ahora.

Pero, por supuesto, tampoco necesitamos una descripción del futuro con detalles no esenciales como en qué tipo de escuelas se educarán nuestros nietos o cómo serán los comedores donde almorzarán los trabajadores industriales. En esta fase, lo importante parece ser concentrar nuestra atención en algunos aspectos claves, estratégicos, esenciales, a fin de disponer de elementos de un marco general de referencia diferente que se conviertan en guías adecuados para la acción, o sea, en instrumentos o medidas concretas para satisfacer los objetivos simultáneos que se acuerden alcanzar en un futuro inmediato.

Por ejemplo, reconocidos los efectos empobrecedores y depredadores del proyecto neoliberal, así como la inevitable inviabilidad social y política a la que se enfrentará en unos años más como resultado de las consecuencias mencionadas anteriormente, un proyecto distinto destinado a reemplazarlo sería aquel que se proponga crear una dinámica de produc-

ción basada en el fomento de actividades dirigidas desde y para el mercado interno, lo cual exigiría desplazar a un rol menos trascendente a la demanda y oferta externas de bienes y servicios, revalorizando así los recursos y las capacidades humanas y materiales nacionales.

Entonces, en el fondo de lo que se trata es de reemplazar a las exportaciones como elemento dinámico de la actividad económica nacional y definir otro proyecto con objetivos claros. Si el nuevo proyecto nacional, destinado básicamente a atender las necesidades sustantivas de la mayoría de los ecuatorianos requiere de ciertas importaciones, lo que se debe hacer es exportar lo que haga falta para pagarlas, reconociendo que el país no es una gran empresa cuya función acaso única y trascendental sea aumentar sus ventas al mercado internacional, mucho menos si para conseguirlo, se deteriora el medio ecológico y se lesiona gravemente a la soberanía nacional.

¿Cuáles serían algunos elementos claves, esenciales que se harían presentes en la discusión referente al cambio de modelo de desarrollo nacional y que, al parecer, marcan su viabilidad real? Creo que serían, en primer lugar, el contexto internacional. Quiero caracterizar con esto, la influencia evidente que el entorno internacional ejerce sobre el comportamiento de la economía y sociedad ecuatorianas. El papel que juegan los mercados internacionales para nuestros productos de exportación, la deuda externa, los movimientos de capitales, el papel de los nuevos mecanismos de comunicación, la tecnología contemporánea.

Mas concretamente, todo propósito de cambio del modelo económico neoliberal por uno de contenido autocentrado, debe afectar las áreas del comercio exterior, por ejemplo, en el sentido de hacer necesario una revisión integral de la adhesión del Ecuador a la Organización Mundial de Comercio o, en su lugar, en adoptar mecanismos que eviten que la planta productiva nacional sea lesionada por la competencia externa.

De igual manera, una estrategia económica autocentrada o sea, un proyecto más interesado en atender las necesidades domésticas, se tendría que plantear inevitablemente un manejo distinto del problema de la deuda externa. Probablemente, será necesario declarar una moratoria unilateral por un período dilatado. ¿Qué va a pasar cuando de manera casi simultánea a dicha declaratoria, los países acreedores contribuyan también a

boicotear nuestro proyecto, como ya le ocurrió al Perú, en la época de Allan García o a Chile, en el período de Allende? Debemos tener una respuesta que ofrecer y es bueno irlos examinando. Renunciar a ocuparse de estos temas ahora y dejarlos para cuando llegue el momento de decidir, es creer que el único problema es “tomarse el poder” o, simplemente, conformarse con soñar con un proyecto distinto y no hacer nada por construirlo seriamente.

Ante el significativo propósito de emprender en un nuevo y diferente modelo, centrado en la necesidad de trabajar por el bienestar de la sociedad, la solidaridad (lo cual implica lograr una más justa distribución del ingreso y la riqueza en el país), la sustentabilidad ambiental, se hace necesario pensar no solo en el diseño y el ejercicio de una política económica independiente, soberana, que implique la defensa de su mercado nacional, la creación de abundantes plazas de trabajo, ojalá sin que la ejecución de los reajustes indispensables provoquen grandes traumas.

Entonces, mientras se realizan tales reajustes, los países desarrollados, los países vecinos alentados por el poder norteamericano, o incluso los propios grupos exportadores nacionales, pueden ejercer en cambio una acción de boicot o de retaliación que implique el cierre de los mercados tradicionales para los productos exportables del Ecuador, los bloqueos, la destrucción de la producción y tantas otras viejas y nuevas tretas conocidas por los empresarios beneficiarios de las tradicionales políticas de promoción de las exportaciones y de la constante contratación de nueva deuda externa. Es que un país tan pequeño como el nuestro, que ha convertido a su comercio de exportación en la fuente básica de su dinamismo económico, se va sin duda a enfrentar a difíciles problemas en el momento en que la mayoría de su población se pronuncie y esté dispuesta a emprender una estrategia de desarrollo diferente a la neoliberal.

Claro que un pueblo decidido a luchar por un futuro promisorio y diferente, es capaz de todo. Así lo han demostrado tantos otros pueblos que en condiciones probablemente mucho más difíciles supieron superar este tipo de dificultades. Pero mientras se realizan los cambios económicos, productivos, tecnológicos, institucionales; mientras las exportaciones se van acomodando a la dinámica de inversión y a la satisfacción de las ne-

cesidades esenciales de orden doméstico, surgirán sin duda dificultades creadas por los beneficiarios del actual orden de cosas.

Entonces, a través de bloqueos, cierres de mercados, anulación de las líneas de crédito, confiscación de cuentas bancarias que el Estado ecuatoriano mantenga en el exterior, se puede generar un ambiente de caos interno, de enfrentamiento con el sistema financiero internacional, de carencia de divisas y de recursos en general, dando la impresión de que el Estado es incapaz de enfrentar la situación y crear la idea de un inminente fracaso que solo será posible superarlo si es que el país nuevamente retoma las conversaciones con los acreedores internacionales y se compromete a servir puntualmente la deuda.

Entonces, los hechos comentados nos deben alertar sobre el surgimiento de dificultades que hay que pensarlas para saber cómo solucionar, previsivamente, problemas a los que inevitablemente se enfrentará el país. ¿Cómo contrarrestar un eventual cierre del mercado norteamericano para el petróleo, el cacao, el banano, el café, las flores? ¿A quién podríamos vender la producción excedente? ¿Cómo ir, gradualmente, reconvirtiendo mucha de nuestra oferta productiva a fin de adecuarla a nuevas y diferentes condiciones de funcionamiento del mercado mundial?

No hay respuestas terminantes para responder a estas interrogantes. Probablemente, será necesario pensar en operaciones triangulares de comercio exterior, en fomentar las relaciones comerciales y de todo orden con los países vecinos amigos y otros subdesarrollados del sur, en apurar programas de reconversión de la producción, en buscar formas de inversión de la reserva monetaria internacional que hagan improbable toda eventual intervención confiscatoria de los acreedores.

Igual preocupación debe estar presente en el caso de las inversiones extranjeras en territorio nacional. Hay muchas de ellas que deberán ser objeto de una severa fiscalización. Algunas, habrán provocado daños ecológicos irreparables y por lo tanto, obligadas a indemnizar al país. Habrán otras cuyos propietarios deben ya haber recuperado con creces sus inversiones y por lo tanto sus activos deberían pasar a poder del Estado ecuatoriano. De un nuevo tipo de Estado, empeñado en trabajar por el bienestar colectivo de la Nación, cuyo diseño debe estar a cargo de quienes son afectados al cambio. Pero es o debe ser nuestra obligación pensar en las acciones

consecuentes que los países imperialistas ejercerán como resultado de las políticas soberanas que ejecute un pueblo empeñado en labrarse su propio destino.

De igual manera, una estrategia económica diferente a la neoliberal, debe tener entre una de sus principales preocupaciones, plantear no solamente un mejor equilibrio económico provincial, sino la atención a las legítimas demandas de toda la población ecuatoriana. Insisto en que esto debe conducir a reconocer la inevitable exigencia de provocar una mejor distribución de la propiedad y del ingreso y, simultáneamente, de afectar al denominado “centralismo” del Estado, que está básicamente determinado por el carácter del sistema político organizado históricamente para responder a los intereses de los grupos dominantes de la sociedad, lo cual significa que una descentralización, aún bien intencionada pero manteniendo el viejo cascarón o sea la estructura de poder económico y político favorable a los grupos dominantes del país, tenderá inevitablemente a volver mucho más activas a la ineficiencia y a la corrupción.

Significa lo anterior que la descentralización o la creación de autonomías provinciales, por sí solas, no garantizan un verdadero cambio de la situación actual. Lo peor que podría ocurrirnos es creer que, sin afectar los intereses de quienes han sido privilegiados históricamente, podremos hoy salir adelante a base de simplemente descentralizar recursos y responsabilidades que han estado concentradas en un Estado controlado y al servicio de contados dueños del capital en el Ecuador.

Solo la presencia consciente y organizada del pueblo en la dirección y la gestión económica y política del país, es la única que hará posible su participación directa y eficiente en la definición de prioridades de inversión y de gastos en las respectivas circunscripciones territoriales, así como en el inicio de un proceso de cooperación y de emulación fraterna entre las diversas provincias del país.

En materia de generación de excedentes internos en magnitud suficiente para favorecer una más alta y diferente inversión o formación de capital, no hay por qué ocultar que será indispensable afectar a una minoría privilegiada de ecuatorianos y extranjeros que, siendo la que más potencialidades tiene para ahorrar y para invertir, pues se han apropiado de la mayor proporción del ingreso generado por todos los ecuatorianos, los re-

cursos los han gastado y los gastan en formas de consumo suntuario, frecuentes viajes al exterior, inversiones o adquisiciones de bienes y servicios producidos en el extranjero, o en especular adquiriendo títulos y valores en los mercados financieros, que suelen ofrecerles altos rendimientos, aunque no exentos de riesgos.

Y un aspecto íntimamente asociado al anterior. En múltiples casos, será indispensable que buena parte de las actividades económicas esenciales del país pasen a poder del Estado o a nuevas y distintas formas de propiedad social. Este hecho, cuando hoy se ha difundido la idea de que todo lo que hace el Estado lo hace mal, puede generar una serie de resistencias que hay que examinarlas y resolverlas, no solamente a base de la ideologización sino mediante la presentación de elementos de una racionalidad diferente que hay que sostenerla y difundirla previsivamente.

Un proyecto diferente al neoliberalismo debe asegurar que las empresas cumplan una mejor función y un papel más dinámico en la orientación, regulación, coordinación, promoción y ejecución de sus múltiples acciones. Esto último puede exigir redefinir democráticamente el tipo de Estado que más convenga a la Nación.

Por supuesto que los casos planteados probablemente pequen de exageración y que para muchos de los problemas que se anticipan existan soluciones que incluso se irán haciendo mucho más visibles conforme la lucha política se desarrolle a nivel latinoamericano y mundial. Pero, en cualquier caso, no está mal que veamos las cosas con la mirada de un constructor, es decir, con la mirada de quien busca por todos lados materiales útiles para la obra que se proyecta. Esto significa por lo tanto que, en la definición del qué hacer en términos concretos, será necesaria la participación de profesionales y cuadros medios con capacidad organizativa, conocimiento de los temas, dispuestos a trabajar en equipo en beneficio de la mayoría del país.

Una cosa sin embargo debe estar muy clara. La dimensión de los problemas a que hoy nos enfrentamos, debe obligarnos a apreciarlos en otra perspectiva, la internacionalización como elemento clave en la formulación y ejecución de nuevas y diferentes estrategias de desarrollo. Esta internacionalización es un proceso humano, es una relación de poder que, por lo mismo, no podemos aceptar pasivamente.

Habrá que contribuir a transformarla, asegurando a todos los ecuatorianos una vida digna y libre, lo cual exige defender a nuestra soberanía y, simultáneamente, alentar la unidad e integración con otros pueblos que también buscan fortalecer su independencia e identidad. Por cierto que alcanzar estas metas en el ambiente mundial actual, cuando ya no existe la Unión Soviética que antes otorgó ayuda a los países que realizaban profundas transformaciones económicas y políticas o cuando como lo constatamos diariamente, se ha debilitado el movimiento obrero y popular, habiéndose derechizado muchas capas medias de la sociedad y afirmado las políticas entreguistas de muchos gobiernos, es evidentemente más difícil.

Hay múltiples otros aspectos a los cuales referirse en esto de la construcción de una alternativa de desarrollo diferente. Está, por ejemplo, la inversión de los recursos que se obtengan. Será necesario pensar en el establecimiento de nuevas plantas fabriles, la terminación definitiva de los más importantes proyectos de electrificación, riego, reforestación, desarrollo ganadero, dotación de agua potable, alcantarillado, remodelación de los centros urbanos, construcción de viviendas, educación, salud, desarrollo artístico y cultural, reorientación de la función que ahora cumplen los medios masivos de comunicación, el fortalecimiento de los gobiernos municipales, la seguridad social, la investigación científica y tecnológica, la participación popular, el control y la sanción a la corrupción.

En la definición de muchos de estos aspectos, podrán surgir oportunidades de negociación con el exterior que puedan amortiguar un tanto la rigidez del entorno externo al cual me referí hace unas líneas.

Un elemento digno de mención y que no puede ser ajeno a la decisión y voluntad consciente de ejecutar, no solo de soñar en un proyecto distinto, se refiere a que este debe ser promovido por algún grupo, partido, movimiento político o constelación de partidos, mecanismo institucional de enlace y coordinación. La similitud ideológica de ellos estará dada por su adhesión al proyecto nacional que se defina oportunamente y sobre esto corresponde trabajar de manera muy intensa pues, entre distintas agrupaciones sociales, políticas, profesionales, étnicas, sociales, no existe aún el suficiente acuerdo sobre cuáles deberían ser los objetivos a alcanzar de manera más o menos inmediata.

Entonces, parece claro que en la definición de un diferente proyecto nacional se deben mantener criterios muy amplios y plurales, convencidos de lo indispensable que resulta que la mayoría de los hombres y mujeres del país entiendan la realidad en la que nos desenvolvemos, que participen, que se organicen, que avancen en la identificación de las verdaderas causas de los problemas y de los enemigos causantes de la situación actual. El cambio de la actual situación que vivimos en el Ecuador, no es algo que deba estar a cargo de una determinada clase social, grupo étnico o partido político. Será preciso sumar y cohesionar fuerzas heterogéneas entre las cuales inclusive pueden existir explicables desacuerdos.

El potencial del cambio en el país está compuesto por una amplia y plural congregación de fuerzas sociales conforme lo anoté en Capítulos precedentes. La unidad de estos grupos es la condición para empezar a modificar la actual correlación de fuerzas que, actualmente, no beneficia al verdadero pueblo. Consecuentemente, la transformación económica y social exige la suma de esfuerzos de diverso alcance y a cargo de diferentes actores, muchos de ellos organizados, otros no y probablemente ni siquiera comunicados, pero cuya acción resulta insustituible para favorecer una estrecha unidad y lucha en favor de la ejecución de una estrategia alternativa de desarrollo.

Los últimos movimientos indígenas realizados en el Ecuador, particularmente el que tuvo lugar entre la última semana de enero y primera semana de febrero del año 2001, permitió apreciar que grandes masas del pueblo apoyaron sus planteamientos que, por lo demás, exigieron al gobierno nacional el cumplimiento de una agenda que contenía reivindicaciones no solo de los indios sino de amplios sectores populares urbanos y rurales.

Entonces, se pudo verificar como mucha gente, la ciudadanía en general está ahora mejor informada, es más participativa y dispuesta a apoyar aquellos planteamientos de beneficio colectivo, concertando alianzas y trabajando por la unidad a fin de abrir paso a la negociación, al establecimiento de las mesas de diálogo, el respeto a los reclamos de la población más pobre, al fomento de la legalidad.

e) Nuevos proyectos, nuevo socialismo, utopías

En cualquier caso, vale la pena subrayar que, aún sin tener ahora muy claro lo que corresponde hacer en el Ecuador, en lo que no cabe duda es en la conveniencia de favorecer el ejercicio de un pensamiento crítico, lúcido, responsable que contribuya a abrir nuevos caminos, a elevar la lucha política, a crear el ambiente necesario para forjar nuevas estrategias que hagan deseable y dignifiquen la esperanza y el futuro de los pueblos. En este aspecto, es evidente al extraordinario papel que les corresponde desempeñar a las universidades.

Si creemos que la historia no tendrá como estación terminal al capitalismo, una acción positiva y coherente con la recuperación de nuestra soberanía, el fortalecimiento de nuestra economía, la elevación y enriquecimiento de nuestra formación cultural, la integración andina y latinoamericana, exige plantearnos qué hacer más allá del capital y del capitalismo, o sea, cómo avanzar hacia una nueva y diferente forma de organización económica social, que no será la reedición del socialismo que se practicó en los países de la Europa central y del este, que tampoco será la simple humanización del capitalismo ni mucho menos la imitación mecanicista de las sociedades actualmente desarrolladas que surgieron en otro contexto y cuya prosperidad es, en gran medida, consecuencia de la explotación de los excedentes, los recursos y los mercados de las naciones atrasadas.

Probablemente, lo importante será plantearnos un nuevo tipo de socialismo. Un socialismo eficiente, democrático, no autoritario, verticalista, burocrático ni centralista como el que conocimos. Las vías para llegar a este habrá que examinarlas, sin menospreciar ninguna valiosa enseñanza que podamos recoger de las interesantes experiencias de la propia historia. Aquí hay un campo fértil para el desarrollo de toda una teoría de la transición hacia un nuevo tipo de socialismo en el actual milenio y esta constituye, por lo mismo, una tarea trascendental que debe ser emprendida por quienes se sienten afectados al cambio.

Al plantearnos una nueva estrategia para construir una sociedad socialista diferente estaremos, a la vez, abriendo un amplio espacio para un desarrollo científico asimismo distinto, una vez que en la sociedad actual,

tal como está organizada, las ideas científicas parecen menos importantes y productivas que las de hace por ejemplo medio siglo.

Una última reflexión que me gustaría expresar, se refiere a la tan reiterada insinuación que algunos pensadores, ideólogos, dirigentes políticos, investigadores, futuristas, suelen hacernos sobre la necesidad de “soñar”, de dedicarnos a construir una utopía, de fabricar un proyecto teóricamente óptimo que nos sirva para enfrentar y hacer resaltar las injusticias y deformaciones del actual.

Probablemente mucho de lo señalado será necesario hacer; sin embargo, creo que un par de reservas son indispensables de anotar para ubicar convenientemente el tema. Una “utopía”, (concepción imaginaria de un gobierno ideal), por definición, es ciertamente irrealizable y, como tal, no puede ni debe constituirse en el eje de una lucha política concreta que tenga el propósito de alterar la realidad actual. Una acción política realista que persiga modificar el actual estado de cosas, no puede diluirse en el logro de lo inalcanzable sino en la oposición concreta contra quienes son los causantes de la situación actual.

Qué más quisieran los responsables del actual estado de cosas en el país, que la lucha política se desviara hacia la esperanza remota de acceder a una sociedad de características inalcanzables, soslayando los problemas actuales, el análisis de la situación económica, social y política y las consecuentes relaciones de poder, que son las que terminan por beneficiar absolutamente a contados grupos económicos o clases sociales. Todo propósito de cambio tiene que empezar antes que nada, por una identificación adecuada de los verdaderos beneficiarios del actual estado de cosas o sea, de los enemigos de un proceso de auténtico desarrollo nacional, continuar con la formulación de un proyecto concreto y viable capaz de atraer la adhesión de los pueblos para garantizar la real posibilidad de ejecutarlo, lo cual supone contribuir a despertar una conciencia social que legitime y respalde al proyecto y aglutinar una cantidad suficiente de poder político para realizarlo en la práctica.

Es posible que muchas personas y dirigentes sociales y políticos, cuando hablan de utopía, se refieran a la necesidad de formular un proyecto distinto, como sinónimo de sociedad superior a la que vivimos en la realidad, tal como suelen hacerlo los literatos. Pero si tal proyecto es reali-

zable, entonces ya no es utopía. De ahí que si en el campo de la literatura, parece pertinente la utilización del término incluso para referirse a reminiscencias del pasado, no parece serlo en la política, donde como lo señalé, la utopía no puede constituirse en eje articulador y orientador de una acción política concreta de millones de personas con voluntad e interesadas en ejercer un papel protagónico en favor del cambio.

No debe interpretarse lo anterior como una oposición a que, en materia política, se avance en la preparación de planes de mediano y largo plazo. La preparación de planes es pertinente; sin embargo para que estos tengan validez y capacidad de atracción de la gente, tienen que estar afirmados en la realidad y, obviamente, proponerse una modificación substancial de la estructura de poder real en la sociedad nacional, caso contrario, se trataría de diseños puramente imaginarios, desviacionistas, diversionistas que difícilmente van a incidir en el curso real de la vida política ecuatoriana.

Por todo lo anotado es que resulta tan importante exigirles a los partidos políticos, a sus dirigentes, a los candidatos a diferentes funciones de representación popular, que cuando realicen tantas y tan imaginativas ofertas de campaña, complementen sus apreciaciones y ofrecimientos con un análisis adecuado de la situación mundial y nacional actual y, en especial, que le hagan conocer al país sobre cómo, las acciones que prevén realizar para cumplir sus ofrecimientos, van a antagonizar o no con la actual estructura de poder, lo cual puede ser el obstáculo esencial para poder satisfacerlas. Hay en este campo, nuevas tareas propias de un rol diferente del militante político y de los profesionales en la sociedad.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

El libro que usted tiene en sus manos fue el texto guía de las sesiones académicas y de trabajo que el autor mantuvo con los sectores sociales y populares de varias ciudades ecuatorianas entre los años 1999 - 2001. Por tratarse de un material elaborado en gran medida de manera simultánea a la realización de las clases, seminarios y talleres correspondientes, a fin de beneficiarme de los comentarios e intercambios de puntos de vista con los alumnos, omití todo tipo de referencias bibliográficas particulares, salvo unas pocas que figuran en el desarrollo del contenido del libro. Así persigo, por otro lado, facilitar una lectura más fluida del material que se ofrece.

Pero, naturalmente, son múltiples y variados los estudios, las publicaciones, los libros, las noticias y los comentarios de prensa, las revistas, las conferencias, los informes estudiados y escuchados durante los últimos 3 años, que se encuentran detrás de las páginas de este ensayo y que sustentan sus innumerables puntos de vista y reflexiones.

Especial referencia debo hacer a la producción intelectual del maestro mexicano Alonso Aguilar Monteverde, y sus libros *El capitalismo del subdesarrollo* y *Nuevas Realidades, Nuevos Desafíos, Nuevos Caminos*; del historiador argentino Jorge Abelardo Ramos (+) con su *Historia de la Nación Latinoamericana*; del notable economista chileno Pedro Vuskovic (+) el libro *Pobreza y Desigualdad en América Latina*; de los destacados escritores mexicanos Luis González Souza *Soberanía Herida* y Fernando Carmona *Una Alternativa al Neoliberalismo*. Otras fuentes bibliográficas de inestimable valor, especialmente en el análisis de los elementos históricos, fueron los libros de Eric Hobsbawm *Historia del Siglo XX* y de Wim Diercksens *Los Límites del Capitalismo sin Ciudadanía*.

Los artículos de la revista *Problemas del Desarrollo*, donde se recogen aportes de varios pensadores y escritores latinoamericanos como Ruy

Mauro Marini, Domingo F Maza Zavala, Víctor Bernal (+), Orlando Caputo, Samuel Lichtensztejn y de autores de habla inglesa como James Petras y Morris Morley.

También varios artículos y contribuciones de autores de reconocido prestigio como Paul Sweezy con su libro *Teoría del Desarrollo Capitalista*, Paul Barán con *la Economía Política del Crecimiento*, Immanuel Wallerstein, con su conferencia en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (México DF, 1995); los libros de Carlos Vilas *Transición desde el Subdesarrollo* y de Luis Maira y Guido Vicario sobre *Las Perspectivas de la Izquierda Latinoamericana seis diálogos*; de Eric Calcagno y Alfredo Calcagno los libros *El Universo Neoliberal* recuento de sus lugares comunes y *Para Entender la Política*; de Vivián Trías *La Crisis del Dólar y la Política Norteamericana*; de Juan Francisco Martín Seco el libro *La Farsa Neoliberal Refutación de los Liberales que se creen Libertarios*; la *Revista Nueva Sociedad* de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania. Los informes del Banco Mundial; el libro de Dirk Messner *Desafíos de la globalización*, también de la Fundación Friedrich Ebert Stiftung.

De Carlos Mendez Tobar, su libro *¿Democracia en Cuba?* De Franz Hinkelammert *Crítica a la Razón Utópica y El Huracán de la Globalización* (Compilador). De Amartya Sen, su libro *La Libertad Individual*. De Max Neef y Antonio Elizalde *Desarrollo a Escala Humana. Una Opción para el Futuro*. Fuente bibliográfica esencial de este ensayo es el Informe sobre Desarrollo Humano de las Naciones Unidas.

El presente libro tiene una mayor referencia a la situación ecuatoriana. Para examinarla, consulté innumerables libros, revistas, artículos de prensa. Destaco los trabajos del Banco Central del Ecuador (*Memorias y Boletines*); de la Corporación Editora Nacional *Nueva Historia del Ecuador*. De la Fundación José Peralta *Movimiento Popular y Conducción y La Rebelión del Arco Iris*. Del ILDIS, sus informes económicos y sociales así como sus innumerables como valiosas publicaciones. Del INCAE, *Transición hacia una economía no petrolera en Ecuador*.

De la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Cuenca, su revista *Economía y Política*. Del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central del Ecuador, su *Revista Economía*. Del Instituto de Investigaciones Económicas y Políticas de la

Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil, el boletín sobre Indicadores Macroeconómicos y Sociales del Ecuador y América Latina, así como la Revista No. 26 de la Facultad de Ciencias Económicas de la misma Universidad, con motivo de cumplirse 62 años de creación de la institución.

Lejos de pretender hacer ostentación de ningún afán de erudición, podría extenderme mucho más en el señalamiento de diversas fuentes bibliográficas consultadas. Pero no puedo dejar de mencionar como aportes de enorme consideración a los trabajos de Jürgen Schuldt, Alberto Acosta, René Baez, Germánico Salgado, Diego Delgado, Manuel Salgado, Enrique Sierra, Vilma Salgado, Napoleón Saltos, Alejandro Moreano, Milton Benítez; y, de tantos analistas, pensadores y escritores ecuatorianos de prestigio, con muchos de los cuales tuve el privilegio de estar presente en diversas actividades académicas y de reflexión como los encuentros de Historia y Realidad Nacional realizados en la Universidad de Cuenca y múltiples paneles y seminarios.

José Moncada Sánchez